

CUENTOS
y
RELATOS
INDÍGENAS



4

CUENTOS
y
RELATOS
INDÍGENAS

4

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

SERIE

*Fray Bartolomé de las Casas:
Memoria y vida de nuestros pueblos*



CENTRO DE INVESTIGACIONES HUMANÍSTICAS
DE MESOAMÉRICA Y EL ESTADO DE CHIAPAS

Selección:

**Antonio Gómez Gómez
Enrique Pérez López
Manuel Hidalgo Pérez**

Redacción:

**Enrique Pérez López (tzotzil)
Domingo Gómez Gutiérrez (tzeltal)
Antonio Gómez Hernández (tojolabal)
José Díaz Peñate (ch'ol)**



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**



**GOBIERNO DEL ESTADO DE CHIAPAS
INSTITUTO CHIAPANECO DE CULTURA
CEFIDIC - DIF - CHIAPAS**

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector: José Sarukhán Kermes

Coordinador de Humanidades:

Mario Melgar Adalid

**Director del Centro de Investigaciones Humanísticas
de Mesoamérica y el Estado de Chiapas:**

Pablo González Casanova Henríquez

CUENTOS Y RELATOS INDIGENAS VOL. 4

| | |
|-------------------------|--------------------------|
| Angelino Calvo Sánchez | Miguel López Díaz |
| Francisco Cruz Sántiz | Higinio López Hernández |
| Pedro Girón Guzmán | Ignacio López López |
| Rosendo Gómez Entzin | Sebastián López Méndez |
| Manuel Gómez García | Alfredo E. Martínez |
| Antonio Gómez Hernández | Jacinto Méndez Maldonado |
| Juan Gómez Hernández | Jacinto Méndez Méndez |
| Adrés Gómez López | Domingo Meneses M. |
| Feliciano Gómez Sántiz | Lisandro Oleta Lara |
| Manuel Hernández Gómez | Juana María Ruiz Ortiz |
| Rosa López Cruz | Marcos Ruiz Vázquez |

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

México, 1994

Diseño de portada: Sergio Sánchez Dávalos
(Grabado sobre fémur humano, Chiapa de Corzo)

Primera edición: 1994

DR © Centro de Investigaciones Humanísticas
de Mesoamérica y el Estado de Chiapas
Calle 28 de Agosto No. 11
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 29240.

ISBN: 968-36-3088-X (Tomo 4)

ISBN: 968-36-3100-2 (Obra completa)

ÍNDICE

| | |
|--------------|----|
| PRESENTACIÓN | 11 |
| PRÓLOGO | 13 |

TEXTOS TZOTZILES

| | |
|---|----|
| Historia de <i>Me' Suyul</i> (<i>Slo'il Me' Suyul</i>), Juana María Ruiz Ortiz | 19 |
| El perro viejo (<i>Slo'ilal jun mol tz'i'</i>), Miguel López Díaz | 27 |
| Un tigre y un hombre (<i>Ya'yejal jun bolon xchi'uk jun vinik</i>), Pedro Girón Guzmán | 35 |
| El hombre que visitó el más allá (<i>Ti vinik la svu'lan k'atibake</i>), Marcos Ruiz Vásquez | 39 |
| El negro (<i>Ik'al vinik</i>), Juan Gómez Hernández | 51 |
| <i>Vaxakmen</i> y la fundación de <i>Arcoch'en</i> (<i>Ya'yejal Vaxakmen xchi'uk k'uxi imeltzaj Alkoch'en</i>), Higinio López Hernández | 55 |
| La atajadora (<i>Me' jmakolajel</i>), Andrés Gómez López | 59 |
| Algo que sucedió en San Andrés (<i>Ja' la yech i'ech' ta San Anterex</i>), Manuel Hernández Gómez | 63 |

TEXTOS TZELTALES

Cómo poblaron el pueblo de Oxchuc y cómo
encontraron el ombligo de la tierra

| | |
|--|-----|
| <i>(Bit'il jun chiknajuk jlumaltik Oxchuc sok binut'il la staik te xmuxuk' balumilal),</i> Feliciano Gómez Sántiz | 69 |
| Cuento de dos comadres (<i>Ja' sk'oplal cheb koma</i>), Rosa López Cruz | 77 |
| La historia del maíz colorado (<i>Sk'oplal binut'il chiknaj te tzajal ixim</i>), Sebastián López Méndez | 81 |
| Cuando el perro podía platicar con los creadores de la tierra (<i>K'alal ya to'ox xk'opoj te tz'i' sok yajwal balumilal sok ch'ulchan</i>), Rosendo Gómez Entzin | 93 |
| El viaje a la finca (<i>Beel ta pinka</i>), Angelino Calvo Sánchez | 105 |
| El <i>Xut</i> (<i>te Xute</i>), Manuel Gómez García | 113 |
| El hombre que se convirtió en tigre (<i>Winik k'ajtaj ta choj</i>), Jacinto Méndez Méndez | 125 |
| Historia del hambre (<i>Sk'oplal wi'nal</i>), Jacinto Méndez Maldonado | 129 |

TEXTOS TOJOLABALES

| | |
|--|-----|
| La mujer de los seis amantes (<i>Ja' ixuk wake' ayajmulí</i>), Antonio Gómez Hernández | 135 |
| El hombre del panteón (<i>Ja' winik sb'a kampusanto</i>), Francisco Cruz Sántiz | 153 |
| Un pobre que llegó a ser rico y el compadre que quiso hacer lo mismo (<i>Jun winik jel ab'wilaj b'aj pax riko'ili, sok jun skumpare wax cha sk'ana oj sk'uluk ja jastal sk'ulan ja ye'ni</i>), Ignacio López López | 161 |

TEXTOS CHOLES

- Cuando muere la persona que tiene su nahual
(*Che' mi' chamel amba way lak pi'alo'b*),
Domingo Meneses Méndez 191
- El dueño del cerro (*Iyum jiñi wits*),
Alfredo E. Martínez 209
- La aparición del Señor de Tila (*Bajche' tsa' ipäsä
ibä jiñi ch'ujlubü laktyaty tyi Tila*),
Lisandro Oleta Lara 219

PRESENTACIÓN

De imaginaria que sólo concluye con un sorprendido respeto por el escritor campesino indígena, por su preclara inteligencia, que es también colectiva, se trata esto.

De la fantasía prolífica que recuerda el más exquisito surrealismo, a la magia de la cosmovisión mesoamericana pero también cristiana, los escritores y narradores indígenas de Chiapas, en el cuarto volumen de esta serie que tenemos el gusto de presentar (producido a partir del también cuarto concurso de narrativa organizado por el CIHMECH-UNAM, el PCF-CNCA, el DEI-SEP y el PFBLC), ofrecen y engendran imágenes que fácilmente se dramatizan en la ideación como lo harían en un teatro, cine o video que fuera moderno pero a la vez antiguo, universal pero a la vez local y siempre, eso sí, muy humano. Fábulas que parecen de todas partes, se mezclan con visiones o percepciones crudas que reflejan la realidad de la vida diaria, a veces, aunque no siempre, dura y áspera; pero también dos mundos, que son los de los sueños y de los muertos, repletos de mensajes morales, lacónicos y a menudo sardónicos o burlones.

La muerte se combina con el símbolo del patrón, el ladino, mestizo o “caxlán”, diablo hispano pero también espíritu anterior, símbolo de su todavía inmenso padecer, por la explotación implacable y desalmada a la que han sido y siguen siendo sometidos y otros símbolos también de violencia colonial y actual como el negro señor Sombrerón, que adopta distintas y poderosas personalidades, que van de

la del negrito, *ika'l* el esclavo y cimarrón inofensivo a la del negro esclavo capataz, pero también señor, enganchador de esclavos, que trabaja para el patrón para llevarlos a la fuerza a construir obras coloniales fantasmales: como espectros aparecen en los caminos en la forma de hombrecillos negros más fuertes que un hombre y como tigres hombre que se queman dentro de una casa.

A veces se presentan, con esa mezcla de tortuoso engaño o léxico escatológico, visiones de infiernos pre y pos hispánicos, implacablemente crueles; pero por ello mismo, esas visiones escatológicas en sus dos sentidos, de suciedades y de ultratumba, aparecen rodeadas de la más verde naturaleza y de lo más cálido y generoso de nuestro pueblo.

Bienvenido este género propio de literatura americana que, con saneamiento y tecnología natural y con el “cándido” y aparentemente *naïve* lenguaje del campo, lenguaje de resignación pero también de luchas centenarias por la dignidad humana, a veces cáustico, en realidad no menos profundo que prácticamente cualquier otra literatura, afirma:

“Pero nosotros no podemos acabar con ellos (los animales), pues son parte del resplandor del cielo”.

Pablo González Casanova Henríquez

PRÓLOGO

El presente volumen congrega buena parte de los trabajos que formaron el “Cuarto Concurso de Cuento Indígena las Historias de Nuestros Antepasados”, organizado por el CIHMECH e instituciones afines, con el objeto de rescatar y estimular la creatividad y expresión de las lenguas nativas de Chiapas y de ahondar los alcances de las raíces culturales que conforman a la entidad.

El que un Centro de Investigación de carácter universitario y que otros organismos locales y nacionales promuevan de manera sostenida este tipo de concurso, mas el estímulo de la transcripción de la oralidad parece empresa laudable pues que mucho de cuanto deviene transmitido generacionalmente sustenta nuestra cultura, nuestra forma de vida y pensamiento. El hecho de la oralidad y la preocupación por su escritura ofrece a las sociedades modernas una vertiente de renovación pocas veces reflexionada: el acto de oralidad, por un lado, de su transmisión, mantiene vivo el sentido de la congregación comunitaria.

El grupo humano se reúne en la cocina, en torno al fuego, en la plaza, o en la siembra, para escuchar la voz del relator. Experiencia humana honda como lo es se conserva, con otro sentido, en la congregación familiar en torno a la televisión. Por otro lado, el acto escritural introyecta en sus ejecutantes (en este caso escritores indios) la experiencia de la literalidad y cuanto ello implica. Esto es, el sustraerse de la comunidad para llevar a cabo “la soledad del oficio”, y a

través de él adentrarse en las posibilidades de composición y descomposición del lenguaje, paso previo al flujo de la ciencia.

Hemos visto, a través de los años, el interés creciente de algunos grupos étnicos por adentrarse en el conocimiento y manejo de sus lenguas originales. Esto ocurre, sin embargo, en medio de una diversidad fonémica y conceptual de acuerdo con los derivados de instituciones o personas que dominan hasta hoy los campos de la investigación y de la lingüística. El tiempo, la práctica misma de los escritores indígenas será, sin duda, la que determine en el futuro las formas de escritura, de construcción, de contenidos. En este volumen puede notarse la todavía persistente tendencia a transcribir el universo tradicional de la oralidad: mitos fundacionales, creacionistas, o bien, leyendas y relatos de antiguo. Lo cual es positivo, en la medida que permite el conocimiento de las múltiples variables de un mismo tema. Pero dado el movimiento de la sociedad hacia formas nuevas de estructuración social y económica se propiciará, sin duda, la movilidad en las estructuras de pensamiento. Con ello, junto a la recuperación de la memoria antigua, los escritores indígenas advendrán a nuevas modalidades narrativas. Podremos, entonces, conocer lecturas de los tiempos todavía cercanos, pero también el relato imaginativo o de ficción. Por lo pronto, este volumen puede testimoniar la vitalidad de las lenguas indias de Chiapas como instrumentos versátiles para la creación literaria o histórica y a los actuales indios como capaces de crear y recrear sus realidades.

La vitalidad de las lenguas indígenas, el talento creativo de los indios contemporáneos son muestra de la pujanza propia de la cultura mexicana. En el concierto tan sugerente y rico como este es, donde lo indio, lo popular y lo elitario mantienen flujos de identidad por alcanzar, aparte de la amalgama, la cabal y propia manifestación redundará en muestras mayores de desarrollo y creatividad. Lo cual nos parece el mayor y mejor legado para el México del futuro.

Jesús Morales Bermúdez

HISTORIA DE *ME' SUYUL*¹

Juana María Ruiz Ortiz
(Chenalhó)

Una señora tuvo una niña que nació muy bien, pero poco después se enfermó. Aunque la mamá buscó medicina de doctores y de *iloles* la niña no sanó; enflaqueció y lloraba mucho, no estaba a gusto ni cargada ni abrazada. Sólo cuando venía la lluvia se contentaba y quería bajar de los brazos de su mamá para jugar en la orilla de la casa, donde cae el agua de los canales del techo.

Llamaba al agua: “Suyul, Suyul, Suyul” y la golpeaba con su manita.

Un día, cuando la niña tenía como año y medio, llegó a visitarlas a su casa una señora de unos 40 años que dijo a la mamá:

—Mejor lleve usted a su hija al pozo y vea qué hace.

La señora visitante tenía un espíritu muy bueno había visto en su sueño la historia de *Me' Suyul* por eso había ido a visitar a la madre de la niña. La mujer obedeció el consejo y cuando fue a lavar su ropa al pozo llevó a su hija y la dejó sentada en la orilla. La niña estaba muy contenta sentada junto al agua y decía: “Suyul, Suyul, Suyul”. Después de un rato la señora volteó a

1 Primer lugar, lengua tzotzil, cuarto concurso “Fray Bartolomé de Las Casas: las historias de nuestros antepasados”. Octubre de 1989.

mirar a su hija, la vio dentro del agua y corrió a tratar de sacarla, pero ya no pudo. Dentro del agua la niña creció pronto; había salido de su casa chiquita, pero dentro del pozo, al momento creció y se puso galana. Se volvió una muchacha grande, bien vestida, de cabello rojo y cara bien blanca.

Su madre le decía:

—Sal de allí.

Pero ella contestaba, hablando ya como gente grande:

—Ya no voy a salir de aquí, nada más te voy a dar un regalo.

Entonces, la muchacha sacó un burrito de oro que es la madre² del dinero, pero su mamá no lo quiso recibir; después sacó una coa³ batida de caca de gallina, que es la madre de la gallina y tampoco la aceptó. La señora sólo quería que su hija saliera del pozo, pero la niña seguía sacando cosas del agua: sacó la madre del frijol y la madre del maíz pero la mujer no las agarró. Todas estas cosas las daba la muchacha para riqueza de su papá y de su mamá; pero esta última, asustada, no las quiso recibir y fue llorando a avisar a su marido.

Cuando el papá llegó con su esposa al pozo, la muchacha tampoco quiso salir y otra vez les enseñó los regalos, pero los papás no los agarraron.

2 El vocablo *madre* en este contexto remite a la idea de abundancia (Ed.).

3 Implemento agrícola de siembra (Ed.).

La gente se empezó a juntar en el pozo y les explicaron a los papás que la niña iba a ser la Virgen de *Me' Suyul* por mandato de Dios; así les dijeron a los papás porque lo habían visto en sus sueños.

Entonces se empezó a caer la tierra que rodeaba el pozo y se hizo una laguna muy grande, la laguna de *Me' Suyul*.

Los hombres que estaban allí dijeron:

—Vamos a organizarnos, a cooperar para el rezo; vamos a pedir perdón y también le vamos a pedir que nos mantenga y nos dé buena cosecha. Vamos a traerle su blusa a la Virgen de *Me' Suyul* para que se vista como su mamá. Así lo tenemos que hacer.

Los hombres mandaron hacer la blusa. La hizo una muchacha y como era para *Me' Suyul*, la terminó rápido porque la Virgen le dio su poder.

El día del rezo los hombres y las mujeres prepararon sus cosas para llevar a la virgen: velas, incienso, cohetes, música; también llevaron la blusa nueva, un *tol*⁴ y unas cruces grandes para pararlas junto a la laguna. Cuando terminaron el rezo metieron la blusa en el *tolito* y lo echaron al agua, a la orilla de la laguna. El *tolito* con la blusa empezó a dar vueltas flotando en la laguna; se movía como si lo estuviera empujando alguien, pero iba solito. Así se fue hasta el centro de la laguna y allí se hundió. Un ratito después salió el *tolito*, pero ya vacío

4 Especie de cucurbitacea (calabaza) de cáscara dura que sirve como recipiente para guardar tortillas (Ed.).

empezó a dar vueltas y llegó otra vez a la orilla de la laguna y la gente lo sacó y terminó el rezo.

Llegó un día en que los hombres y mujeres ya no hicieron bien el rezo pues se emborrachaban y fornicaban. Entonces, *Me' Suyul* se enojó y no quiso recibir su regalo: el *tol* ya no caminó solito. Cuando los rezadores se dieron cuenta que *Me' Suyul* estaba enojada, rezaron, pidiendo perdón, y la Virgen se contentó. Entonces el *tolito* volvió a caminar solo, como lo hacía siempre.

SLO'IL ME' SUYUL⁵

Jvana Maruch Ruvis Ortex
(Ch'enalo')

Jun antz ayin jun yuni tzeb lek ivok', ta tz'akal lik ipajuk. Li me'ile la sa'be xpoxil xchi'uk oktoretik, j-iloletik, li uni tzebe mu xkol; bakub x-ok' ta jyalel mukuk buy lek cha'i kuchbil petbil. Ja' no'ox k'alal me xtal vo'e lek ak'al yo'nton sk'an xyal ta sk'ob li sme'e sventa xbat yixtan tz'ujubal vo' ti buy stz'uj yalel vo' ta ti' sik'al na. Va'i u sbiiltas li vo'e "Suyul, Suyul, Suyul" smajulan ta yuni k'ob.

Jun k'ak'al li uni tzebe oy xa yich'oj o'lol xchibal ja'bil, k'ot jun antz ta sna ti uni tzebe, jvu'lal ta cha'vinik sja'bilal, laj yal: "Ja' lek ik'o el avil li avuni tzeb ta jok'e te chak'el k'usi spas."

Li antz jvu'lal tzotz xch'ulel, stuke laj xa yil ta svayech ti spas ta Me' Suyul, ja'yo bat ta vu'lal. Li antze la xch'un mantal, k'alal bat ta chuk'um ta jok'e laj yik' el li uni tzebe la xchotan komel ta sti'il jok'. Li uni tzebe toj ven lek ak'al yo'nton chotol ta tz'el vo' sbiiltas: "Suyul, Suyul, Suyul". Uni jlikel ox li antze joybij sk'el li stzebe, laj yil ta yut vo' xa oy, anilaj bat slok'es mu'yuk sta ta tzakel. Ta yut vo' li uni tzebe ch'i ta anil, k'alal lok' ta snae uni bik'it to'ox, ta

5 Ba'yel la spas kanal ta tzalbail tz'ib Fray Bartolomé de Las Casas: Slo'il xmaxil jot jme'tik. Oktuvre ta 1989.

anil ch'i ven lek xa k'upil sba, muk'ta tzeb xa, lek xa sk'u', k'ansikan sjol, sakil tzeb xa. Li sme'e te x-avet:

—;Lok'an tal tee!

Li stuke laj stak', k'opoj ja' xa jech k'ucha'al muk'ta tzeb xa:

—Vu'ne mu'yuk xachilok' ma li'e, ja' no'ox chakak'be amoton.

Va'ay li tzebe la slok'es uni k'anal buro tak'in, ja' la sme' stak'in, li sme'e mu'yuk la stzak; tzak'al la slok'es jun luk bonol ta tzo' kaxan, ja' la sme' kaxan, ja jech mu'yuk la stzak li sme'e. Li antze ja' no'ox sk'an xlok' talel ti stzeb ta jok'e. Li uni tzebe naka slok'esan tal ti k'usitik ta vo'e, la slok'es: sme' chenek' xchi'uk sme' ixim, li antze mu'yuk la stzak, skotol ti k'usitik laj yak' li tzebe ja' sventa sk'ulejal stot sme'. Li antze xi' mu'yuk la stzak x-ok' xa bat yalbe li smalale.

A li stote k'ot xchi'uk li yajnil ta jok'e, li tzebe ja' jech mu'yuk xlok' ja' no'ox jech la yak'be yil li motonile, li stot sme' mu'yuk la stzakik.

Li krisanoetike lik k'otikuk stzob sbaik ta jok'; ti krisanoetike lik yalbeik stot sme' li uni tzebe yu'un jech ak'bil tal tzipas ta jalalme'tik Me' Suyul, ja jech smantal jtotik. Ja' jech la yalbeik li stot, ja' jech yilojik xa ta xvayechik.

Ja' jech lik jemanuk banamil ta setlej, li jok'e pas ta anil jun muk'ta nab ta jyalel, snab jalalme'tik Me' Suyul.

Ti viniketik te oyik te la jyalik:

—Ta jpastik tzobbail sventa tzob tak'in, sventa k'op; k'anbetik perton xchi'uk ak'o smalk'inutik lek k'ucha'al xak'butik jtz'unubtik. Jech ta xkich'betik tal sk'u' li jalal-

me'tik Me' Suyule, ja' jechuk sk'u' k'ucha'al li sme'e. Ja' jech sk'an ta jpasbetik. Xiik li viniketike.

Laj yak'ik ta pasel li k'u'ile, laj yak'beik spas jun tzeb chak ti ja' sk'u' Me' Suyule; tzutz ta anil li k'u'ile chak ja' sk'u' jalalme'tike la jyak' stzatzal.

K'ot sk'ak'alil xa ti k'ope, li vinik antzetike la xchapan sbaik xchi'uk k'usitik chich'beik el sventa ti jalalme'tike: kantila, pom, yolom k'ok' xchi'uk vob, son, tampol. Xchi'uk li k'u'ile yach'el, jun uni jay xchi'uk xi smuk'tikil kurus sventa sva'anik ta ti'il nabe. Ja'o laj li k'ope laj stik'ik li k'u'il xchi'uk jaye laj yak'ik ta vo' ta sti'il li nabe. Ti jay xchi'uk k'u'ile sjapu yak'el velta chanav el xko'laj xujbil el yilel. Chanav stuk, ja' jech bat ta olol nab te och ta yutil nab. Uni jlikel och lok' tal stuk xa li uni jaye xokol xa, lik yak' velta k'ot yan velta ta ti' nab, li krisanoetike la slok'esik ti uni jaye, laj yo'nik ta k'op.

K'ot jun k'ak'al li vinik antzetike mu'yuk xa la spasik lek ti k'ope, yakubik te la sk'opanan sbaik ti vinik antzetike, ti jk'opojeletike la xcha' k'oponik ta anil sk'anik perton xchi'uk ti jalalme'tik Me' Suyule ja' li ilin, mu'yuk xa la sk'an stzak smoton, li jaye mu'yuk xa xanav stuk. La yilik jk'opojeletik li Me' Suyule x-ilin, va'ay ja' jech tey la sk'anik o perton yu'un ti jalalme'tike, va'ay ta tz'akal lekub yo'nton, va'ay li uni jaye sjapu yak'el velta stuk k'ucha'al o no'ox xanav.

EL PERRO VIEJO⁶

Miguel López Díaz
(Chamula)

Había una vez un señor que tenía un perro viejo; ya no servía para nada; estaba muy viejo; no cuidaba la casa ni los corrales de gallinas y, así... lo corrieron de la casa.

El perro viejo se fue, trepó por una subidita y llegó a la loma. Se encontró con un coyote que estaba echado bajo un maguey; cuando el coyote habló con el perro viejo dijo:

—Qui'ubo mi amigo perro.

—Nada -dijo el perro viejo llorando- Nada. Dijeron que ya no sirvo para nada porque ya estoy muy viejo.

—Bueno... -dijo el coyote-. Si quieres te voy a ayudar.

—¿Cómo?

—¿Tu amo tiene gallinas y guajolotes...?

—¡Sí! contesto el perro viejo.

El coyote le explicó el plan de ayuda diciéndole al perro:

—Orita te regresas a tu casa y mañana a las 12 del día llegaré. Te pones a un lado de la puerta del corral de las gallinas; no me ladres hasta que yo saque al guajolote; sales rápido a correrme, me muerdes la cola y quitame el guajolote.

6 Segundo lugar, lengua tzotzil, cuarto concurso "Fray Bartolomé de Las Casas: las historias de nuestros antepasados". Octubre de 1989.

Así lo hicieron según el plan. El perro viejo fue a entregar el guajolote a la criada quien le dijo a su patrón que el perro viejo todavía servía:

—Vino un coyote, sacó el guajolote y el perro viejo se lo fue a quitar.

—¡Qué bueno! -dijo el patrón- ¡Entonces dale de comer!

Y el patrón volvió a querer mucho al perro viejo; lo abrazaba y lo besaba.

Contento, el perro viejo regresó ahí, bajo el maguey, donde se había encontrado la primera vez, para hablar con su amigo el coyote.

—¡Qui'ubo, amigo! -dijo el perro viejo al coyote.

—¡Qui'ubo, mi amigo! -contestó el coyote- ¿Cómo estás?

—¡Muchas gracias! Te agradezco bastante; ahora sí me dieron de comer.

—¿Viste cómo te ayudé...?

—Sí -dijo el perro viejo-. En agradecimiento te voy a invitar a una fiesta que mi patrón tendrá en la casa; su hija se va a casar. Llegas a las nueve de la noche porque a esa hora van a estar bailando en su salón.

—Bueno -respondió el coyote.

Cuando llegó, el coyote tocó a la puerta: “ton... ton... ton...” El perro viejo abrió la puerta.

—Buenas noches, mi amigo perro -dijo el coyote.

—Ya viniste, pasa adelante –respondió el perro.

Ahí estuvieron los dos amigos, en la cocina. Esperaron para ver la comida que había sobrado y se la comieron. Ahí tenían una olla con chicha y se la tomaron. El coyote dijo:

—Siento que estoy borracho...

—Ah, bueno... –dijo el perro.

—Hasta quiero cantar. Exclamó el primero.

—Canta, pues. Afirmó el perro viejo.

Y el coyote comenzó a gritar a esa hora. Lo oyeron los que estaban en el baile.

—¡Un coyote! ¡un coyote! Gritó el dueño de la casa.

Y se fue el coyote con el perro viejo atrás de él, haciendo como que corría al coyote.

Así, el perro viejo se quedó para siempre en la casa y lo quisieron mucho.

SLO'ILAL JUN MOL TZ'I'⁷

Mikel Lopes Rias
(Chamo')

Ta vo'neje oy la jun vinik, te la oy jkot smol tz'i', pero mu xa la k'usi bal, toj mol xa, mu xu' yu'un xchabiel na xchi'uk mu xa xtojob ta xchabiel smokal alak'; ya'yo te la yich' o nutzel batel.

Ti mol tz'i'e ibat muy batel ta ba vitz te ik'ot ta slomlej osil, va'ay u te la ista jkot ok'il te la lukul ta yaxinal met; te la xchi'in sbaik ta lo'il, ti ok'ile xi la:

—K'usi chapas tz'i'.

—Mu'yuk, jeche' no'ox -xi la ti tz'i'e, ta xa la x-ok' ti tz'i'e- yu'un la mu xa k'usi balun ja' ti toj molun xae.

—Veno... -xi ti ok'ile- me xak'ane ta jkoltaot.

—K'usi chavut. -Xi ti mol tz'i'e.

Ti ok'ile xi la yal.

—¿Me oy lek yalak' stuluk' ti avajvale?

—¡Oy!, xi ti tz'i'e.

Te la xchol ta alel ok'il k'uxi ti ta xkoltavane:

—Li'e sutan to batel ta ana, vu'une ta o'lol k'ak'al chik'ot ok'om, ti vo'ot une te xa me oyot ta sti' smok ti

7 Xchibal la spas kanal ta tzalbail tz'ib, Fray Bartolomé de Las Casas: Slo'il xmaxil jot jme'tik. Oktuvre ta 1989.

alak'e, mu to me xati'un u, ja'to me yu'un jkiloj xa tal lok'el ti tuluk'e, xanutzun tal ta anil xa tzakbun ta ti'el jne sventa xa pojibun sutel ti tuluk'e.

Jech ti k'uxi xchapojik xa oxe, jech la spasik.

Ti mol tz'i'e ba yak'be ta sk'ob me' kiara ti tuluk'e, va'ay a ti me' kiarae la yalbe ya'ay yajval

—Balto ti mol tz'i'e'. Tal jkot ok'il, la yelk'an xa ox batel jkot tuluk' pero ti mol tz'i'e ja' ay spoj tal.

—Yaa bal to un bi -xi ti yajvalike -jak'bo sve'el un cha'e!

Ti yalval tz'i'e lik sk'an ta jyalel, la spet, la sbutz' ti stz'i'e.

Xkuxet xa yo'on ti tz'i'e ba sk'opan ti ok'ile, te lukul la sta ta yolon met, ti tz'i'e xi la yal:

—jK'u xa elan un ok'il!

—K'uxi un tz'i' -xi ti ok'ile

—jK'u xa elan?

—Yaa jbatz'i kolaval ti la koltaune! -Xi xa ti tz'i'e-, li'une ta xa xyak'bikun lek jve'el.

—Lavil chkal une, la jkoltaot

—Jech -xi ti mol tz'i'e-. Jechuk ti la koltaune, ta xkik'ot batel ta k'in, yu'un ti kajvale ta spas k'in ok'om, ta xnupin stzeb. Xak'ot ta baluneb ora ak'ubal, -xi ti mol tz'i'e-, yu'un ja'o sbatz'ilik lek ak'ot va'ye.

—Lek oy. -Xi ti ok'ile.

K'alal ik'ot ti ok'ile, la stij ti'na, ti mol tz'i'e la sjam ti ti'nae.

—Li tal xa me un tz'i', me li' oyote. -Xi ti ok'ile

—La tal xa, ochan tal. -Xi ti tz'i'e.

Te ochik lek ta spasubil ve'lil lik slajesik ti skomelal ve'lile jmoj lek jun yo'on ta xve'ik, te oy jp'in lek yakilo', la yuch'ik lek, va'ay u ti ok'ile xi:

—Chiyakub xa ya'el.

—A lek oy. -Xi ti mol tz'i'e.

—Ta jk'an xi k'ejin ya'el. -Xi la stak' ti ok'ile.

—K'ejinan. -Xi ti tz'i'e.

Lik avanuk ti ok'ile te la ya'yik skotolik ti boch'o ta x-ak'otajike.

—¿Oy ok'il! oy me ok'il. Xi likel ti yajval nae.

Ti ok'ile te ibat, ti mol tz'i'e te xa nabal batel ta snutzel yilel.

Ti mol tz'i'e jech te ikom o ta na, sbatel ora la yich' lek k'anel.

UN TIGRE Y UN HOMBRE

Pedro Girón Guzmán
(*Yabteclum*, Chenalhó)

Un tigre llegó a platicar con el hombre que estaba en una cueva donde trabajaba cosiendo sombreros.

—¿No me hicieras el favor de enseñarme a hablar tu lengua? dijo el primero.

—Está bien, te voy a enseñar. Aquí trabajo todos los días. Contestó el hombre.

—Muy bien, vendré mañana temprano -dijo el tigre.

Pero el hombre envejeció; ya no pudo ir a la cueva donde trabajaba porque ya no podía andar; estaba muy viejo.

El tigre se enojó y se fue a la casa del señor para reclamarle el porqué no llegaba a la cueva para enseñarle a hablar en su lengua.

Cuando el hombre se dio cuenta de que el tigre estaba ahí, era muy tarde. Las piedras ya venían rodando sobre su casa.

—¿Qué será lo que pasa, Dios mío? -pensó el hombre.

Se levantó rápidamente y vio que el tigre estaba ahí tirando piedras sobre su casa. El tigre no se espantó; se metió a la casa del hombre y se lo comió.

Así murió aquel hombre por no haber cumplido con su palabra que era enseñarle al tigre a hablar en su lengua.

YA'YEJAL BOLOM XCHI'UK JUN VINIK

Petul Xilon Kusman
(Yav jteklum, Ch'enaló')

Ti bolome te ik'ot xchi'in ta lo'il jun vinik ta nailch'en; yu'un te tzjal pixkolal ti vinike.

Jech k'ot yal ti bolome:

—¿Me mu xak'an xa chanubtasun ta lo'il ta batz'i k'op?

—Lek oy, ta jchanubtasot, yu'un li' o no'ox chi'abtej skotol k'ak'ale. -Xi la stak' ti vinike.

—Lek oy cha'e te chital sob ok'om. -Xi la stak' yan velta xtok ti bolome.

Ti vinike malub ta ora muk xu' yu'un xbat ta chanubtasvanej ti bu to ox ta x-abteje, ja' ti mu xa xu' yu'un xanubal, chak ti mol xae.

Va'y un ilin ti bolome ibat el ta sna ti vinike, ja' yil ti muk xk'ot ya'yeje; ja' ti yu'un la yal ti te oy ta nailch'ene, ti bu ta xchanubtasvan oxe.

Pere ti vinike mu sna' me chba yich' k'elel ta sna yu'un li bolome, ti k'alal la yile yu'un xa ox mu xu' spoj sba; ja' ti yu'un xbalte balte no tal ti ton ta yak'ol snae.

—¿K'usi xana' ti tale Yos Kajval? Xi xa no'ox ti vinike.

Itotz ta anil ba sk'el yil k'usi, ja'to yil ti jkot mu bolom ta sbalch'unan tal ton ta sjol nae. Ti bolome mu'yuk bu xi' o te ba ochuk ta sna ti vinike, la sti' o.

Ja' jech ba chamuk o ti vinike, ja' ti mu bu xk'ot yu'un ti k'usi la yale; ja' ti sk'oplal ta xchanubtas ta batz'i k'op ti bolome.

EL HOMBRE QUE VISITÓ EL MÁS ALLÁ

Marcos Ruiz Vázquez
(El Bosque)

Tulé era un hombre de vida agradable, humilde y de corazón noble. Se casó con Kúrucha, joven preciosa de piel bronceada teñida por el sol. Después de unos cuantos meses de feliz matrimonio, la humilde pareja se vio empobrecida de amor por parte de la mujer debido a que su corazón perverso la obligó a tener amoríos con otro hombre.

Mas el fiel esposo, cumplida su dura labor de arar la madre tierra, cada puesta de sol llegaba a su casa siempre alegre con uno que otro chiste en los labios, con el deseo de agradar a su compañera; ignoraba lo que sucedía durante su ausencia.

Disimulando, Kúrucha atendía a su esposo; mas en lo profundo de su ser aborrecía las palabras de Tulé. Pasaban los días y Kúrucha sostenía a su compañero con alimentos ricos y deliciosos, y convencía al marido con sus sabrosas comidas cuyos materiales eran proporcionados por el Don Juan, para no disgustar al marido.

Un día, a causa de su engaño, a la dama le sobrevino una inevitable punición..., la sorprendió el señor de la muerte en presencia de su amante. Los vecinos informaron al esposo que ella había muerto de un paro del corazón, a sabiendas de que había sido obra de su amante para que ella no hablara más.

El hombre, enlutado, quería morir de sentimiento. Invocaba al creador para que lo llevara al lugar dónde se hallaba su esposa.

Fueron pasando los días (semanas) sin que el hombre acudiera a su faena en la milpa. Era tan grande su dolor y su llanto que hasta un “sinsonte” que entrenaba sus primeras melodías para enternecer al maizal, sin querer, se echó una canción melancólica. De igual forma, en su casa no se veía en los ojos de Tulé más que lágrimas lastimeras. El paño con el cual se enjugaba lo exprimía a cada rato.

Con el fin de remediar su dolor, Tulé se casó otra vez. Grande fue su sorpresa al ver que su nueva cónyuge no suministraba los sabrosos y variados platillos que Kúru-cha le daba en aquel entonces. Entre sollozos pasaba los momentos, para él eternos. Hasta llegó a considerar que la vida que encaraba era el mismo infierno. Hallándose una vez en la casucha de la milpa, vino a nublar su mente el tremendo recuerdo de Kúru-cha. Al instante de romper a llorar escuchó una voz a sus espaldas que decía:

—Tulé, no te martirices tanto. ¿En verdad quieres ir dónde se encuentra tu querida esposa?

Como autómata, Tulé volteó espantado sin articular palabra..., hasta que, tartamudeando respondió:

—S... señor... ¿Quién eres, algún angel?

—Tú lo has dicho -se escuchó una voz celestial-. Soy el enviado de aquel que detesta los malos hábitos y recompensa las buenas acciones de los hombres y es muy misericordioso. Si gustas, puedo trasladarte junto a tu esposa; nada

más deja tu sombrero, morral y herramienta sobre el techo de la casucha y terminado ésto acércate a mí.

—Sí, señor... ¡Gracias por escuchar mis ruegos!

Obedeciendo, el dócil campesino colocó sus cosas sobre la casucha, subiendo y bajando por una escalera rústica.

—Estoy listo, señor.

—Muy bien, buen hombre; ahora cierra los ojos y no los abras hasta que yo lo ordene.

Nuestro campesino, sintiéndose como pluma en el aire y obligado por la curiosidad, se atrevió a abrir los ojos, mas no pudo, porque era imposible. Segundos después, su ángel de la guarda le indicó que los abriera. Quedó estupefacto al ver, bajo sus pies, cómo comenzaba una interminable población de velas encendidas y sólo dejaban pequeños pasillos para pasar. Tulé se hallaba en un templo grandísimo de arquitectura nunca vista; en las paredes había grabados e imágenes. Su guía dijo entonces:

—Tulé, ve a pedir perdón al rey y obedeces siguiendo las instrucciones que te diga.

Rápidamente, Tulé tomó uno de los pasillos para llegar hacia el trono del rey. Llegando, se hincó besando el piso, pidiendo perdón y dando las gracias por su estancia. Enseguida, el señor del trono le dijo a Tulé:

—Levántate hijo, si quieres ver a tu esposa dirígete hacia las márgenes de este río sagrado para ver si la encuentras entre las mujeres que lavan ahí.

Después de recorrer las orillas del río sagrado, Tulé no encontró a su Kúrucha. Fatigado y sudoroso -había andado

por lo menos quince kilómetros— regresó al enorme templo y relató los pormenores:

—Mi gran señor, he caminado ya todas las orillas del río y no ví a mi esposa, le pido con la mayor de las humildades: dígame dónde está ella. ¿A poco no habrá llegado?

—Hijo de mi corazón, mira, ponte estas botas con suelas de acero; te vas al potrero; a medio sendero verás un hombre; pídele que te acompañe. En el potrero, amarra la soga al cuello de la yegua que esté sola; ponle tres trozos de leños a cada lado y no vayas a ponerle más; oblígala a que los traiga.

—Sí, señor. Respondió.

Al topársele el hombre a medio camino, éste le indica que las botas puestas deben ser desgastadas a condición de no decirle a nadie lo que haría y luego; señaló hacia un arroyo donde había rocas porosas, puesto que él se había unido con ellas en carne y vida y, por lo tanto, no iba a soportar las condiciones de la segunda vida.

—¡Qué animal tan terca, no obedece y se queja con esa carguita!

Al ver que la yegua no hacía señas de movimiento, la empezó a tapojar⁸. Ni con eso se movía. Entonces, al hombre se le acabó el polvito de paciencia y le dio de garrotazos, pero ni así hacía el menor movimiento. Viendo burlado su inútil esfuerzo, regresó al templo para preguntar cómo hacer para que caminara la yegua.

8 Golpear con el “tapa ojos” al animal, expresión local (Ed.).

—Mi señor, la yegua que me mandaste traer con carga de leña se niega a caminar. ¿Qué hago mi señor?

—No te desesperes, en aquel horno hay alambres al rojo vivo; llévate uno e insértalo en el ano del animal, de esta manera te obedecerá.

Está bien señor, pero con eso puede morir el pobre animal.

—No temas, es sólo un leve castigo, no va a morir.

En el potrero, con mano temblorosa Tulé, sacó el alambre de la cubierta rojiza y la insertó; reaccionado quejosa, con voz humana la yegua dijo:

—¡Ay esposo querido! ¿por qué me haces esto?

—¡A poco... eres tú mi mujercita! ¡Perdóname, yo no sabía que eras tú, mi dulce Kúrucha, discúlpame, no quise lastimarte; a mí me lo ordenaron. Dime ¿por qué te convertiste en un equino?

El animal ya no pudo hablar más. Ya en el templo, Tulé bajó la leña. Le dijeron que la colocara en el horno que estaba al rojo vivo. Kúrucha se colocó sobre una plancha que la arrojaba hacia el horno con fuego. El leño, al empezar a quemarse, se convirtió en hueso y el animal fue lanzado al fuego; un segundo de sufrimiento; luego fue empujada al agua del río sagrado. Al salir del agua ya era una bella mujer. De lejos, se oyó una voz:

—Tulé, ahí tienes a tu esposa; puedes platicar con ella.

El hombre agradeció el haberle devuelto a su compañera. La mujer invitó al esposo a comer, indicándole la casa en que convivirían. Al disponerse ella a preparar los alimentos para comer, Tulé pensaba:

“Ahora voy a probar mis platillos favoritos”. ¡Lejos estaba de imaginar lo que era la comida! Primeramente, le sirvieron orina por café; huevecillos de mosca por arroz y tortillas hechas de excremento de los animales.

Tulé, lleno de asco, preguntó disgustado el porqué le servían eso, ya que era repugnante, ya que ningún ser humano podría comérselo. Ella con voz serena contestó, que eso era lo que comía en la otra vida.

En la noche, él quiso dormir con su esposa, pero fue rechazado porque la mujer era un esqueleto. Por la mañanita, Tulé se dirigió al arroyo a desgastar sus botas. Durante su estancia observó muchas cosas. Cuando llegaba un nuevo habitante cantaba el gallo y un perro negro ayudaba a cruzar el río; si en vida había maltratado a algún perro negro el nuevo habitante tenía que esperar para que lo cruzaran.

Todos, sin excepción, eran identificados y castigados por lo que habían hecho en su vida anterior. Tulé estaba casi a punto de morir de hambre y por suerte, logró pronto hacerle el primer agujero a sus botas.

En ese momento se presentó ante el rey. Enterado de esto, el rey ordenó que lo llevaran a su casa nuevamente no sin antes aconsejarle que contara a todos los habitantes de la comunidad cuáles eran los castigos que se imponían por cada mal acto cometido aquí en la tierra.

Así, regresó el hombre, hallando todas sus pertenencias tal como las había dejado. Llegando a la comunidad relató todo cuanto había visto en el más allá, explicando los castigos de cada acto humano. Todos los que pudieron escuchar a Tulé, quedaron muy espantados y arrepentidos. A los tres días el humilde Tulé falleció repentinamente.

TI VINIK LA SVU'LAN K'ANTINBAKE

Markux Ruvis Vasquis
(Boske)

Ti Tulee jun yo'on kuxul, lek yo'on xchi'uk mu no k'usi oy lek yu'un. La yik' ti Kuruch'e, k'upil sba ta jyalel ti tzebe tzajuben lek yu'un jtotik. Jun chib u lek kuxulik, va'ay u lik yilbajin sbaik mu xa sk'an sbaik likel, yu'un ti antze la sa' svinik.

Ti pore malalile jujun malk'ak'al chlaj yo'on ta abtel, ta slokel ti jch'ul me'tik banamile, xkuxet yo'on chk'ot ta sna jujun k'ak'al te ch-ixta lo'ilaj k'otel, ja' k'uxi xkuxet yo'on ti yajnile, sventa smuk smul ti antze ta xak'be lek sve'el ti smalale; pero ta yut yo'one xut'et cha'ay ta jyalel.

Ech' ti k'ak'ale, lek chak'be sve'el ti smalale, lek channem ta spasbel sve'el. Yu'un ti ve'lile ja' ta xak' ti yan vinike k'uchal mu x-ilin ti bu batz'i smalal antze.

Jun k'ak'al, skoj ti k'usi tzpasulan xchi'uk yan vinik ti antze, la sta chamel, te ibat ta sk'ob ti lajel chamele. Ti slak'natake ta yo'nton no'ox sna'ik k'uxi ilaj, ti smalale mu'yuk la yalbeik ak'o me ja' ta smul ti yan vinike, ja' la smil k'uchal mu xa k'usi xal ti antze.

Ti me'on vinike chak chamuk ya'ay, k'ux ta jyalel yo'nton. Ta svokol k'anbe jtotik sventa x-ik'at batel ek ti bu oy yajnile.

Ech' no bate! xtok ti ora k'ak'ale, xemunatik no'ox ibat, mu xa xich' ta muk' ti yabtele, yu'un batz'i ta sna' ta jyalel ti yajnile, k'alal to ta mu balun ok'es mut ik'ejin ta yatel yo'on ta skoj ti chat yo'on vinike, me'ontik xa sba ik'ejin ek ti mute. Yanuk me'ontik xa sba ik'ejin ek ti mute, ti pore Tule naka xbeltebelte ya'lel sat ta ok'el, ti yuni pok' bu ta skus ya'lel sate juju likel xa ta spitz'be ti ya'lel sate.

K'uchal xch'ay cha'ay ti me'onale la sa' yan yajnil, pero jeché' la xch'ay sba, ti yach' ajnile mu jechuk slekil ti k'uxi animae, mu sna' lek spasel ve'lil chak'uchal Kuruch'e. Ti vinike te x-ok'olet o, mu x-ech cha'ay ti ora k'ak'ale, ko'ol xa xchi'uk k'atinbak cha'ay ti xkuxleje. K'alal ja'o te oy ta sk'a' na bu spasoja ta yut chobtike lik sta ta na'el ti anima yajnil Kuruch' sbie. Ja'to ya'ay oy boch'o ik'opoj ta spat, xi la ch-albat yu'une:

—Tule, mu xa'ok', ¿me batz'i solel chak'an xabat ya'el ti bu oy avajnile?

Ti Tule jeché' xjach'et ye, xi'em ta jyalel ja' to k'uxi la stak' belkantik jutuke.

—Ka.. Kajval... ¿Boch'oot, me anjelot?

—Jech ta melel Tule, ja' stakojun tal bi boch'o ven lek yo'one, boch'o ta xak'be smoton yol xnich'on k'alal lek tzipas sbaik ta naklej li' ta banamile, yu'un lek yo'on ti kajvaltike, me xak'an chava'ye ta xkik'ot batel ti bu oy avajnile; ja' no'ox kajano komel ta jol na ti apixkole, anuti'e xchi'uk avabtejebe, me laj avo'ne xatal li' bu oyune.

—Jech kajval...;Kol aval ti lavil k'u x-elan jvokole!

Ti va'ay pore vinike la xch'un ti k'usi la yich' albele, xyal xmuy xa ta tek'obal ta skajanel ti k'usi yich'ojane.

—Chapalun xa me un, Kajval.

—Lek oy pore vinik, mutz' asat mu xa jam ja' to me la kalbot mantale.

Ti va'ay vinike ko'ol xchi'uk k'uk'un xvilet ta ik' la ya'ay, k'an sk'el yil k'u x-elan ti bu oye pero mu bu xu' la sjam ti sate. Batz'i mu xa jechuk yilel ti k'usi la sk'el te bu va'ale, cholol no'ox batel epal kantela ja' no'ox jambil jutuk sbelal sventa bu xu' x-ech'ike. Ti Tulee te oy ta yut muk'ta na mu bak'in jech yiloy o; oy k'usi lok'taanbil ta spak' ti nae.

Ti boch'o ik'van batele, xi la yal:

—Tule ba k'anbo peron ti muk'ta ajvalile, xach'un ti k'usi mantal xalbote.

Ti Tule la sa'be batel sbelal ti bu chotol ajvalile te lek tuk' ik'ot, k'alal ik'ote ikeji la stz'utz ti banamile la sk'an peron ti vi k'uxi ik'ot ta lok'el tee. Va'ay u ti boch'o te chotol ta muk'ta chotlebale, xi la yalbe ti Tulee:

—Totzan nich'on, me yu'un chak'an xak'el ti avajnille xanovan batel ta sti'ti' ti ch'ul uk'um li'e, te xak'el me te oy xchi'uk yantik antzetik ta chuk'om ti avajnille.

La xanubta skotol ti'ti' uk'um ti vinike pero mu'yuk bu la sta ti Kuruch'e lubem xa ta jyalel solel chik'inem ta jyalel-oy nan xano chanibuk leva k'uxi, cha'sut no tal xtok ti ta muk'ta nae vul yal ti k'usi la yile:

—Ay kajval li xano xa ta skotol ti'ti' uk'um pero mu'yuk bu la jta ta ilel ti kajnille, avokoluk ta jyalel bu oy, ¿O me yu'un van mu'yuk to bu vulem?

—Pore jnich'on, lapo li' natil tak'in xonobile, batan ta yaxaltik, te ta o'lol bee chata jun vinik xavalbe ak'o ba xchi'not. Te ta yaxaltike xachuk ta ch'ojon ti me' ka' bu yo stuktuk tee, xavak'be xkuch oxch'ixuk si' ta jujot spat mu me ech'emuk xkuch tal, xa suj ak'o xkuch' tal.

—Lek oy, kajval. Xi itak'o.

K'alal la sta ta o'lol be ti vinike la yich' albel ti sk'an me xich' lajesel ti tak'in xonobile, pero mu me xaval ti la kalbote, xi sk'oplal, la yich' ak'bel yil jun beo' bu oy juxton, yu'un ti stuke batem xchi'uk sbek'tal ta k'atinbak xchi'uk kuxul to, mu xkuch yu'un ti k'u x-elan oyik ta k'atinbake.

A sora xa me'ka', mu xch'un xano, mu xlik yu'un ti yuni ikatze.

K'alal yil mu sk'an xano ti me ka'e lik stzak ta majel, pero mu ja'uk xbak' o, ti vinike kap sjol ta jyalel lik sjis ta te' pere mu o no ja'uk sk'an xano ti me'ka'e. K'alal yil mu k'u xut ti vinike isutal ta muk'ta na sventa sjak' k'u chut xano ti me'ka'e.

—Kajval ti me' ka' bu la valbun ta xkik'tale mu sk'an xano. ¿K'usi chkut, kajval?

—Mu xavat avo'on le' ta k'ok'e oy ch'ojontak'inetik batz'i tzajpochanik xa ta k'ak'el, tzako batel junuk, xa pajbe ta xchak ti me' ka'e ja' to jech ta xano o tal.

—Lek oy kajval, pere oy me yik'al xcham ti me' ka'e.

—Mu k'usi xal avo'on yo jutuk no'ox ta stoj smul, mu'yuk ta xcham.

K'alal te xa oy ta yaxaltike la slok'es ta sna ti tzajal k'ak'al ch'ojon tak'ine, la spajbe ta xchak ti me' ka'e, ti me' ka'e ij xi to, te ik'opoj, xi la yal:

—Ay chi'iltik, ¿k'u yu'un ti vi k'u x-elan chapasbune?

—¡A... a me vo'ot...un chi'iltik! ¡Xavak' peron mu jna' me vo'ote kuni Kuruch'a, mu jna' me vo'ot ta xkilbajinot yu'un jech albilun tal mantal. Alo ka'ytik ¿k'uxi ti la k'ataj ta me' ka'e?

Ti me' ka'e mu'yuk xa bu xu' ik'opoj. K'alal te xa oyik ta muk'ta nae, la syales ti si'e, tik'o ochel ta bu xchik'obile, xi sk'oplal. Ti Kuruch'e ichoti ta lechlech tak'in la yich' jipel ochel ta k'ok. K'alal lik tzanuk ti si'e k'ataj ta bak, ti me' ka'e la yich' jipel ochel ta k'ok' batz'i jlikel la yil svokol va'ay u la yich' jipel batel ta ya'lel ti ch'ul uk'ume, k'alal ilok' tal ta uk'ume lek xa k'upil sba antz ilok' tal. Ta nom to oy boch'o ik'opoj tal:

—Tule te me oy ti avajnille xu' xa xachi'in ta lo'il.

Ti vinike batz'i solel la stoj ta vokol ti k'uxi ak'bat to yil ti yajnille. Ti antze la yik' batel ta ve'el ti smalale, la yak'be yil ti na bu ta x-ayinike. Ti antze lik spas ti sve'elike, yanuk ti Tule xi xa ta snope: “Tana un ta jpas ka'ay poroval k'u x-elan lekil ve'liletike”, ¡mu sta ta na'el k'usi ti sve'el chich' ak'bele! Ba'yuke la yich' ak'bel skajvel pero mu kajveuk k'abil la yich' lechanbel tal, ti aros ta alele ton us, ti vaje ta tzo' ka' pasbil.

Ti Tule x-i'bet xa yo'on ch-ilin ti va'ay k'u x-elan sve'el la yich' ak'bele, mu xasve' ti kirixanoe, ti antze xi jun yo'on la yal ti ja' o no'ox jech la stun k'alal kuxul to ox ta sba banamile.

Ta ak'obaltike, ti vinike k'an xchi'in ta vayel ti yajmile, pere mu xu' ja' ti naka bak xae. Ta yok'omale, sob no'ox bat ta beo' ti Tule, ba xjuxilan ta ton ti stak'in xonob k'uchal xlaje, te une oy ep k'usi la sta ta ilel, k'alal ta xk'ot xch'ulel animae ta x-ok' jkot kotz chi'uk oy jkot tz'i' ta xkuchvan jelovel ta uk'um, me oy boch'o la yilbajin ik'al tz'i' k'alal kuxul to ox ta sba banamile, ja' to ta smalabe xch'ulel sventa xkuchat jelovel ta uk'um.

Skotol ilbilik xa k'usi ti smulike, na'bil ti k'usi la spas ta xkuxlejalike. Ti Tule ta xa ox xlaj ta vi'nal ja' no'ox yu'un ikuch yu'un sjomel ti stak'in xonobe, va'ay u ba sk'opan ti muk'ta ajvalile. K'alal la ya'ay ti ajvalile, la yal mantal sventa xich' ik'el tal sutel ta sna ti vinike, pere la yich' albel tal ti ak'o xcholbe xchi'iltak k'u x-elan ta xich' tojel ti mulil chich' pasel li' ta banamile.

Ja' jech sut o tal ti vinike, jech vul sta ti k'usitik oy yu'une, ti bu skajanoj komele; k'alal k'ot ti bu nakale la xchol ta alel skotol ti k'usi la yil sventa stoj smul ti kirixanoetike. Skotol kirixano boch'o la ya'ay ti k'usi la yal ti Tulee ixi'ik ta jyalel, nat to sna'ik. Ta yoxibal k'ak'al ti pore Tule icham, jech' no'ox ilaj batel.

EL NEGRO

Juan Gómez Hernández
(Chamula)

Hace muchos años, un hombre habitaba en su casa que tenía en la montaña. Cierta vez, llegó volando un hombre negro; a partir de entonces, todas las noches visitaba al dueño de la casa, quien ya no sabía qué hacer para evitar que el negro llegara.

Así, se le ocurrió preparar algo..., una fórmula secreta para que el negro ya no volara más. Consiguió trago, ajo y una hierba que sólo él conocía; los puso en una botella y los mezcló bien.

El hombre se paró en el patio de su casa; estaba desnudo para llamar la atención del negro. Cuando el negro se acercó a ver al hombre desnudo en su patio, éste aprovechó el instante para arrojarle el líquido que había preparado; al momento, el negro quedó inmóvil y el hombre lo mató de un tiro.

El negro vestía siempre con sombrero y llevaba trozos de oro en los codos y rodillas. Una vez muerto el negro, el hombre le quitó el sombrero y el oro de los codos y rodillas y se los puso en los mismos lugares donde los había llevado el negro. El hombre pudo volar igual que él y, volando, llegó al centro del mercado de Guatemala. Al verlo bajar, los del pueblo tuvieron mucho miedo y llamaron a la policía.

Cuando llegaron los de la policía el hombre salió volando nuevamente; aquellos dispararon sus armas, pero ya no pudieron alcanzar al hombre quien regresó bien a su casa. Una vez ahí, el hombre permaneció un rato antes de salir volando nuevamente hacia otra nación. Cuando bajó, la policía lo detuvo; lo metieron a la cárcel y ya no pudo volar porque le habían quitado el sombrero y los pedazos de oro.

IK'AL VINIK

Jvan Komes Lopes
(Chamo')

Ta ven vo'nej xa oy to ox la jun vinik te nakal ta sna, te ta yut te'tik, jun k'ak'al te xvilet k'otel jun j-ik'al, tz'akal u skotol xa ox ak'ubal te xk'otelet ta vu'lal. Ti yajval nae mu xa sna' k'usi chut k'uchal mu xa teuk xtijet ti j-ik'ale; te vul ta sjol ti ta xchapanbe smetz'ule k'uchal mu xa xvil ti mu j-ik'ale, la sa' pox, axux xchi'uk jchop vomol bu ja' no'ox stuk xotkine, la stik'an ta yut limite xchiuk la skapulan lek.

Ti vinike la sva'an sba ta yamak'il sna, t'anal ta smala ti j-ik'ale. K'alal ik'ot ti j-ik'ale ba sk'el yil ti vinik te t'anal ta yamak'il snae, ti vinike la sk'ebbe ta ora j-ik'al ti k'usi smeltzanoje, ti j-ik'ale te te'xulan ikom, jmoj bala yich' yu'un ti vinike.

Ti j-ik'ale naka pixol slapoj xchi'uk spak'anoj k'anal tak'in ta xukub sk'ob xchi'uk sjol yakan; ti vinike la spojbe ti xpixol j-ik'ale la slok'esanbe ti k'anal tak'in bu pak'ajtik ta xukub sk'ob xchi'uk sjol yakane ja' xa la spak'anan ta sbek'tal ek, ti vinike ijaspo vilel k'uchal j-ik'al ek. Xvilet batel k'ot yaluk ta o'lol xchivital Vatimala, k'alal yich' ilel iyale xi' skotol ti risanoetike, ba yik'ik tal polisio, pero k'alal ik'otike ti vinike xvilet no muyel xtok, la to stuk'aik ti polisioetike pero mu'yuk xa xt'ab yu'unik, te lek isut

ech'el ta sna ti vinike. K'alal te xa oy ta snae, te ipaj
uni jlikel, va'ay u xvilet no batel ta yan lum xtok,
k'alal iyale te itzake yu'un polisio, la stik'ik ta chukel,
mu'yuk xa bu xvil o, yu'un la spojbeik ti xpixole
xchi'uk ti k'anal tak'ine. Ja' jech te laj o sk'oplal ti
vinik bu ivil k'uchal j-ik'ale.

VAXAKMEN Y LA FUNDACIÓN DE ARCOCHEN

Higinio López Hernández
Manuel Hernández Gómez
(Larráinzar)

Arcoch'en es un paraje que pertenece a *Bajobeltic*, municipio de Larráinzar.

El *Arcoch'en* es un arco de pura piedra, hecho por el hombre llamado sagrado *Vaxakmen*, enviado de Dios del cielo. *Vaxakmen* estuvo unos días en *Arcoch'en*; después, hizo su recorrido llegando hasta la comunidad llamada *Bach'en*. Ahí, estuvo trabajando, colocó las piedras que hasta la fecha se ven como restos de lo que fueron gradas y, el lugar quedó con el nombre de *Bach'en*.

Cuando terminó su trabajo, *Vaxakmen* volvió a hacer su recorrido y llegó a un lado de la comunidad llamada *Chonobyakilo'*. Hizo su trabajo y construyó su temazcal, que en idioma tzotzil se llama *pus*. Cuando terminó, se introdujo para encender el fuego; una vez caliente, sacó los tizones y entró a bañarse; cerró la puerta y le echó agua a las piedras calientes y comenzó a salir el vapor; pero hacía tanto calor ahí dentro que no lo aguantó; rompió el *pus*, saliendo hacia arriba, corriendo para enfriarse; llegó a un cerro y se acostó un buen rato para descansar.

Así quedó con el nombre de *pus* el lugar que ahora pertenece a *Chonobyakilo'*. El cerro donde llegó a acostarse quedó con el nombre de *Talomvitz*, que hoy es una comunidad.

Cuando se enfrió el calor del temazcal, el sagrado *Vaxakmen* volvió a seguir su camino y llegó a un cerro que se localiza a un lado de Santa Marta. El dios *Vaxakmen* se sentó en ese cerro, tomó su cuaderno y su lápiz y empezó a anotar todo su trabajo. Por eso, el cerro quedó con el nombre de *Junal*.

YA'YEJAL VAXAKMEN XCHI'UK K'UXI IMELTZAJ ALKOCH'EN

Ijinyo Lopes Hernantes
(Larainsar)

Ti Alkoch'ene te yich'oj ta venta paraje Bajobeltik ta yosilal San Antarex.

Ti Alkoch'ene ta ton pasbil ti alkoe ja' la la spas ti ch'ul vinik Vaxakmen sbie, takbil la tal yu'un Kajvaltik ta vinajel. Ti Vaxakmene te la ayin chib oxib k'ak'al ta Alkoch'en. Va'ay u lik xanavuk bat ta paraje Bach'en. Te la i'abtej la slatzanan muyel ton, te to stak' ilel tana ti ton le'e oy bu skajalkaj ta xmuy yilel jech te kom o ta sbi ti Bach'ene.

K'alal laj ti yabtele, lik no ta xanavel xtok, te k'ot la stz'el paraje Chonobyakilo', te no la spas yabtel, la spas jun yuni pus. K'alal tzutz yu'un ta pasel ti puse, la stzanbe sk'ak'al, k'alal k'ixnaje la slok'esbe ti si'ale te i'och atinuk, la smak'be lek sti', la spul ta vo' ti k'ak'al tonetike, te lik jobajuk k'ixin ta jyalel, pero jechuk k'ixin ta jyalel ti puse, mu bu ikuch yu'un ti Vaxakmene, la svok' lok'el muyel, anil ba sikubtas sba, ta jol vitz ibat, te imochi sventa sikub lek sbek'tal.

Ja' jech te kom o ta Pus sbi ti osil te oy ta stz'el Chonobyakilo'e, ti vitz bu ba mochiuk ti Vaxakmene Talobvitz ikom sbiin, li' ta orae paraje xa sbiinoj jech.

K'alal isikub sk'ak'alil pus ya'ay ti ch'ul Vaxakmene, lik no xanouk xtok k'ot, ta jun muk'ta vitz te oy ta stz'el Malalena, te la choti ta vitz ti Vaxakmene, la stzak svun xchi'uk jun yuni lapis te lik stzak ta vun skotol ti k'usi yabtel la spasanane, ja'yo ti va'ay vitze Junal la yich'ak'bel sbiin o.

LA ATAJADORA

Andrés Gómez López
(Larraínzar)

Hace muchos años había una atajadora⁹ llamada doña Lupe. Todo le quitaba a los comerciantes: duraznos, granadillas y manzanas. Cuando llegaban los pobres chamulas con sus papas, manzanas y verduras, doña Lupe los espiaba y cuando bajaban su mercancía, ella ya estaba ahí parada con sus cargadores.

Buscaba a los comerciantes y en un momento se llevaba sus cosas; nunca les preguntaba cuánto querían; sólo se las jalaba.

—¡Buscas tu dinero allá en mi puesto! decía.

Era muy mañosa la señora.

No hacía ningún trato. Los chamulas iban a pedir su dinero después de amarrar sus bestias; pero doña Lupe ya había revuelto su mercancía con la de ellos.

—¡Ahora me da mi dinero! Llegaba la gente a decirle, reclamando lo suyo.

—¡Tómalo! respondía, pero no les daba todo lo que les debía.

—Pero... ¡falta más! protestaban. No está cabal.

9 Mujer generalmente "mestiza" o "ladina", comerciante que aún hoy, espera a los campesinos al alba para malpagarles y arrebatárles sus mercancías (Ed.).

—¡Cómo que te falta! ¡Es todo lo que te debo!
¡Ahora lárgate!

Y así, tenía que aceptar el dinero porque no sabían qué decir; debían aceptar lo que doña Lupe les daba.

¿Quién sabe si así eran los antepasados...?

JMAKOLAJEL

Telex Komes Lopes
(Larainsar)

A ti vo'nee oy jmakolajel ta be, me'el Lupa sbi, pero yu'un ja' la chich' skotol li k'usitik chk'ot ta chonele: turasna, kranata, mantzana, ja' chich' skotol ti me'el Lupae. A ti chamo'etike ta xkuchik ochel isak', mantzana xchi'uk itaj, pero ti me'el Lupae batz'i ilbaj xa'i ti pobre jbolmaletike, sa'oj xa o no'ox yaj-ikatzom.

Ti me'ele ta jlikel no'ox ta xkuch ech'el ti ikatzile, pero munuk ta to sjak'be k'uchal chak' ti yajvale. Ta no'ox stzak ech'el.

Te xba avich'be stojol la avikatz bu chichonolaje, xut la komel ti yajval ikatzile.

Ti me'el Lupae batz'i manya ta ta jmek, munuk ba'yi tzipas trate ti k'usi tzmane. K'alal chba sk'anbe stojol sbolmalik ti jchamo'etik k'alal me laj yo'on ta xchukel ska'ike, ti me'el Lupae lajem xa ox skap ta yikatz ti sp'olmal jchamo'e.

—Chatojbun li kikatze -xiik la.

—Ich'o-, xi la un, pero munuk tz'akal tztoj ti k'u yepal ikatzile, ja' no'ox ti ku yepal tzk'an stoje.

—Veno...;pero sk'anto li stojol kikatze!-, xiik la ti jchamo'etike.

—¡Komo ke sk'anto!, tz'akal yech chak le'e, ¡Batan xa!,
xi la ti me'ele.

Te xu' xiik o mu sna' k'usi chalik, te xmich'ojik tal ti
k'u yepal xtojbat sp'olmalike.

¡Mu jna'tik me ja' yech i'ech'ik ti ba'yel totil
me'ile...?

ALGO QUE SUCEDIÓ EN SAN ANDRÉS

Manuel Hernández Gómez
(Larráinzar)

Una parte de Chiapas era de Guatemala, según contaban los antepasados. Los de San Andrés llevaban su dinero a Ixtapa, pero ahí no valía porque los de Ixtapa se decían ya ser mexicanos, y los de San Andrés pertenecían a Guatemala.

Por tal razón, ambos pueblos tenían diferentes monedas.

Don Manuel Trejo era un jefe político que vivió un tiempo en San Andrés Larráinzar. Ordenó la construcción de edificios porque decía que San Andrés sería la capital y que llegarían los soldados a vivir en ella. En la construcción de los edificios trabajó gente de varios municipios: San Miguel Mitontic, San Pedro Chenalhó y San Juan Chamula. Según decía don Manuel, en San Andrés iban a vivir el gobernador y sus soldados. También decía que iba a llegar la gente de Francisco Villa, o sean los villistas; que habría una guerra. Entonces, hicieron zanjas para poder defenderse; abrieron una por el rumbo de San Cristóbal, otra por el de Mitontic y la última, por el rumbo de Simojovel. En ese tiempo comenzó a llegar la gente ladina.

Otros cuentan que cuando llegó la gente de Carranza comenzaron a aparecer los “ratones carranza”. Decían que

era el nahual de Venustiano Carranza, porque las ratas aparecieron cuando llegó su gente.

Los indígenas y los ladinos de San Andrés Larráinzar no podían vivir juntos. Los ladinos eran muy malos; no tenían respeto a las autoridades. Donde compraban las cosas de los indios, los tomaban a puros jalones y pagaban lo que ellos querían. En la plaza del pueblo había una casita donde vendían los indígenas, pero la quemaron los ladinos. Allí empezó un pleito; le pegaron al presidente municipal y a sus autoridades. Después se inició un enfrentamiento para ver quién podía más... Hasta que corrieron a los mestizos y ahora hay muy pocos ladinos en San Andrés.

JA' LA YECH I'ECH' TA SAN ANTEREX

Manvel Ernantes Komes
(Larainsar)

Jvok' la ti Chiapae ja' la Vatimala, xi chalik ti moletike. Ti San anterexetike ta la xich' batel stak'inik ta Ni'bak, pero mu la xch'am te ti stak'in jvatemalaetike. Ja'yo la jelel, mu xko'olaj ti stak'inike.

Ti mol Manuel Trejo ja' la jun ajvalil li' inaki ta San Anterex Larainsar, la yak' mantal ak'o meltzajuk muk'ta naetik yu'un la ja' chk'ot ta muk'ta lum Tughta kuterer ti San Anterexe xchi'uk yu'un la ja' li' chtal nakiuk ti muk'ta ajvalil xchi'uk yajsoltarotake. K'alal imeltzaj ti muk'ta naetike ep yantik jteklumetik i'abtejik, abtejanik ti jSan Mikeletike, San Perio Ch'enaljo' xchi'uk jChamo'etik ja' la ti yu'un chtal nakluk xchi'uk yajsoltaro ti muk'ta ajvalile. Jech no xtok la yalik ti chtal la svinik mol Pransisko Viya, ti jviyistaetik ta alele, ta xlik ox muk'ta leto, lik spas xch'enik sventa la xu' spoj sbaik, jun xch'enike la smeltzanik ta stuk'il sbelal Jobel, jun ta sbelal San Mikel ti yane xi ta stuk'il Tzimajobel. Ja' o jech yorail i'ochik ti jkaxlanetike.

Ti yantik xtoke ta xalik ti k'alal i'ochtal sviniktak mol karantzae lik la lok'uk tal ti karantza ch'oe. Yu'un la ja' svayijel ta alel ti Venustia Karantzae, yu'un ti karantza ch'oe ja' o ilok'tal ti k'alal vul sviniktake.

Ti inyoetik xchi'uk jlarinoetik li' ta San Anterexe mu la xu' jmoj xnakiik ti vo'neje, yu'un la chopol yo'on ti jkaxlanetike, mu xich'ik ta muk' ti j-abteletike. Ti bu chmanolajike naka pojbil ti k'usi ta xchon inyoetike, ja' ta stojik ti k'u yepal sk'an yo'onike. Ta xch'ivital lume oy to'ox jun uni na bu ta xchonolajik ti inyoetike, pero la xchik'ik ti jlarinoetike, te jech lik o jun pleto, la smajik peserente xchi'uk yaj-abteltak; te ta tz'akal lik o pleto ta jyalel sventa sk'elik boch'o xu' yu'une. Ja' to k'uxi la snutzik lok'el ti jkaxlanetike, ja'yo yo jutuk xa ti jlari-noetik li' ta San Anterexe.

TEXTOS TZELTALES

CÓMO POBLARON EL PUEBLO DE OXCHUC Y CÓMO ENCONTRARON EL OMBLIGO DE LA TIERRA¹⁰

Feliciano Gómez Sántiz
(Oxchuc)

Santo Tomás y sus auxiliares vinieron de una tierra llamada Guatemala. Venían a buscar dónde quedaba el ombligo de la tierra. El Santo trajo una culebra y cada vez que ésta levantaba la cabeza, quería decir que no era el lugar del ombligo de la tierra o centro del mundo, por lo que tenían que continuar el viaje.

Así, llegaron a un lugar que se llama *Paixak*, municipio de Chanal, donde descansó la culebra. Los auxiliares de Santo Tomás empezaron a levantar edificios pequeños para tener una iglesia y otras cosas, pero la culebra levantó la cabeza..., no habían encontrado el ombligo de la tierra.

De ahí, salieron hacia un lugar llamado Ermita *Witz*, municipio de Las Margaritas. Volvieron a levantar otros edificios grandes; sin embargo, la culebra volvió a levantar la cabeza, dándose cuenta Santo Tomás de que no era ése el lugar.

Caminaron más lejos aún, quizás unos 40 o 45 kilómetros, y llegaron a otro lugar llamado Ocosingo donde encontraron

10 Primer lugar, lengua tzeltal, cuarto concurso "Fray Bartolomé de Las Casas: las historias de nuestros antepasados". Octubre de 1989.

muchas casitas y una iglesia grande. La culebra anduvo arrastrándose sobre la tierra, lo que quería decir que no era el ombligo de la tierra.

Entonces, dijo Santo Tomás:

—En este momento tenemos que salir hacia otro lugar.

La culebra siempre los orientaba en la ruta a seguir. Si levantaba la cabeza hacia el oriente o el poniente, hacia ese rumbo se dirigían. Si apuntaba hacia el norte o hacia el sur, hacían lo mismo. En cierta ocasión la culebra señaló al poniente y Santo Tomás dijo:

—¡Tenemos que seguir!

Pero la Virgen de La Candelaria intervino:

—Yo por mi parte, ya no voy a salir. Ya caminamos mucho y hace tiempo que salimos. Así es que me voy a quedar aquí ya que me ha gustado el lugar.

Hasta ahora, la Virgen está en Ocosingo y quedó como patrona del lugar.

—Puedes quedarte donde quieras, yo tengo que seguir. Respondió Santo Tomás.

Y se fue con su gente para más tarde encontrar un lugar que se llama *Pojoltik*, municipio de Oxchuc. Ahí durmió un rato la culebra. Santo Tomás pensó que ese era el lugar donde se encontraba el ombligo de la tierra y comenzaron a trabajar. Hicieron muchas casitas, pero al momento, se levantó otra vez la culebra y apuntó hacia el norte. “Tenemos que salir” –pensó Santo Tomás. Se fue para llegar al siguiente lugar que se llama *Karowitz*, situado en las orillas de Oxchuc. La culebra durmió como una hora; hicieron varias

casitas y una casa grande que fue la iglesia. Pero la culebra se levantó de nuevo y apuntó hacia el sur. Santo Tomás dijo:

—Ya hicimos la iglesia y tenemos que salir otra vez, pero estamos cerca del ombligo de la tierra. Tenemos que caminar sólo un poco más.

Cuando la culebra corría mucho significaba que estaba muy lejos, pero ya estaba caminando despacito. Llegaron a un lugar llamado *Yaxnichil* que ahora es el lugar donde toman agua las personas. Ahí, la culebra se metió dentro del agua.

—¿Qué haremos? Ya no nos queda nada, dijo Santo Tomás.

—Ahora, por órdenes mías pueden hacer la iglesia —habló la serpiente. Y Santo Tomás va a quedar como patrón de ese lugar. Ustedes, que son nuestros seguidores, vivirán aquí toda la vida; ya nunca tendrán que destruir la iglesia porque este es el lugar donde se encuentra el ombligo de la tierra. Vendrán muchas gentes de otras partes para concentrarse aquí. Harán peregrinaciones y Santo Tomás ordenará las lluvias para el cultivo.

Así es como se formó el pueblo de Oxchuc y así es como sigue llegando gente de lugares muy lejanos.

SK'OPLAL BIT'IL JUL CHIKNAJUK JLUMALTIK OXCHUJK'¹¹

Pelisiano Komes Owa
(Oxchujk)

Ja'into ja' sk'oplal bit'il ta namey jul mamal Santo Tomas ta sleel xmuxuk' balumilal, jajchik talel ta namal k'inal sbiil Watemala. Te Santo Tomas tal ta sleel banti ya xk'ot xmuxuk' te k'inale, yik'ojtel koj't chan. Te muk'ul chane, bi ora ya stij sjol ya sk'an ya yal te ma ja'uk te xmuxuk' te k'inale o yo'lil te k'inale, te yakuk xcha' bajtikxan ta beel.

Jich yu'un jajchik bael k'ot ta jun lum sbiil Paixak smunisipio yu'un Chanal, k'ot yich' lewa te chane. Spisil te mach'a sjoine te Santo Tomase, jajchik ta spasel chak'ilna, yu'un xch'ulnaik . Te chane la xcha' jach sjol..., mato ba staojik te xmuxuk' te k'inale.

Jich yu'un te k'alal lok'ik ta yan k'inal sbiil Ermita Witz, smunisipiojil te Sopaluta. Jich jajchik ta spasel muk'ul ch'ulna; te chane la xcha' jach te sjole, te Santo Tomase, la jyil te ma ja'uk te k'inal ta banti k'otike.

Jich te cha'lok'ik bael ta namal k'inal, ay niwan bulucheb lewa te beenike, k'alal k'otik ta jun k'inal sbiil Ukutzin banti la staik bayel nanatik sok jun muk'ul ch'ulna, te chane

11 At'el kujch yu'un sbabial majtanil ta tzaltomba tz'ib Fray Batolomé de Las Casas: Slo'il ya'yej jtat jme'tik. Oktuwre ta 1989.

och betz'etz'etel ta lum, te yak ta yalel te ma ja'uk xmuxuk' k'inal te ta banti ayike.

La yal tz'iin te Santo Tomase: "ora yo'tik to, ya me xlok'otikxan ta beel, ta sleel yan k'inal, ta banti ya yak' ta ilel te chane". Te chane, ja' ya yak' ta ilel te banti ya xbajtike. Te me ya sjach sjol ta stojol banti sk'exan o te me ta swa'el te ya xbajtik abi. Te me yan k'aal ya yak' ta ilel banti ya xlok' talel o ta banti ya xmaal, te ya st'unik bael abi. Tzal te chane la sk'ech sjol ta smalib k'aal, te Santo Tomas la jyal ya xbotik tey a, xi:

—;Ya xcha' lok'otik! Xi

Te jalame'tik xkantelaria la jyal:

—Te jo'one ma jk'an ya xlok'onix bael. Tik'ix a, bayel beenotikix sok namey jajchotikix talel. Ja' yu'un ya jk'an ya xjilonix, bayel ya jmulan ini k'inal xi.

Ora yo'tik le ay ta Ukutzin, ja'ix te wolwane yu'un te Ukutzinetike.

—Ja'at yak ana', ya xjilat banti ya mulan, te jo'one ya jk'an ya xbeenonxan, xi ta yalel te Santo Tomase.

Bajt sok te swinik, ta patil la staik jun k'inal sbiil Pojoltik, slumalix te Oxchujke. Le' jul ta wayel jtz'in a te chane. Te Santo Tomas, la skuyuk ta teyix ate xmuxuk' te balumilale ta banti k'otike, ja' yu'un ochik ta tulan a'tel. La spasik bayel ch'in naetik. Ta patil cha' jajch te chane, la yak'ix ta ilel ta swa'el k'inal, binti ya kutik "yananix xcha' lok'otik le'" - xi te Santo Tomase. Bajtik, k'otik ta jun k'inal sbiil Karo witz, sti'ilix te Oxchujke. Te chane te away jun ora a; la spasik tzobol ch'in nanatik, jun muk'ul na la spasik

te k'atp'u ta ch'ulna. Te chane jajch ta yan welta, la yak'ix ta ilel ta sk'exan k'inal. Te Santo Tomase la jyal ta yan welta:

—La jpastikix te ch'ulnae ya nanix xlok'otik xan a, ya jna' te nopol ayotikix ta xmuxuk' te k'inale, tz'iinxanix ya xbeenotik yu'un ya xk'ootik, xi.

K'alal te chan bayel tulan ya xbeen ja' ya sk'an ya yal te najto sk'an ya xbeenik swenta xk'otik te ta k'inale, in te chane k'unxanix ya xbeen, yu'un nopolix sk'an ya staik te k'inale. Beenik k'otik ta jun k'inal te sbiil Yaxnichil, jich sbiil yu'unik te ta banti ya yuch'ik ja'. K'alal nax k'ot te chane, te och bael ae ta yutil te ja'e.

—¿Bi ya jpastik? Ma'yukix binti ya sjokinotik, xi te Santo Tomase.

—Yo'tik, ta jo'onix jk'op, ta jmantalix te ya xju' ya pasikix te ch'ulna, xi ta k'op te chane. Te Santo Tomas muk'ul ajwalil yu'un te jlumaltike ya xjil. Ja'ex te la at'unikotike li' ya xjilexix ta naineli ta sbajtel akuxlejalik. Ma' bin ora ya xjinix te ch'ulnae, ja'ix xmuxuk' te k'inal te la jtatikixe. Ya xtal bayel jente ta yan lum ta stzobel sbaik lei'. Ya xtal slajk'an sbaik ta stojol te Santo Tomas. Ja'nix ya yal mantal k'alal ya yak' ja'al yu'un te tz'unub awalil, xi ta k'op te chane.

Jich binut'il ju' te lum Oxchujk' sok jich te binut'il te ochik ta julel bayel yantik lumetik te talemik ta namal k'inal.

CUENTO DE DOS COMADRES¹²

Rosa López Cruz
(San Marcos Ocosingo)

Cierta tarde, una señora fue a visitar a su comadre y se pusieron de acuerdo para salir a buscar caracol al día siguiente, ya que les serviría como alimento familiar. Las dos comadres convinieron en salir muy temprano por la mañana para ir a pepenar los caracoles en el río.

La comadre que estaba en su casa le dijo a la otra que pasara por ella muy temprano.

—Muy bien, hasta mañana, comadre. Dijo la mujer despidiéndose.

Al día siguiente, alguien pasó muy temprano por la casa y dijo:

—¡Levántate ya, comadre!

—Ay, ¿por qué tan temprano? Respondió la otra.

—Porque necesito regresar temprano.

—Está bien, espérame comadre. Sólo buscaré mi canasta.

Las dos comadres se fueron a buscar caracol en el río; iban platicando. La que pasó a despertar a la otra iba bromeando:

12 Segundo lugar, lengua tzeltal, cuarto concurso "Fray Bartolomé de Las Casas: las historias de nuestros antepasados". Octubre de 1989.

— ¡Culo, culo, culo! comadre -decía caminando detrás de la otra.

— Estás loca, comadre, tal vez porque aún está oscuro.

— ¡Pecho, pecho, pecho! Continuó diciendo la bromista a medio camino. ¡Culo, culo, culo, comadre! Seguía diciendo más adelante, estando muy lejos ya de la casa.

— ¡Culo, culo, culo, comadre; pecho, pecho, pecho, comadre...! Iba tocando la parte trasera de su comadre y también le palpaba los senos.

La comadre que caminaba delante de la otra, volteó para verla pero... ¡qué susto! No era su comadre. La que antes era una mujer se convirtió en tigre y después de devorar los pechos de la mujer le quitó su enagua.

Mientras tanto, en la casa, apareció la verdadera comadre y dijo:

— ¡Vámonos ya, comadre!

Pero sólo salió el compadre respondiendo:

— Entonces... ¿Quién pasó muy temprano por tu comadre?

Muy preocupados salieron a buscar a la comadre. Cuando llegaron al lugar vieron la enagua de la mujer en lo alto de las ramas de un árbol.

Así fue muerta la comadre por un tigre, animal que se transformó en mujer para engañar y comerse a una de las comadres.

SK'OPLAL CHEB KOMA¹³

Rosa Lopes Kurus
(San Markos, Ukutzin)

Jun k'aal, jtul antz bajt ta yilel skoma ta sna, la xchapik yu'un ta yan k'ajk'al ya xbajtik ta tam puy, yu'un ya sweik. Sok te skomae, la jyalik te yu'un ta wen sab ya xlok'ik bajel ta muk'ul ja' ta stzobel te puye.

La jyalbe te yu'un ya xk'ax yik' ta wen sab te skoma ta snae.

—Jichuk abi, pajel to ya jta jbatik koma, xchi ta yalel te skoma k'alal sujte.

Ta yan k'ajk'al, ay mach'a k'ax ta wen sab te ta snae, xchi la jyal:

—¡Ja'chanix me koma!

—Ay bin yu'un te wen sab, talate

—Yu'un ya jk'an sab to ya sujtotik talel

—Jichuk abi, maliyon koma; yanax jle jmoch.

Xchebal abajtik te ta tam puy ta muk'ul ja' sok te skomae; yakik ta k'op bajel. Te mach'a k'ax ta ilawe och ta loil k'op te ta bee.

—¡It, it, it! koma -xchi ta yalel te mach'a ay ta patile.

13 At'el kujch yu'un xchebal majtanil ta tzaltomba tz'ib Fray Bartolomé de Las Casas Slo'il ya 'yej jtat jmc'tik. Oktuwre ta 1989.

—Chopolat kati koma, ja' niwan yu'un te mato xchiknaj k'inale xchi ta sjak'el. Ta olil be xchi ta yalel te mach'a ay ta patile.

—¡Chu', chu', chu', koma!

K'alal jakikix bael te ta beele:

—It, it, it, koma.- Xchi xch'ajol, k'alal jakemikix te ta nae.

—¡It, it, it, koma; chu', chu', chu', koma...! Yak ta stzak beyel bael te xchoyit te skomae, sok te xchu'e.

Te skoma, mach'a ay ta naile, la sut sit ta yilel te ma ja'uk te skoma te ay ta spate... ¡bayel la xi! Te ma jauk te skoma k'alal la jyile. Te antz ta nail, k'atajemix ta choj ja' nail la stibe te xchu'e, ta patil la snitbe lok'el te stzeke.

Ta patil k'ojt te skoma ta snae, xchi la jyal:

—¡Konche, ya xbotikix koma!

Yo lok'talel te kompa xchi la jyal:

—Weno... ¡Mach'a ache te, k'ax yik' te akoma ta wen sabe?

Bayel la smel yo'tanik yu'un, lok'ik ta slejel te skoma, akik ta sleel, k'alal k'ojtik te ta banti ay, la jyilbeik te stzek toyol jipil ta yech te'.

Jich cham te skoma ta milel yu'un te muk'ul choj, chanbalam te la sk'atajtes sba ta antz, jich yu'un ju' stzalel ta smilbel sti' te antze.

LA HISTORIA DEL MAÍZ COLORADO¹⁴

Sebastián López Méndez
(*Chuchte'el*, Chilón)

Se dice que hace mucho tiempo había un hombre a quien no le gustaba trabajar en el campo. Quiso buscar mujer, pero desgraciadamente nadie lo quería porque no le gustaba trabajar; pasó por varios lugares buscando mujer, pero nadie lo aceptaba porque ¿cómo iba a mantener a su mujer si no le gustaba trabajar? Por último, entró a pedir una muchacha muy linda de familia muy humilde. El papá de ella no quería que se casara con ese joven porque también había escuchado comentarios acerca de que no le gustaba trabajar, pero ella le correspondió al joven argumentando:

—¡Acéptenlo, papá, yo veré cómo voy a vivir con él, si es que nos casamos!

Cuando se casaron se separaron de sus padres y se fueron a vivir solos. Con el tiempo, llegaron a tener su primer hijo que fue un varón. Pasó más tiempo y tuvieron otro que fue una niña. Así, el joven comenzó sus primeros trabajos; sembró milpa y tuvieron buena cosecha; al año siguiente volvió a sembrar y también cosechó muy bien; la tercera vez que sembró ya no recogió nada. El hombre se enojó mucho y comenzó a tener problemas en su casa.

14 Tercer lugar, lengua tzeltal, cuarto concurso "Fray Bartolomé de Las Casas: las historias de nuestros antepasados". Octubre de 1989.

La mujer del joven, al notar que su milpa ya no daba buena cosecha, le dijo a su marido:

—¡Sembrá otra vez, veremos qué va a pasar!

El hombre sembró de nuevo pero ya no tuvo buena cosecha, puras mazorcas chicas cosechaba. Más se molestó el hombre y ya ni quería ver su milpa.

La mujer llegaba por maíz a la milpa y muchas veces iba sola. Un día, su marido fue a la milpa para ver cuánto maíz había recogido su mujer. El hombre se llevó una sorpresa... su maíz estaba completo. Al regresar a su casa le preguntó a su mujer:

—¿De dónde estás trayendo el maíz? ¡De la milpa no has agarrado nada, todo en la milpa está igual; el maíz está completo! ¿Tal vez estás con otro hombre y a lo mejor él te está regalando maíz?

No pienses eso -respondió la mujer a su marido-, de ahí de nuestra milpa lo he llegado a traer, ¿de dónde más?

Pero el hombre no creía y la llevó para demostrarle que todo estaba igual en la milpa. Una vez estando ahí, comenzó a pegarle a su mujer provocando que le saliera sangre de la nariz. Ella se limpió la nariz con la mano y al sacurdirse ésta, la sangre salpicó las mazorcas convirtiéndolas en maíz colorado. El hombre ni siquiera supo agradecer a su mujer la suerte de Dios que ella poseía. Gracias a ella, lo poco que había dado su milpa había proliferado más.

Y así, la mujer continuó llegando a traer su maíz. Un día, su marido esperó a que terminará el maíz que tenían en la casa y le dijo a su mujer:

—Quiero que mañana vayas a traer maíz de la milpa porque ya no tenemos nada.

La mujer ya no quería ir sola para evitar que su marido pensara mal, pero a fin de cuentas, él la convenció. Esa misma noche, el hombre le dijo a su mujer:

—Quiero que mañana me prepares mi pozol porque quiero ir a trabajar.

Le preparó su pozol y sus utensilios. Según él, iba a trabajar, pero sólo fue a esconderse cerca de su milpa donde muy quietecito vio venir a su mujer en el camino.

Ella llegó a la milpa, comenzó a tapiscar su maíz; llenó su red y regresó a su casa. El marido, bien escondido, vio lo que había tapiscado su mujer. Se acercó al lugar donde había estado ella y, de nuevo, volvió a encontrar que su milpa estaba completa.

El hombre regresó a su casa y le pidió perdón a su mujer, aceptando que era verdad lo que ella había dicho puesto que él mismo lo había visto. Ella ya no lo quiso perdonar diciéndole que se iría de su casa porque ya no le gustaba que él la siguiera maltratando. Antes de irse, le advirtió a su marido que esa milpa ya no le iba a servir para nada porque se iba a llenar de agua.

La mujer llamó a sus dos hijos y les dijo que los iba a dejar unos días con su padre y que después llegarían sus tíos por ellos. Les preparó una ollita de frijol y un *tolito* de tortillas para que cuando tuvieran hambre sólo tocaran esa ollita y el *tolito* y, de esa manera, ella les mandaría su comida. También les aconsejó que no se lo mostrarán a

su padre, porque, de lo contrario, se los quitaría. Ella se fue, se metió en una cueva, y la milpa se inundó.

El hombre había quedado sufriendo porque ya no sabía dónde encontrar comida. Pensó en sus hijos y en que ellos no morirían de hambre, y les preguntó:

—¿De dónde obtienen comida ustedes? Veo que no sufren de hambre.

—Nadie nos da comida, tampoco hemos comido, ¿dónde la vamos a encontrar?

Pasaron unos días y el hombre comenzó a vigilar a sus hijos para saber quién les llevaba la comida. El hombre estaba desesperado y no sabía qué hacer ya que tenía mucha hambre. Una mañana, los hijos no tocaron ni la ollita ni el *tolito* porque su papá estaba ahí.

La mamá de los pequeños se preocupó por el desayuno de sus hijos: “¿Qué les habrá pasado? No tocaron la ollita, ni el *tolito*; no pidieron su desayuno”. En ese momento el hombre salió un rato de la casa y los hijos tocaron la ollita y el *tolito* e inmediatamente les llegó su desayuno. El padre no tardó en regresar a la casa y los encontró almorzando. No sintió remordimiento al quitarles la comida a sus hijos y cuando terminó de comer quebró la ollita y el *tolito*.

Al día siguiente se llevarían a los niños para lo cual llegó al patio de la casa un zopilote de cabeza colorada, pero los niños no supieron que ese zopilote era su tío.

—¿Por qué no vinieron con su tío? Llegó la madre a preguntarles.

—¡Porque no ha llegado a la casa! Contestaron.

—¿No vieron llegar algo? Inquirió ella.

—No, sólo un zopilote. Respondieron los niños.

—Pues ese es su tío. En cuanto llegue otra vez abrirá sus alas y tú -dijo dirigiéndose al niño-, te agarrarás de su ala derecha y tu hermanita del ala izquierda.

De nuevo llegó el zopilote. Abrió sus alas y los niños se tomaron de ellas para ser llevados hasta donde estaba su madre.

Así fue como se originó el maíz colorado.

SK'OPLAL BINUT'IL CHIKNAJ TE TZAJAL IXIM¹⁵

Xaw Lopes Mentos
(Ch'uch' te'el, Chi'lum)

Ya yalik te binut'il chiknaj tzajal ixim ta nameye, ay la jtuul winik te malaj sk'an ya spas ya'tel. Te winike ochlaj ta slejel yinam, o'boltikxan la sba' malaj ayuk mach'a ya xk'anot yu'un, ja' laj ta skaj te ma sk'an a'tele; bayelaj banti k'axix-tal ta slejel te ach'ixe, malaj ayuk mach'a ya xch'uunot yu'un, ¿Bin ut'il k'an smak'lin te yiname, te manix sk'an spasel a te ya'tele? Ta slajibal banti te och ta sk'anel te ach'ixe wen t'ujbilaj stukel sok ma la ayuk binti ay yu'un. Te sm e' stat te ach'ixe malaj sk'an te ya xnujpun sok te kereme, ay laj ya'yojbe sk'olal te ma la smulan a'tel; te ach'ixe la laj yak' ta tzakel, yalaj sk'an te ya xnujpun sok te kereme:

—¡Tzaka, tat, jo'on yakil binut'il ya xwe' x-uch'on sok, teme ya xnujpunotkotike!

K'alal nujpunik la laj spit snaik, stukel abajtik ta nainel. K'alal k'ax k'ajk'al tal laj jtul yal snich'anik, tut kerem laj te alale. K'ax bael k'ajk'al xchajol cha' talaj yan yal snich'anik, ja' lajix tut ach'ix. Jich abi, te kereme, jajch lajix ta spasel te ya'tele; och laj ta stz'unel sk'al, te sk'ale

15 At'el kujch yu'un yoxebal majtanil ta tzaltomba tz'ib Fray Bartolomé de Las Casas: Slo'il ya'yej jtat jme'tik. Oktuvre ta 1989.

lek laj kol, ta yan jabil la nanix laj stz'un ta yan welta, ja'ni la jich lek cha' kol te yixime; ta yoxebal to la ja'bil malaj ba ju'ix te sk'ale. Te winike bayelaj ilin yu'un, yo jajch laj bayel swokol ta yutil sna.

Ya laj stz'un te sk'ale malaj ba lek ya xk'ojt, te yiname la laj yil te ma x-abotix smajtan te smamalale binut'il te nailto, la jyalbe te smamalale:

—Tz'una xchajol ya kiltik binut'il ya xbajt

Te winike la xcha' yawentay te sk'ale, pero mala ba lek aju'ix, swol tutil xan lajix te la jyak' te yixime. Bayel laj cha' ilin yu'un xchajol te winike, yo malaj sk'an ya yilix yu'un te sk'ale.

Te antze ya laj xbajt stukul te ta k'altike, ya laj sta talel te ixime, bayel laj welta te ya xbajtalele. Jun k'ajk'al bajt ta yilel bin yilel te sk'ale. Te winike cham laj yilbel... yu'un spisil laj teay a te yixime. K'alal sujt talel ta sna la sjok'obey te yiname:

—¿Banti yakat ta stzobetal te ixime? ;Te ta k'altike, ma' chikanuk te banti yakat te stzobeltale, spisil tz'akal te ixime!; te ixime ma'yuk ba jekbil! ;Ayatwan sok yan winik, yakwan ya'belat amajtan ixim!

Bin yu'un te jich ya awalbone, tenix ta jk'altik k'oyem kich'beltalel, -ta yalbeyel te smamalale- tenix ya jtzobtalel ate ixime ¿Banti yak'an kich'talel?

Te winike malaj ba la xch'uun, bajt laj yik'beel ta yabeyel yil te k'altike. Jich abi, och laj ta smajel te yiname, la laj slok'esbe xch'ich'el sni'. Te antze la spich' te sni'e, la skus ta sk'ab te xch'ich'el sni'e; k'alal te la skuse laj wi'lik

te xch'ich'ele, pak'ajtik k'oel ta yijkatz te k'altike, ta banti k'alal la jyatin ch'ich' te ixime, laj k'atp'ujik laj ta tzajal ixim. Te winike ma'ba la sna' yalbeyel wokol te yinam, te yak ta sp'oltesel te chap'ij te ixim, stukelnax te k'ax bayel smajtan ta abeyel yu'un Yose. Wokol xan yal ate antze, te yanax xp'ol ta sk'ab te ixim k'alal ya xbajt ta stzobel talel te ta sk'ale.

Te antze, k'alal ya xlaj te yixime yalaj xbajt ta skuchel talel te ta sk'ale. Te smamalale la sma'liy alaj te yixime yu'un ya stikon ta skucheltal te yiname, yu'un la ya smakliy yil banti ya yich'talel te yiname:

—Pajel ya xbaat ta skuchel talel kiximtik, ma me ayukix te ixime, xchi laj te winik ta yalbeyel te yiname.

Te yiname malaj ba la sk'an bajtix tal stukel yu'un te ma lekuk ya ya'iy te smamalale, te ma' chikanuk banti yak ta stzobel talel te ixime, och laj wulwonel ta stikonel te yiname, yo tzal laj bajt te antze. Ta yorail ni laj abi te winike la jyalbe te yiname:

Pajel ya apasbon jmatz' yu'un ya jk'an xboon ta a'tel, yakuk xchilaj te yiname.

Chapanbot laj te smatz'e sok laj spisil te ya'tejibe, yo bajt ta a'tel yilel, ta sti'il te sk'ale te la bajt ta snak'el sba a. La jyil k'unk'un och talel te yinam ta sjekel te ixime, ma laj snik sba te ta banti nak'ale; k'ojt laj ta yutil k'altik te antze, och laj ta sk'ajel te yixime, k'alal laj noj te xchojak'e sujt laj talel ta sna. Te smamalale, och laj bael ta yilel ta banti la sk'aj yixim te yiname, k'alal k'ojt ma laj chikanuk utz laj ba ma jektiklanbil, te ixime.

Sujt la talel ta sna ta sk'anbeyel perton te yinam k'alal jul stae, te la jyilix ta sit te binti yak ta spasel te yiname, te melelnix ate ta sk'alnix yak ta stzobeltalel te ixime. Te winike mala ba pasbotix perton, te yiname la la yal yu'un te ya xlok' bael te ta snae, ma la sk'anix te bayel yak ta utz'inele, ma to la xlok' bael a, ay laj bin la jyalbe te smamalale, Te sk'ale ma laj xtuunix yu'un, ya la xba nojukix ta ja'.

Te cha' tul yalatake la laj yalbe te yu'un yato xjil sok te statike, patil to ya xtal ta ik'el bael yu'un yichanik. Ja'nax la la spasbe jilel jun ala oxom xchenek'ik, jun la ala tzu swajik, yu'un la te k'alal xtal swi'nalike ja'nax laj ya spikik te ala oxom sok te ala tzu, jich laj ya xtikonbotik talel te swe'elike, yo laj la yalbe te manchuk laj yabe yil te statike, repente laj wan xpojbotik yu'un. Bajt laj te antze och laj bael ta ch'en te k'altike noj laj ta ja'.

Te winike jil laj ta wokolajel yu'un wi'nal malaj ayuk banti ya sta swe'el. Laj la sna' te cha'tul snich'ane, ja' laj ya yil stukel mala ba ya xtal swi'nalik, la laj sjok'oybe.

¿Banti ya awich'iktalel awe'elik, ja' akil te ja'ex ma'ba yakalex ta wi'nal?

—Ma'yuk mach'a ya yabotkotik we'elil ¿Banti k'an jtakotik?

K'ax laj che'b oxeb k'ajk'al och laj ta smujkultayel te snich'nabe, yo'tan laj ya yil mach'a ya x-abot swe'el yu'un, te tatile ch'ayemix k'inal ya'iy yu'un te winale. Mala sk'an swe'elik ta sab te alaletike, ma laj ba la stijik te ala oxome sok te yala tzuike, te laj yakik ta kanantayel yu'un a te statike.

La smel yo'tan yu'un te ma'ba we' ta yalatake: “¿bin la spasik? Bin yu'un te ma'ba la sk'an te swe'elike”. Ma'laj ba pas la stijik te yala oxomik, te yala tzuike yu'un te ay a te statike: lok' laj jtut tz'in ta yamak'ul sna te statike, ora laj la stijik te ala oxome sok te tzue, tikonbotik laj talel ta ora nax te swe'elike, k'alal och bael te statike taotik laj yu'un, yakik lajix ta we'el; ba la sna' binut'il la sta te swe'elike. K'alal laj yo'tanik ta we'ele , top'botik laj te yala oxomik sok yala tzuike.

Ta yan k'ajk'al, k'an laj ik'otik bael te alaletike, ay laj kojta yamak'ul sna jk'ojt tzajal jol xulem, ma laj ba la sna'ik te me ja' yichanik te xujleme.

—¿Bin yu'un te ma'ba talex sok te awichanike? Xchi laj k'oel te snanik ta jolk'obelik yu'une.

—¿Ma'ba julem talel li' ta nai!

—¿Ma'yuk bin laj awilik ajul?

—Ma'uk ja'nax la jkilkotik jkojt xulem. Xchiik ta sjak'el te alaletike.

—Ja'me ine ja' te awichanike. K'alal ya xcha'jul talel ya me sjamtiklan xik', -te ja'ate, xchi ta yalbeyel te tut kereme-, yak atzak ta swael xik', te awijtz'ine ya stzak ta sk'exan xik'.

Yan welta chak'ojt te xujleme. La sjam te xik'e te la sjijpan sbaik te bik'tal alaletike, jich bajtik ta ik'el k'alalto ta banti ay te snanike.

Ja' jich binut'il chiknaj ini te tzajal ixime.

CUANDO EL PERRO PODÍA PLATICAR CON LOS CREADORES DE LA TIERRA

Rosendo Gómez Entzin
(Chanal)

Los dioses habían creado todo: la tierra, las montañas; se dividieron las corrientes de agua y, después de mucho probar, pudieron crear al hombre, quien para ese tiempo, ya tenía la capacidad de reconocer y adorar a sus creadores.

A los pájaros se les ordenó hacer sus nidos sobre los árboles. Los venados, las serpientes y todas las demás clases de animales empezaron a buscar la forma de vivir en la tierra.

Los dioses habían terminado la creación. En una ocasión reunieron a los animales y les ordenaron: “¡hablen! ¡adórenos!” Pero sucedió que sus gargantas sólo emitían sonidos sin que se pudiera entender su lenguaje. El único animal que podía hablar era el perro que pudo reconocer y agradecer a sus creadores. Por este hecho, llamó la atención de los dioses y el perro fue uno de los animales más queridos y tuvo ciertas preferencias.

Después de este suceso, los dioses mandaron a cada animal a que continuara cumpliendo su función dentro de la tierra. Solamente al perro se le dio el privilegio de poder platicar con los creadores, pero él también tuvo que adentrarse en las montañas a vivir con los otros animales.

El perro acogió con inmensa alegría el privilegio que le había sido otorgado por los dioses, sin hallar la forma de agradecerles. No tardó mucho en comprender que este privilegio en su vida era bastante duro, porque todo le parecía hostil y lleno de peligros. No encontró amigos en un principio y no se sentía con tranquilidad.

El perro se decía a sí mismo que este privilegio carecía de valor. Un poco desilusionado, intentó probar si podía hacerse de algún amigo y se dedicó a recorrer las montañas; pero antes de comenzar su recorrido invocó a los dioses y preguntó:

—¿Qué otra cosa debo hacer para tener un compañero?

—Por el momento, debes salir a recorrer las montañas -le respondieron los dioses-, hasta que encuentres alguien que te merezca como amigo.

Después de esto, el perro comenzó su recorrido y caminó bajo los árboles y pastizales; cuando encontraba ríos tenía que cruzar a nado. Hasta que un día encontró un venado y se puso muy contento y le dijo:

—¡Venadito, venadito, ven, vamos a vivir juntos!

El venado movió la cabeza afirmativamente; encontraron un lugar en el bosque y decidieron construir una choza para vivir.

Por la noche se acostaron a dormir, pero antes, el perro se acordó que debía consultar con los dioses si el venado sería su amigo y compañero, por lo que preguntó con mucha calma:

—¿Es éste el compañero que debo tener?

—Debes tener calma, porque tú mismo conocerás cómo va a comportarse esta noche, respondieron los dioses y el perro decidió irse a dormir.

En aquellos tiempos, como ahora, no todos los animales eran amigos. El perro escuchó un ruido en las ramas y se puso a ladrar; en ese momento el venado se sobresaltó, se le fue el sueño y vio a los lejos, con la luz de la luna, que se acercaba un lobo. Como el venado es miedoso, salió corriendo dejando solo a su compañero; el perro continuó ladrando hasta que vio de cerca al lobo y rápidamente lo reconoció. A pesar de que nunca se habían visto, eran primos y se saludaron moviendo sus colas. El perro sabía de antemano que su primo no sabía hablar, pero, de todos modos, esa noche lo invitó a quedarse en su choza para descansar.

Al día siguiente salieron a caminar y recorrer otros lugares de las montañas y, en un momento de descanso, el perro aprovechó para proponerle a su primo:

—Quiero que vivamos juntos.

A lo que el lobo contestó afirmativamente moviendo la cola y la cabeza.

Al atardecer, regresaron a la choza que habían construido, y entrada la noche, se pusieron a dormir. Pero, nuevamente, el perro escuchó un ruido, como si algo se arrastrara. El lobo despertó y vio que se acercaba lentamente una culebra grande. El perro se puso a ladrar sin ningún miedo, mientras que su primo, el lobo, salió corriendo. El perro, aunque triste por la actitud de su primo decidió enfrentarse a la culebra, pero vio que no lo atacaba y decidió preguntar:

—Culebrita, ¿quieres quedarte a dormir y vivir conmigo?

La culebra movió la cabeza en señal de que aceptaba, y el perro, antes de dormir, invocó a los dioses y preguntó:

—¿Será éste mi compañero?

—Debes analizar la actitud de la culebra y decidirás tú mismo, respondieron los dioses, dejando al perro dispuesto a dormir un poco preocupado.

Al amanecer, decidieron salir en busca de alimento y se internaron en las montañas y llegaron a una planada. Era más o menos mediodía cuando de pronto, apareció volando un águila gigantesca, se fijó en la culebra y se dispuso a perseguirla. El perro se puso a ladrar para ayudar a su amiga, pero se cansó de tantos ladridos y vio cómo desapareció la culebra a lo lejos, perseguida por el águila, por lo que se dijo:

—¡Esta culebra es miedosa y no merecía ser mi compañera!

Nuevamente, el perro se quedó solo y, en su soledad, pensó que ningún otro animal era valiente, que todos eran cobardes. Esa tarde regresó de nuevo a descansar a su choza, pero antes de dormir invocó a los dioses preguntándoles enojado:

—¿Cuándo voy a encontrar a mi nuevo compañero?

—Debes tener paciencia y lo encontrarás. Fue la respuesta de los dioses, por lo que el perro decidió dormir.

Al siguiente día, salió a buscar alimento y recorrió las montañas. Al llegar a un terreno plano vio a un hombre sembrando maíz. El perro se puso muy contento, corrió hacia él y le dijo:

— ¡Hombre, quiero vivir contigo!

— Con mucho gusto, te acepto, ven a mi casa en estos momentos.

El hombre y el perro estaban muy contentos de vivir juntos. El hombre daba órdenes al perro.

— Vas a ayudarme a buscar la comida; cuidarás de la casa y, de ahora en adelante, dormirás afuera de ella.

En un principio, el perro cumplió con todo esto porque vio que el hombre no tenía miedo a los otros animales.

Los meses pasaron y todo era normal, hasta que un día el perro comenzó a aburrirse de la vida que llevaba al lado del hombre; invocó a los dioses y les dijo:

— Ya no me está gustando la vida que llevo al lado del hombre porque me ordena mucho y ya no quiero ayudarlo a cazar, ni a cuidar la casa. También me cansé de dormir fuera de la casa. Continuó el perro renegando de su suerte: por éstas y otras cosas más, causó la ira de los dioses quienes decidieron comunicarle su acuerdo:

— Desde ahora ya no podrás hablar para que ya no te quejes de la vida que llevas. Todas las cosas que desees las manifestarás mediante el movimiento de tu cabeza y de tu cola y hemos dispuesto que serás el acompañante del hombre dondequiera que camine y te necesite.

Fue así como el perro encontró un valiente compañero, pero por quejarse mucho de su situación, perdió el habla y tuvo que ayudar al hombre en la cacería y en el cuidado de la casa.

**YA'YEJUL TE TZ'I' K'ALAL YATO XK'OPOJ
SOK TE YAJWAL CH'ULCHAN, YAJWAL
BAJLUMILAL**

Rosento Komes Entzin
(Chanal)

Te Yosetike la spasik spasil te balumilale, te witzetik sok la xch'ak sba yu'unik te ja'e, sok ju' yu'unik spasel te winike, ya nanix sna'ik k'op a, sok ya sna'ik yich'el ta muk' te Kajkanantike.

Te mutetike la yich'ik albeyel te yu'un ak'a spas spechechik ta te'etik, te te'tikil chij, chan sok yantik xan chanbalametik, spasil ochik ta sleel banti xju' xwayik ta lum.

Te Yosetik k'alal la spasik te bintik aye, jun k'aal la stzobik spasil te chanbalametike sok jich la yalbeyik: "¡K'opojanik! ¡Ich'onik ta muk'!", mala xju' yu'unik ja'nax schiwlajanik sok xwojlajanik, xme'etik, xjarjun te snuk'ik, ma stak' ta a'yel te sk'opike, te chambalam mach'atonix xju' yu'un te k'ope ja' te tz'i'e, la tonix stojbe ta wokol te Yos mach'a pasot yu'une, te yosetike jchajp la yilik a. Jich yu'un te Yose la jyal te k'uxultaybiluk sok ich'biluk ta muk', ja' yu'un ma'yuk bayel ya yich' utz'inel stukel.

K'alal k'ax ini, te yosetike la stzakik talel te jujun chanbalam ta balamil, yu'un tal spasik te binti albotike, ja'nax te tz'i'e ju' sk'oponbel sba sok te mach'a pasot yu'une, ja'nix jich bajt' tikonot ta ja'mal ta sjokinel te yantik chanbalametike.

Te tz'i'e lom xk'uxet yo'tan ajil yu'un te ya xju' sk'ope, stalel ta pasel jilel; ma'ba ya sna' binut'il ya xju' stojbel te mach'a pasot jilele. Ta patil la sna' ta yo'tan te binti abot jilele ya xtal bayel swokol yu'un. Ma'ba la sta ta oranax te sjoye bayel la smel yo'tan yu'un.

Te tz'i'e lijk yal te ma'yuk stuuk te ya xju' xk'opoje. La smel jteb yo'tan yu'un, och ta sleel sjoy ta sbeentayel witziltik, ta ye'tal te'etik; k'alal mato xlok' bael a te ta beele la sjok'obey te yosetike:

—¿Binti wan yan lek ya jpas?

—Ta ora ini, ba beentaya nax te ye'tal te'etike, ja'to me la ta mach'a ya joyin, xi te yosetike.

K'alal jich albot te tz'i'e, jajch ta beel, been ta ye'tal te'tikil, ta ak'iltik, k'alal la sta jun muk'ul ja' te anuxin. Tz'akalto k'alal la sta jun te'tikil chij tzeelub jajchel yo'tan yu'un te tz'i'e:

“¿Ala chij! ¿Ala chij!, la' naklokotik jchebaltik le'i'. Te chije la sk'echulan sjol ta xch'uunel te binti albote, la sta lek yawilik ta ye'tal muk'ul te'etik, te la snajkan sbaik xchebalik a.

Ta ajk'ubal ochik ta wayel, te tz'i'e la sna' ta yo'tan yu'un ya sjok'obe Yos te me ja'nix sjoy ate chije, la sjak'be te Yosetike te me ja'nix sjoy ate staoje, jich yu'un ta spisil jun yo'tan la sjok'oy ya'iy:

—¿Ja'bal joy into?

Te yosetike, xi la yaliktel.

Maliya awil binti ya spas yo'tik ta ajk'ubal, xi sk'olal; jich in te tz'i'e och ta wayel.

Te ta nameye, ma'ba jich bit'il k'alal yo'tik ora into, ma spisiluk chambalam lek ya yil sbaik. Te tz'i'e ay binti la jya'iy ta k'abk'ab te', och ta wojwonel yu'un, te te'tikil chije xp'itlujet jajchel ta kotlej, to ch'ayel te swayeale, ja' wijk' sit yu'un te sk'aale jch'ume'tike, jteb laj xjapet ya yil te ay binti xkotkun talel, ja' laj te jun muk'ul ok'il, xbike lok'el ta anel yu'un xi'el te chije, stukel xanix kotal jilel te sjoye. Te tz'i'e xwojwon la jilel stukel, la smaliy k'alal nopaj ocheltalel, la snabe sba te ja' te ok'ile, ma'yuk yiloj sbaik, pero ta ora la sna'be sba te junax stzunbalike la sjuk ta k'op k'alal ma to xjul a, bajt ta animal ta stael ta be , junanix stat sme'ik sok te ok'ile, pero ma'yuk banti yiloj sbaik ma sna'be sbaik, ja'nax xbitzlajan sneik ta spatbeyel yo'tanik. Te tz'i'e sna'oj te ma sna' xk'opoj te sbankil o me yijtz'in bi xie, pero tenix la yalbe yu'un yakuk xjiluk xche'balik ta wayel te ta snae.

Ta sakubel k'inal sab a jajchik ta beel bajtik ta ye'tal jamal k'inal te banti beenik k'axel, la skux yo'tanik j-ajk' tz'iin banti k'opoj te tz'i'e, la yalbey te sjoye:

—Ya jk'an te ya jokin jba'tik ta kuxleje.

Te ok'ile jichuk, xi la sjak', la stijulan sne sok sjol swenta ya yal te la xch'une.

K'alal maal te k'aale sujtiktal ta snaik ta wayel, k'alal och te ajk'ubale ochik ta wayel. Pero te tz'i'e la jya'iy te ay binti ya stij sbae, te xjochet talel ya'el, te ok'ile wijk' sit ta ora la yil te xlukuketal muk'ul chan, te tz'i'e ma la xi' xwojwojnanix jajchel stukel, yanuk ta yichane, te ok'ile jajchbeel ta animal; te tz'i'e la smel yo'tan yu'un te lok'beel ta animal te ok'ile, la stzak ta k'op te chane, pero te chane ma'yuk ya xti'van jich te lijk sjojk'obey:

—Ala chan ¿Ya bal ak'an jokin jba'tik ta wayel sok ta kuxinel?

Te chane la stijan sjol ta xch'unel; k'alal ma to ba ya xwayik a, te tz'i'e la sta ta k'oponel te yosetike, xi la sjojk'obe:

—¿Ja'bal joy into?

Te yosetike xiik ta yalel koel tal;

—Ilawil ta lek bin ya spas te chane, te xanop atukel me xk'ot ta awo'tan.

Te tz'i'e la smel jteb yo'tan, bajt ta wayel. K'alal sakub la snopik te ya xlok' sle swe'elike, ochik ta beel k'axel ta ye'tal ja'mal k'otik ta jun pamlej akiltik. Oli ay a te k'aale xlich'ich' julel ta wilel muk'ul xik tojtoj la yil te chane, och ta st'unel. Te tz'i'e och wojwojnel ta skoltayel te sjoye, tz'akal lub te tz'i'e, k'ejel sit a, ch'ay bael te chane tenbil bael yu'un te jxike:

—¿Te chane talom xiwel ma xk'ot ta joy a! Te jich ajil stukel te tz'i'e, xchijet k'inal ya ya'i, la snop te ma'yuk yan chambalam mach'a tulán yo'tan ya xjokinot yu'une. Mato xmal k'aal a, sujt talel ta sna tal xkux yo'tan, k'alal ma to ba xway a, la sta xan ta k'oponel te Yose , ilinemix ta yalbeyel te ma'yuk yan chambalam te tulán yo'tane.

—¿Bantiwan ya jta te yan joye?

Te yosetike xi ak'opojik:

—Ya to amaliy, ta patil ya xa wilawil; te tz'i'e och ta wayel.

Ta yan k'aal, lok' bael ta sleel swe'el ta stukel och ta beel ta witztikil. K'ot ta jun tut spamlej ta banti x-a'tej jtul

winik yak ta stz'unel yixim. To jlekubel yo'tan yu'un te tz'i'e bajt ta animal ta stael, la jyalbey:

—i Winik ya jk'an joinat!

—Jichuk, ta spasil ko'tan ya jokinat, la' solantalel ta jna.

Te winik sok te tz'i'e, xtze'lajan yo'tanik te ta nae. Te winike ya yalbe binti ya spas te tz'i'e.

—Kon jokinawon ta sleel te jwe'eltike; yak akanantay te nae, yo'tiknix ya xwayatix ta pat na.

Ta sjajchibal te tz'i'e la xch'uun te bin albote, la jyil te winike ma'ba ya xi'pajal sok te yantik chanbalametike.

K'ax bael jun che'b u' spasil lek ayik, tz'akal te tz'i'e k'ax yo'tan te binut'il ayik sok te winike; la yalbey te yosetike, xi:

—Ma jmulanix te binut'il joy jbakotik sok te winike bayel binti ya yalbon jpas, ma jk'anix stenel chambalam ta skoltayel te winike. Sok lubonix te ta wayel ta pat nae. Spasil och ta yaltiklanel te bintik ya x-abot spas yu'un te winike, ta patil albot yu'un yose te bin ut'il ya x-albot spasil te binti ya sk'ane.

—Yo'tik ma xu'ix te ya x-ochat ta yalel te ma xamulan te binut'il kuxulate. Spasil te bintik ya ak'an awale yaxanix awak' ta ilel ta sjimulanel ane sok a jol, la jna'kotikix te ja'at ya xjilatix ta kuxinel sbajtel k'inal sok te winike, te bayuk ya xbajt sok bayuk ya xbeen.

Jich binut'il te tz'i' la sta lek tulan te sjoye, ta skaj bayel bintik la sk'ane ja' yu'un makbot te sk'oape, abot sjokin te winik ta beel sok ta skanantayel te na ta sbajtel k'inal.

EL VIAJE A LA FINCA

Angelino Calvo Sánchez
(Pedernal, Huixtán)

Un día, en una colonia muy lejana se organizó un grupo de quince hombres para salir a buscar un poco de dinero en una finca. Nombraron a su guía y llamaron a dos hombres fuertes y corpulentos que tenían poderes para defenderlos de los peligros del viaje. Como no había carretera, iban a caminar seis días por las veredas.

Una noche antes del viaje el guía les dijo a todos:

—Vamos a salir a las tres de la mañana, ¿están de acuerdo?

—¡Sí! Contestaron todos.

—Bueno, pues, que pasen buenas noches.

Todos se fueron a descansar; cada quien a su casa para despedirse de su familia porque iban a hacer un viaje largo.

La noche pasó muy rápido; cuando amaneció ya los caminantes se encontraban muy lejos de su colonia. Al atardecer, llegaron a descansar en una planada donde no hacía mucho frío; encendieron fogatas y prepararon la comida que cada uno llevaba.

Antes de dormir, el guía del grupo pidió a los dos hombres fuertes que cuidaran bien durante la noche.

—Miren compañeros —dijeron los fuertes— no tengan cuidado ya que aquí no hay peligro y pueden descansar tranquilos. Nosotros vamos a estar alertas por cualquier cosa que pase.

Así durmieron y todo quedó tranquilo, sólo dos estaban despiertos vigilando, pero al rato cayeron vencidos por el sueño y fue muy lenta la noche que pasó...

Al día siguiente, cuando despertaron, uno de los caminantes dijo:

—¡Ha desaparecido un compañero! ¡Miren, ahí están sus cosas!

Todos quedaron callados por la sorpresa cuando escucharon eso.

—Búsquenlo, ordenó el guía. Y ustedes, ¿por qué no miraron qué pasó con el compañero?

—No sabemos qué decirte, jefe, de repente nos agarró el sueño y quedamos como gallinas muertas... Eso es todo, señor.

La búsqueda duró mucho tiempo pero no encontraron nada. Continuaron su viaje y cada noche pasaba lo mismo, los vigilantes se dormían y desaparecía un compañero.

Después de cuatro días llegaron a una montaña tupida como una selva; era un lugar muy peligroso pues ahí matan a los hombres y se roban a sus hijos. Todos los hombres iban con miedo pues ya habían desaparecido cuatro del grupo.

El jefe del grupo volvió a pedir a los fuertes que cuidaran bien durante la noche.

Cuando todos estaban dormidos, los cuidadores empezaron a platicar:

—Oye gordo, ¿qué es lo que tú sabes hacer?

—Sé luchar como un tigre y convertirme en toro y tú, ¿qué sabes hacer?

—Gordo, creo que soy más poderoso que tú porque tengo al rayo y al aire.

—Está bien, dijo el hombre toro, pero ahora debemos ponernos de acuerdo para defender a los compañeros.

—Bueno, dijo el rayo, voy a ver qué están construyendo en la ciudad que está aquí cerca.

—¡De acuerdo, yo me quedo aquí a vigilar, contestó el toro, espero que no tardes!

Y así se separaron.

Cerca de la medianoche, vino un viento muy fuerte y luego se escuchó un chiflido que salió de un ocote. Los caminantes despertaron y vieron un negrito que estaba parado arriba de un árbol mirándolos.

—¡Que nadie se mueva! -gritó el hombre toro-, yo me encargo de todo!

Así empezó la lucha entre el hombre toro y el negrito...

El hombre usó todos los poderes y se convirtió en un toro gordo. Con los cachos puntiagudos, resoplaba fuertemente su nariz y tomó un color medio rojizo, pero eso no le dio miedo al negrito, porque él era muy fuerte.

Estuvieron peleando mucho tiempo. El negrito trataba de amarrar al toro con la manta que llevaba siempre para

cargar a la gente que se robaba; el toro se defendía pateándolo. Al fin, el negrito agarró al toro por la cola, lo tiró al suelo, lo amarró y se lo llevó cargando hasta un puente que estaban construyendo. Así fue vencido el pobre hombre toro.

Pasada la medianoche regresó el rayo al campamento y vio que sus compañeros temblaban de miedo.

—¿Por qué están con miedo? -preguntó-, ¿acaso pasó algo aquí?

—Pues sí -contestaron-, el negrito venció al toro y se lo llevó. No sabemos qué vamos a hacer. Tú, ¿qué viste en la ciudad?

—Encontré un río grande donde están construyendo un puente, para hacer esa obra necesitan miles de cabezas; ahí se llevaron al toro, pero no se preocupen, yo veré cómo puedo salvarlo. Alcanzaré al malvado negrito y le daré su merecido.

El rayo se fue volando muy rápido. Al amanecer llegó a la ciudad y vio que el negrito llevaba al toro a una iglesia.

Cuando el malvado negrito pasó por encima de la iglesia el rayo estiró su mano derecha y sacó un relámpago que partió el corazón del negrito y así salvó a su amigo.

Entonces el rayo y el toro regresaron a avisar a sus compañeros que ya no había peligro y al día siguiente el grupo continuó tranquilo su viaje a la finca.

BEEL TA PINKA

Anjelino Kalvo Santis
(Pedernal, Vitz'tan)

Jun k'aal lum ta jun kolonya la stzob sbaik jo'lajun tul winiketik lok'ik bael ta sleel jtebuk tak'in ta pinka.

La sleik te mach'a ya xtojobtesotik bael yu'une, la jyalbeik cheb tulan winiketik bayel yipik, ya xju' skoltaybel sbaik ta beel k'axel te ta bebetik.

Jun xanix ajk'abal sk'an ya sta sk'ajk'alel te xlok'ik bael a, albotik:

—Ya xlok'otik bael ta oxeb ora sakubel k'inal, ¿Yabal ak'anik?

—¡Yaaak¡. Xiik ta sjak'el spsisilik

—Jichuk, wayanik me ta lek abi.

Spisil la spuk sbaik ta wayel; ta jujun jtul bajt ta snaik ta yalbeyel yinamik te ya xlok'ikix bael ta beel ta namal k'inal.

Te ajk'abale oranax k'ax ya'iyel, k'alal sakub, te jbee-
lektike jakemikix bael te ta skolonyaike. Ta ti' be k'ojt kux
yo'tanik ta jun spamlej banti ma'yuk bayel sik; la snup'
sk'ajk'ik ochik ta spasel sweelik banti kuchojike.

Nail k'alal ochik ta wayel, te jtojobteswaneje la yik te
cheb tulan winiketike swenta te yakuk xkanantaywanik lek
te ta ajk'abale.

—Ilawil ta apisilik -la yal te tulan winiketike- ma xiwex wayanik ta lek ma'yuk binti yapasik. Jo'otkotik yakilkotik spisil te binti ya xtale, ta tz'inax tzal te swayelike, k'ax jnajtub la jya'yik te ajk'abale...

Ta yan k'aal, k'alal wijk sitik, jtuul te jbeeletike la jyal:

—;Ch'ayem jtul joytik! ;Ilawilik, li'ay te xchojak'e!

Toj xiwelik yu'un te binti albotike, te ch'ayem jtul sjoyike.

—Ta ora leaik, xi la yal te jtojobteswaneje, -Jaxanex ;Binti yu'un te ma'ba la awilik binti la spas te joytike?

—Ma jna' binti ya kalbatkotik, bankilal, melel te jichnax atal bayel jwayelkotik jich binut'il chamen mut ajilolkotike... Ja' jich spisil abi tatik.

La sleik te smololike, pero ma'yuk banti la staik. Jajchik xan bael, ta jujun ajk'abal jich ya xch'ay te sjoyike: te jkana-netik sk'olale ma'ba ya yilik binut'il ya xch'ay te smololike.

Ta xchanebal k'ajk'al k'otik ta ye'tal muk'ul te'tikil lom xiweltik sba, ta banti bayel ya xmilotik te mach'a ya xbee-nike, sok bayel ya xpojobot yal xnich'anik. Bayelikix ta xiwel yu'un te chan tul smololik ch'ayemikixe.

Te jtojobteswaneje la xcha' yal te jkananetik yu'un yakuk x-ilawanik ta lek te ta ajk'ubele.

—K'alal spisil wayemikix a, te jkanantaywanejetik sk'olale ochik ta k'op:

—Ja'at te muk'ul winikat ;Bi ya ana' spasel?

—Te jo'one ya xu' jk'ajtajes jba binut'il wakax sok binut'il choj, te ja'ate ;Binti ya ana' spasel?

—Muk'ul winik, jo'oniwan bayel xan kip a, te binut'il ja'ate, te jo'one ya xk'ajtajon ta ik' sok chawuk.

—Jichuk abi, xi ta sjak'el te wakax winike, yo'tik sk'an ya x-och jchap jk'optik binut'il xju' ya jkoltay te jmololtike.

—Jichuk. Xi te chawuke, te jo'one ya xba kil binti yakik ta spasel me ta nanatik inax ba aye.

—Jichuk jo'on ya xjilon ta ilwanej ja'nax mame xjalajat. Xi te k'alal la xchapike.

—Ta nopolix olil ajk'abal a, tal tulan ik' sok xuxubil te lok' tal te'tikil. Te jbeeletike kux yo'tanik la jyilik ijk' te mach'a lotzol ta te'e.

—¡Ma xjajchex jo'on ya kil jba sok. Xi ta yalel te wakax winike!

Ja' jich te binut'il te ochik ta tzaktanba te ijk'al sok te wakax winike...

Te winike la slok'es spasil yip, la sk'ajtajtes sba ta muk'ul wakax, jay tz'uptz'up sni' te xulube, xjuxjon jajchel sni', tzajub swinkilel, te ijk'ale ma'yuk ba la xi', te stukul k'ax tulan winik.

Jalajik te ta tzaktanbae. Te wakaxe ya skuj ya yal te ijk'ale, pero te ijk'ale yich'oj pak' te ya xtuun yu'un ta skuchel te winik k'alal ya stzake o ya yelk'ane; te tat wakaxe, ya x-och lepawetel ta skoltayel sba. Tzajk ta tzakel ta sne yu'un te ijk'ale, la sjip ta lum, la stzak, bajt sk'echbel, k'alal to banti yak ta pasel pamte' te to ak'o sjip jilel a. Jich te binut'il ju' ta tzalel te wak'ax winike.

K'ax teb ta olil ajk'abal a, sujt talel te chawuk winike la yil te spasil yakik ta nijkel yu'un xiwel te smolole.

—¿Bin yu'un te yakex ta xiwele? -xi julel-, ¿Ay bal binti k'ax jiche?

—Ay, -xiik ta sjak'el te winiketike. Te ijk'ale tal, la sk'ech bael te winik wakaxe. Ma jna'kotikix binti ya jpas-kotik. Te ja'ate ¿Binti la ja wil te ta lume?

La jkil muk'ul ja' ta banti ya sk'anik tzobol jololetik; te abajt ta ik'el abi te wakax winike, ma xa mel awo'tanik jo'on ya kil binut'il ya jkoltay talel. Ya xbajt jten te ijk'al winike, ya kil binti ya spabe jba sok, xi.

Te chajwuke bajt ta wilel ta stanel te ijk'ale. Yak ta sakubel k'in al a, la yil k'alal te ijk'al yak ta sk'echel solel ta nopol ch'ulna.

K'alal te ijk'al yak ta k'axel ta sba ch'ulna, te chajwuke la slok'es stzan tzelwalul ta st'omtesel sba, te la sjatbe yo'tan te tut ijk'ale, ja' jich te binut'il aju' skoltaybeltalel te smolole.

Laj abi sujtik talel xchebalik ta yilel te smololik ta banti jilemike, junxanix yo'tanik bajtik te ta pinkae.

EL XUT

Manuel Gómez García
(Cruztón, Cancuc)

Cuando Dios creó la tierra y el cielo, el sol nos alumbraba con poca fuerza y débil luz. En la tierra vivía una familia compuesta por dos hombres, un hermano mayor y un menor, huérfanos de padre, que vivían con su mamá. Al hermano menor le decían *Xut*, que quiere decir pequeño.

Estos dos hermanos no se querían entre sí. El mayor era el más trabajador y el otro un haragán. Se maltrataban mucho el uno al otro. El pequeño sufría la maldad del grande.

El *Xut* tenía por amigos al gavián, al gallo y a la pulga. El hermano mayor había intentado matar al menor varias veces. Lo había aplastado bajo las piedras; lo había dejado abandonado destrozado; lo había arrojado en las cuevas, pero el pequeño tenía poderes para soportarlo todo y, aunque le costaba mucho tiempo volverse a reconstruir, siempre revivía.

Una tarde, la mamá preguntó por el *Xut* al hermano mayor:

—¿Dónde dejaste a tu hermano?

—¿Acaso no ha llegado? —respondió el mayor—, él siempre llega primero.

En ese momento llegó el *Xut* y dijo:

—¡Mamá, ya vine, aquí estoy!

El hermano mayor pensó: “¿Cómo hizo para revivir?” Mientras el menor se decía: “Me cuesta mucho trabajo revivir, así que también le haré algo a mi hermano”. Pidió a su madre cuatro semillas de algodón, ya que era hilandera. La madre curiosa, preguntó para qué quería las semillas...

—Me servirán como juguete. Respondió y tomando las cuatro semillas de algodón las lanzó sobre un árbol grande donde se convirtieron en avispas e hicieron su panal multiplicándose de inmediato. Luego, el menor dijo a su hermano:

—¡Hermano, vi un panal que está cerca de aquí, vamos a comer miel!

El hermano incrédulo, amenazó que si no era cierto, le iría muy mal al otro.

—Es cierto –insistió el otro–, lo vi, vamos para allá.

Cuando llegaron, el hermano mayor se trepó al árbol y comenzó a comer miel. Siendo tan pequeño, el *Xut* no pudo subir al árbol y desde abajo le gritaba a su hermano que le diera un poco de miel, a lo que el hermano respondió lanzándole pura cera masticada. Al levantarla, al pequeño se le ocurrió utilizar la cera moldeándola en forma de tuza, con dos dientes arriba y dos abajo; la colocó al pie del árbol y la tuza empezó a roer sus raíces.

Cuando el hermano escuchó que el árbol hacía un ruido raro, preguntó:

—¿Qué estás haciendo *Xut*?

—Nada, estoy tocando el árbol, dame más miel; pero quiero miel, no cera masticada.

El hermano siguió lanzando cera masticada con la que el menor moldeó cuatro tuzas más. Estas comenzaron a trabajar hasta tirar el gran árbol que, al caer, hizo que también el hermano mayor cayera y cayera hecho pedazos.

El *Xut* regresó a su casa y, al llegar, su mamá le preguntó:

—¿Qué le hiciste a mi hijo? Tú nunca eres el primero en llegar. Creo que ya lo mataste.

—No, mamá, a poco no ha llegado; si él siempre viene primero que yo, ¿qué pude haberle hecho?

No quería decirle a su mamá lo que le había hecho a su hermano. Además quería comprobar si su hermano mayor podía revivir como él lo hacía. La madre, muy triste, insistió:

—Dime la verdad; no te voy a pegar. ¿Cómo voy a mantenerme si tú no quieres trabajar? Eres un haragán que no sabe trabajar. ¿A dónde iremos siendo tan pobres y huérfanos?

—Está bien, te diré la verdad..., mi hermano comenzó a molestarme desde un principio y ahora tomé venganza y el muy creído no aguantó. Si quieres verlo iré por él, pero por ningún motivo debes llorar porque si lo haces, sólo lo verás un rato y no hablará.

—Haré lo que tú digas, hijo mío. Respondió la madre.

El *Xut* regresó con el hermano mayor pero la madre, al verlo, se puso a llorar, haciendo desaparecer al hijo. El pequeño dijo:

—Ahora que lloraste, mi hermano ya nunca volverá. Si quieres verlo por segunda vez, debes desgranar el maíz de una mazorca y reunir un poco de frijol y, entonces, lo

traeré, pero ya no como persona, sino convertido en muchos animales.

Y comenzaron a llegar todo tipo de pájaros, gatos de monte, tejones, tepescuintles, conejos y mapaches. Eran los pedazos del hermano del *Xut*. La codorniz fue la única que comenzó a comer frijol y, hasta hoy, lo sigue haciendo. En cambio, el gato de monte, el tejón, el tepescuintle, el conejo y el mapache comenzaron a comer granos de maíz y hasta ahora lo hacen cuando está muy tierno el grano. Pero nosotros, los pecadores, no podemos acabar con ellos pues son parte del resplandor del sol.

El *Xut* le dijo a su mamá:

—¡Ahora estos animales serán mis hermanos!

—Pero..., ¿cómo voy a comer, si eres un haragán?
¿Acaso tú me mantendrás?

—Sí, puedo hacerlo. Dijo el pequeño quien se fue al campo a trabajar llevando su *luk*,¹⁶ machete y hacha, los que colocó en el suelo de forma que ellos trabajaran en ese lugar y comenzó a hablarles así:

—Tú eres *luk*, tú eres machete, tú eres hacha; ahora... ¡trabajen! Tú eres árbol, tú eres un bejuco, tú eres suelo..., ahora, acabarán por órdenes mías.

El *Xut* sólo contemplaba cómo trabajaban sus herramientas en tres cañadas, tres hondonadas y tres cerros, en un solo día. Al llegar la tarde, ordenó descansar a sus herramientas, las que habían hecho un gran trabajo que no se compara con el que

16 Apero de labranza con punta curva y plana a guisa de machete corto con mango de madera largo (Ed.).

hacia su hermano mayor. En los rezos de la actualidad, todavía se acostumbra decir tres rezos a fiadores y tres a cruces; tal vez, recordando, entre otras cosas, los tres cerros y las tres cañadas en que trabajó el *Xut*.

Cuando el *Xut* regresó a su casa, le dijo a su mamá:

—¡No te preocupes por el hambre, hice un gran trabajo, y si trabajo mañana y pasado, será grande nuestra milpa!

Al amanecer, *Xut* se dirigió nuevamente a cumplir con sus tareas, pero grande fue su sorpresa al ver que todo estaba igual con los bejucos, los montes y los árboles. De nuevo, las herramientas comenzaron a trabajar hasta donde lo habían hecho el día anterior. Pero..., al día siguiente, sucedió lo mismo. Los bejucos, las hierbas y los árboles estaban ahí de nuevo. *Xut* trabajó durante tres días y al tercero, le dijo a su mamá:

—Mamá, no sé quién es el que perjudica mi trabajo. Cuando llego, todas mis rozaduras están levantadas como si no hubiera trabajado. Creo que voy a vigilar para ver quién es.

Así lo hizo y se escondió en un matorral y, de pronto, vio que venía el conejo seguido por la codorniz y, volando, llegó el tapacaminos. Juntos, quemaron incienso y comenzaron a decir:

—Tú eres árbol, tú eres bejuco, tú eres monte; únense, júntense, levántense.

Al momento, se levantaron los árboles, los bejucos y los montes como si no hubieran sido cortados. El tapacaminos parecía un gran rezador, por cada palabra que decía sahumaba a los árboles cortados; por eso, ahora el incienso

se utiliza para elevar nuestras súplicas y perdones como fuerza y aroma de cada palabra.

Al descubrir a los que perjudicaban su trabajo, *Xut* comenzó a castigarlos. Al tapacaminos le dio un golpe en la cabeza con el palo de su hacha y quedó quejándose “jiiii, jiiii, jiiii”. Por eso ahora dicen que su canto es como un lamento que se escucha en el camino o en el trabajo. Al conejo, el *Xut* lo agarró de abajo de un tronco y le partió los labios. Por eso, ahora los tiene partidos. En cambio, la codorniz se escondió y, de pronto, dijo “juuuurrr, juuuurrr, juuuurrr”

—¡Carajo -dijo el *Xut*-, tú que te escondes, así lo harás siempre tú y tus hijos.

Por eso, cuando llegamos a los sembradíos de frijol o cuando estamos en el camino, la codorniz nos espanta.

De esa manera fueron castigados los descendientes del hermano del *Xut*, quien regresó a su casa para decirle a su mamá:

—Agarré a mis enemigos, al tapacaminos, al conejo, la codorniz... Y no me quedó más que castigarlos con mi hacha. Al conejo le partí los labios y a la codorniz, porque me espantó, le encargué espantar para siempre.

TE XUTE

Manwel Komes Karsia
(Krus-ton K'ankujk)

K'alal la xchiknajtes Yos te balumilal sok te ch'ulchane, te k'aale teb ya xtil sok teb yip te ya xojobaj koel talel. Li' ta balumilale ay la me cheb keremetik, jtul bankilal sok jtul ijtz'inal, mebaik chamen statik stukelnax kuxulik sok te sme'ike, te ijtz'inale ya yalbeyik Xut.

Ja' in cheb keremetik ini to ma sk'an sbaik, yu'un te bankilale bayel ya x-a'tej, te ijtz'inale mera ch'aj ta stukel; ja' me jich yu'un bayel ya yutz'in sbaik. Te Xute ja' te ya xk'ax swokol ta utz'inel yu'un te sbankile, te Xute ay mach'a jun yo'tan sok ja' la te xike, te tat mut sok te ch'ake, te bankilale ya me yutz'in te yijtz'ine, sk'an me smil ta jya'lel, ya yijk'itay ta stukel sok ya me snet' ta ton chamenix a te ya xba xch'oj koel ta xaabe; pero te ijtz'inale ay me yu'el stukel, pero kujchix me yu'un spasil te binti apasbot yu'un te sbankile; wokol xanix ya xcha'kux pero yananix xkuxin a.

Jun k'aal te sme'ike la sjak'bey te bankilal yale:

—¿Te Xute, banti la awijk'itay jilel te awijtz'ine? -la sjak' te bankilale-, ma spasiluk k'aal ja' nail ya xjul xi.

Jul talel te xute.

—¿Me li' ayonix to!

Te sbankile och ta sna'el “¿Binut'il cha'kuxtalel; te Xute?

Te Xute la sna' ta yo'tan ek ¿Wokol binut'il ya xkuxajon talel, ja' yu'un yakuk jpasbe tz'in ek te jbankile?. Ja'uk meto la sk'anbey sme' chaneb tuxil tumin, te sme'e la sjak' bi stuuk awu'un te tuxil tumine, te xute la yal:

—Ya kixtabin-, xi, jich la stzak te chaneb tuxil tumine sok ba xch'oj moel ta jun muk'ul taj sok ja' me la sk'atp'un sbaik ta xchanul chab, la spas snaik bayel p'olikix la jyalbe te sbankile:

—¿Bankil, la jkil chab lumtoine, nopolnax, kon kiltik, yu'un ya jlo'tik.

Te sbankile ma'ba ya sna', la yalbey te yu'un slot, ya yu'tz'in.

—Melel, ma jlotok, la jkil; kon kiltik awil-, puersa la yik'beel sbankil te Xute.

Ka'lal te k'otike, la stikon moel te sbankile, pero te Xute mero tzailto, ja' yu'un ma aju' smoel ta te', ta ye'tal to yak ta yawtayel te sbankile: “¿Ch'ojbon koeltel jtebuk ek te chabe bankil!”, ma'ba ya sjak' te sbankile yanax xch'ojbe koel talel xchabek'ul te chabe, ja'nax la xch'ojbeytel koel te smatzbene, k'alal la stam jajchel te Xute, tal ta sjol te ya xtuun yu'un te matzbenal chabe, ja' jich och ta pas ba, la yak'bey cheb ye ta ajk'ol sok ta alan, ja'uk meto la yak' ta yisim te te' sok ja' jich jajch xk'uxbey yisim te'.

K'alal la jyaiy xan sbankil te yak ta stijel sba te te'e: “tojp', tojp'”:

—¿Bin yakat ta spasel Xut?

—Ma'yuk, yu'un yakon ta stijel te te'e, ak'bon xan tel bayal chab, yame jk'an xan bayel te chabe ma me amatz'benuk.

Te sbankile yak nanix ta xch'ojeltel te matz'benul chabe, yan te Xute och ta a'tel sok te smatz'ben chabe, la smeltzan xan chaneb ba te ochik ta a'tel spisil te baetike tzal puch' yu'unik te te'etike, k'alal puch' te sbankile toj chamel kotel ta lum ek.

Te Xute tal ta sna, te k'alal jul talel, te sme'e la sjak':

—¿Bin laa apasbey te kale? Ma'yuk binti ora ja'at nail ya xjulal, yu'un wan la amilix jilel a.

—Ma'uk me' ja' nail atal bin yu'un te mato xjule ¿Binti k'an kut?

Te Xute ma sk'an ya yalbey sme' te la smilix jilel te sbankile; ja' la spas yil te me ya xcha' xkuxaj talele, jich te bit'il ya xcha'kuxtal stukele. Te sme'e la smel yo'tan sok la yal:

—Albon ta meel te me ay bin la apasbey te abankile; ma'ba ya jmajat; ¿Bit'il ya xwe'on, te ma xak'an x-a'tejat te ja'ate? Mero ch'ajat te ja'ate, ma xa na' a'tel ¿Banti ya xbootik me'baotik?

—Jichuk ya kalbat ta meel..., ja' nail och yutz'inon, tzaj ilinon, la sta yorail la jsutbe spakol, mero ya stoy sba, pero ma xkujch yu'un stukel. ¿Yabal ak'an awil? ya xba kik'talel, pero ma me x-ok'at, te me ok'ate ajk'nax me ya awil sok ma me bin ora ya awilix a, xi te Xute.

—Jichuk abi, ya jch'uun te binti ya awale kal. Xi te sme'e.

Te xute sujt bael sok te sbankil ta banti ay te sme'e, k'alal la yil, och ta ok'el yo spisil ch'ay k'axel te yale. La jyal te xute:

—Yo'tik te ok'atixe, te jbankile mayukix bin ora ya sujktalel. Te me ya ak'an xan awil te jbankile, k'utame

jch'ixuk awixim, sok jtebuk chenek' yu'un ya jch'a ik'bat-talel awil, ma me ta winikukix ya me xk'atajix ta chambalmetik.

Jich te binut'il ochik ta k'oel tzobol bik'tal mutetik, waxetik, kojtom, jalaw, t'ul sok me'el. Ja' la te sbankil te k'atajemikix ta chambalame. Te xkuch'in jipnax stukul ate och ta xk'uxel te chenek'e, ja' la yu'un k'alal to ta yo'tik ya xk'ux te chen'k'e. Te yantik chambalame, te wax, te jalaw, te kojtom sok te me'el ochik la ta xk'uxel ixim, jich la yu'un k'alal to te yo'tik ya swe'ik ixim k'alal yorail ajan. Ja' la yu'un ma'yuk bin k'an kutbeltik, stalel nilaj ta ak'el jilel yu'un te ch'ul k'aale.

Te Xute la jyalbe te sme'e:

—iYo'tik ini chambalmetik, ja' me te jbankile!

—Bin yu'un..., ¿Binut'il ya xwe'on, ja'at ma xak'an a'tel? ¿Ja'at bal ya xawa'bon jwe'el jiche?

—Jo'on ya kabat, xi ta sjak'el te xutile bajt ta a'tel yich'oj bael te sluk, smachit sok yechej, k'otnax ta sp'ejkanel ta lum, ta stz'ajpanel ta te', sok och ta sk'oponel:

—Ja'at luk, ja'at machit, ja'at echej; yo'tik..., ja'te-janik! ja'at te', ja'at ch'ox, ja'at lum..., yo'tik, ya xlajex ta jk'opnax.

Te Xute ja'nax och ta yilel binut'il ya xjajk te ya'tele, ta ox pam la spas te ya'tel ta spamleje sok ox pam ta tzele ta junax k'ajk'al abi. K'alal ta malk'aal la jyalbe yu'un yakuk skux yo'tan te ya'tejibe, te muk'ix te yatele, ma xu' spajbel jich te sbankil binut'il la spas jilel stukele. Yo'tik to, te ya kaiytik te ya x-alot te ch'ab, oxeb welta te bintik ya

xk'anot. Ja' niwan ya to sna'ik te binti la spastiklan te Xut k'alal ox pam te ya'tel la spas ta spamlej sok ox pam ta tzele.

Jul ta sna te Xute, la yalbe te sme'e:

—Ma xamel awo'tan yu'un te wi'nale, la jpas jilel muk'ul a'tel, te me ya x-a'tejon pajel sok cha'wej, muk' ya xjil te jk'altike!

Ta wen sab, te Xut bajt xan te ta ya'tejibe, xcham yo'tan yu'un te k'alal la yil te banti ya'tejibe, spasil te ch'oxetike cha' jajchemik, sjel ta binut'il ma'yuk ba k'oem ta a'tel yilel. Och ta' xcha' slijkes te ya'tejibe, och yak' ta a'tel xan ta banti la sk'altay ta nailto. Bin awilbel..., ta yan k'aal k'ot yil spasil jajchewanix te ya'tele. Te te'etik, te ch'oxetik, te ja'maletik spasil tek'ajtik. Oxeb k'aal a'tej te Xute, tz'akal la jyalbey te sme'e:

—Me' Ma jna' mach'a te yak yutz'inbelon te ka'tejibe. K'alal ya xk'oon spasil te ka'tel ya xk'ot jta jich binut'il ma'yuk binti pasbil, xi ta yalbeyel te sme'e.

—Ja' wan lek ya xboon ta skanantayel yu'un ya kil mach'a te yak ta yutz'inele?

—K'ot te Xute la snak' sba ta ye'tal ja'mal, la jyil yak ta talel te t'ule, tzoyol talel ta spat jkojt kuruxch'in, purel julel ta wilel kojt xakow. Pajal ochik ta xchik'el te pome, sok ochik ta yalel:

—Ja'at te'ak', ja'at ch'oxat, ja'at ja'malat tz'aktiklan abaik, jajchanik.

Spasil te te'etik, ch'oxetik, ja'maletik la stz'aktiklan sbaik, la stamtiklan jajchel sbaik. K'alal te yak ta sk'op-tayele, ta jujun chajp te bin ya yale ya ya'bey jtebuk

spomil te ta banti bojtiklanbil te te'etike. K'alal to yo'tik te pome ya jtuuntik ta sk'anel perton sok ta spisil te bintik ya jk'antike.

K'alal te Xut la yil mach'a te yak ta utz'inel yu'une. Ta patil och ta yabeyel stoj te smule, te xkuchine la jyabe yok echej ta sjol "Xjiii, jiiii, jiiii",. xi jachel yu'un te sk'uxule. Ja' laj yu'un ya kaiybetik te sk'ayoj ay banti k'ux ya ya iy, te ya x-alyot ta yorail pas k'altik. Te t'ule la stzak, la smaj ta te' ja' laj yu'un toj jatel te sti' ye'e. Te wakulule la laj snak' sba ta pat ja'mal, yo ta patil och laj ta k'ayoj "juuuurrr, juuuurrr, juuuurrr,".

—;Karajo, ja'at te ya anak' aba jich nanix ya apas sok te awalatak. -Xi te xute.

Ja la yu'un k'alal yorail ya jbul jchenek'tik, te xnakowe ya la xiwtesotik.

Jich la te bit'il atikonbot stoj smulik te mach'a la yutz'in ta ya'tel te Xute, ja'nilaj te sbankile, sujt laj bael ta sna ta yalbeyel te sme'e:

—La jtzaktiklay te mach'a ya yutz'inone, ja'ik me te xnakowe, te t'ule, te xkuchine..., la kak'be yok echej ta sjol. Te t'ule la jatbe sti' ye, te xnakowe la snak' sba , la jkalbe jilel te yakuk snak' sba ta sbajtel k'inal.

EL HOMBRE QUE SE CONVIRTIÓ EN TIGRE

Jacinto Méndez Méndez
(San Marcos, Ocosingo)

Voy a contarles lo que sucedió con los antiguos padres y madres:

Hubo un hombre que ordenó hacer su tortilla porque tenía que ir a trabajar a un sitio lejos del lugar de donde vivía, al cual tardaba dos o tres días en llegar. Antes de irse, le recomendó a su mujer que a nadie le abriera la puerta, mientras estaba ausente por esos tres o cuatro días.

Durante la primera noche no hubo nadie que viniera a la puerta. La segunda noche, llegó una persona que no era el esposo; al llegar a la puerta llamó a la mujer diciéndole:

—¡Ya vine!

A lo que la mujer respondió:

—Está bien, ¡entra! -pensando que era su esposo. ¿Quieres comer? -preguntó la mujer. Tal vez vienes con mucha hambre. ¿Quieres tomar pozol?

—No, no quiero porque ya es muy tarde -dijo el hombre dirigiéndose a dormir.

Mientras la mujer quedaba haciendo tortillas.

Una vez que el hombre se quedó dormido, la mujer fue al lugar donde éste estaba y se dio cuenta de que era muy velludo, desde la cabeza a los pies. Vio que no era su esposo

spomil te ta banti bojtiklanbil te te'etike. K'alal to yo'tik te pome ya jtuuntik ta sk'anel perton sok ta spisil te bintik ya jk'antike.

K'alal te Xut la yil mach'a te yak ta utz'inel yu'une. Ta patil och ta yabeyel stoj te smule, te xkuchine la jyabe yok echej ta sjol "Xjiii, jiiii, jiiii", xi jachel yu'un te sk'uxule. Ja' laj yu'un ya kaiybetik te sk'ayoj ay banti k'ux ya yaiy, te ya x-alyot ta yorail pas k'altik. Te t'ule la stzak, la smaj ta te' ja' laj yu'un toj jatel te sti' ye'e. Te wakulule la laj snak' sba ta pat ja'mal, yo ta patil och laj ta k'ayoj "juuuurrr, juuuurrr, juuuurrr,".

—jKarajo, ja'at te ya anak' aba jich nanix ya apas sok te awalatak. -Xi te xute.

Ja la yu'un k'alal yorail ya jbul jchenek'tik, te xnakowe ya la xiwtesotik.

Jich la te bit'il atikonbot stoj smulik te mach'a la yutz'in ta ya'tel te Xute, ja'nilaj te sbankile, sujt laj bael ta sna ta yalbeyel te sme'e:

—La jtzaktiklay te mach'a ya yutz'inone, ja'ik me te xnakowe, te t'ule, te xkuchine..., la kak'be yok echej ta sjol. Te t'ule la jatbe sti' ye, te xnakowe la snak' sba , la jkalbe jilel te yakuk snak' sba ta sbajtel k'inal.

EL HOMBRE QUE SE CONVIRTIÓ EN TIGRE

Jacinto Méndez Méndez
(San Marcos, Ocosingo)

Voy a contarles lo que sucedió con los antiguos padres y madres:

Hubo un hombre que ordenó hacer su tortilla porque tenía que ir a trabajar a un sitio lejos del lugar de donde vivía, al cual tardaba dos o tres días en llegar. Antes de irse, le recomendó a su mujer que a nadie le abriera la puerta, mientras estaba ausente por esos tres o cuatro días.

Durante la primera noche no hubo nadie que viniera a la puerta. La segunda noche, llegó una persona que no era el esposo; al llegar a la puerta llamó a la mujer diciéndole:

—¡Ya vine!

A lo que la mujer respondió:

—Está bien, ¡entra! -pensando que era su esposo. ¿Quieres comer? -preguntó la mujer. Tal vez vienes con mucha hambre. ¿Quieres tomar pozol?

—No, no quiero porque ya es muy tarde -dijo el hombre dirigiéndose a dormir.

Mientras la mujer quedaba haciendo tortillas.

Una vez que el hombre se quedó dormido, la mujer fue al lugar donde éste estaba y se dio cuenta de que era muy velludo, desde la cabeza a los pies. Vio que no era su esposo

y le dio mucho miedo. Luego, sin acercarse a dormir con él, sacó a su hijo que estaba durmiendo en la misma cama donde se encontraba el hombre. Procurando no despertarlo, la mujer metió leña en la casa y le prendió fuego. También trajo un trasto lleno de chile que arrojó al fuego para ahogar con el humo al intruso. La señora se alejó cerrando la puerta por fuera para que el hombre no saliera.

Más tarde, escuchó gritos dentro de la casa y, al amanecer, vinieron a ver al hombre y lo encontraron muerto, convertido en un tigre.

TE WINIK K'AJTAJ TA CHOJ

Jasinto Mentos Mentos
(San Markos, Ukutzin)

Lek ay ya jcholbeyex awa'yik bit'il k'ax te namey jme' jtatike: Ay jtul winik la yak' ta pasel swaj yunax bajt ta wayel ta k'altik yu'un namal ay te sk'ale, ya xjala oxeb chaneb k'ajk'al, la yalbey jilel te yinam k'alal lok' bael ta atele, la xcholbey jilel k'op jich la yalbey jilel, te maba xtalon pajel cha'weje, mame xa jam teme ay mach'a xtal stij ti'naile.

K'ax te jun ajk'abale ma'yuk mach'a atal ta xche'balto ajk'abal tal pero mananix ja'uk a te smamalale, te ajul ta ti'nae k'oponot te antze, jich jul yal te winike:

—Talonix antz.

La sjak' te antze.

—Taluk ochan teme sutatix tale -xi te antze la nix skuy ta ja'uk te smamalale-, ¿yabal xwe'at o yabal awuch' matz' te me winal ya awa'aye?

—Majk'an ayix jwayel, ak'abalix. Xi te winike. An bajtnanix ta wayel stukel a, jil to ta spasel swaj te antze. Bajt yil te me wayalix te winike, potzol sit ta tzotz ja' la yilbey te sk'ab te ay stzotzile, te la sna' stojol a te ma ja'uk te smamalale te la xi' a te antze. Pero te yalatake te sjook ta wayel stukel, ay tut te yale yak ta xiwel och bael ta ba wayal te winike la sk'ech lok'el tal te yale bajt smajan yan na,

cha'tal ta sna te antz la snop bin ut'il ya smil te mach'a och ta
snae, la sleanta bayal si' la stzumbey sk'ajk'al, la yich' talel
jun setz' ich la yotzes ta k'ajk', la smak jilel te snae la yabey
jilel ste'el ta spat.

La ya'iy te jajch ta aw te winik makal jilel ta snae ja'
jich te bit'il alaj te choje, tal yil ta sakub k'inal, te chamen
la sta ta yutil sna te choje.

HISTORIA DEL HAMBRE

Jacinto Méndez Maldonado
(San Marcos, Ocosingo)

Los antiguos habitantes sufrieron una gran hambruna. Anteriormente sembraban grandes cantidades de maíz y frijol, pero vino un ventarrón que arrasó con todos los sembradíos. Después de esto, comenzaron a sembrar yuca, debido a que la gente se estaba muriendo de hambre.

Otros, buscaban nuevas formas de sobrevivir: cuando caminaban, algunas veces encontraban grandes culebras y les quitaban la cabeza porque eran venenosas; les arrancaban la piel y comían su carne. Esto se repitió varias veces a causa del hambre, sin importar el tipo de animal que encontraran.

Algunos, arrancaban la *cueza*¹⁷ de los plátanos que luego molían en los metates y lo preparaban para hacer tortillas. Otros, buscaban guayabas que tomaban después de molerlas.

Hubo una mujer que trataba de hallar alguna solución para darle de comer a su hijo. Un día, de tanto pensar, se durmió y soñó a un hombre que le decía:

—Busca cera de colmena y con ésta harás velas para que vayas al cerro.

17 Tubérculo, o raíz en forma de bulbo. A la raíz del chayote (chinchayote) se le llama en los Altos de Chiapas *coeza* o *cueza*. El nombre *tzotzil* y *tzeltal* es *cuezan* (Ed.).

Al amanecer, la mujer buscó cera, hizo las velas y luego se fue al cerro. Al llegar, puso las velas y postrándose de hinojos comenzó a llorar pidiendo alimento. Después de un gran rato, se fue a sentar en una piedra y luego escuchó que alguien venía por el monte y le decía:

—¿Qué quieres comer para saciar tu hambre? Era una voz joven, como de muchacho.

—¡Quiero comer carne de venado! Le contestó aquella.

—Está bien, tendrás que venir a esperar todos los días cuando llegue el mediodía.

La mujer regresó a su casa y le pidió a su marido que preparara una lanza de madera para matar al venado.

Así fue como encontraron alimento durante varios días y de esta forma sobrevivieron de aquella hambruna que asoló a la región.

SK'OPLAL WI'NAL

Jasinto Mentos Maltonaro
(San Markos, Ukutzin)

Namey kristianoetike ya'ayik bayel wi'nal.

Te nameje ay bayel la stz'unik ixim xchenek', pero tal bayel ik' laj spisil te awal tz'unubiletike. Ta patil jajch stz'unik te tz'int'e ja' yu'un te bayel yakix lajel ta wi'nal te kristianoetike. Te yantike la sleik bi xi ya xkuxinik, ay la la staik ta ja'mal jun muk'ul chan, la spoch'ik sok la sti'ik, ja'nax la sbojbeik te sjole yu'un la ya xmilwan stukel; ay la ma sna'ix bin ya spasik yu'un te wi'nale.

Ay mach'a la spayik te sjol lobale, la xjuch'ik ta cha', la spak'ik jich bit'il waj; ay la sleik te pataje la sjuch'yuch'ik. Ja'nix yu'un te ay bayel te wi'nale.

Ay jtul me'el antz la snop bin ya yabey swe' te yale, k'ax bayelix ya smel yo'tan yu'un te yalatake; te a och ajk'abal yu'un, tal swayel, tal ta albeyel ta xwaich, te binut'il xju' ya sta swe'elik te kristianoetike, jich a albet ta swaich: Te ya la spay te chabe yu'un ya la spas ta kantela swenta ya xba yak' ta witz. Te antz lanix spas te skantela, bajt te ta witze, k'ot skejansba, la spajkansba ta lum te a och ta ok'el, la sk'an te swe'ele, spisil yo'tan yakal ta sk'anel te swe'ele; tz'akal ba nakluk ta ton te la ya'ay te ay mach'a tal ta ja'mal, tal k'oponot yu'un jich la bit'il jun kerem, jich a albot:

—¿Bin yak'an ya we'ik yu'un te wi'nale? Xi te kereme.

—¡Ya jk'an jti'jo'tik ala chij! la sjak' te antze:

—Jichuk la' maliya ta jujun olil k'aal.

Te antze sujt bael ta sna, la yalbe ya'iy smamalal te ak'a sjos bael sni' jun te' swenta ya smil a te chije.

Tenix la sta talel a te swe'elike, jich kuxajtik ta balumilal a, jich la sta te swe'elike, jich akujch yu'unik te wi'nal k'ax ta slum sk'inalike.

TEXTOS TOJOLABALES

LA MUJER DE LOS SEIS AMANTES¹⁸

Antonio Gómez Hernández
Ramiro Hernández Rodríguez
(Ejido Guadalupe Los Altos, Las Margaritas)

Hace mucho tiempo, un hombre tuvo una mujer que tenía seis amantes. El hombre no sospechaba de dónde venían el pan, el trago, el cigarro, el remiendo para su pantalón y las cosas necesarias en su casa; como tomaba mucho, no le preocupaba si habían o no.

Entonces, su mujer buscó la manera de conseguir sus cositas, y para eso hizo su maña [ardid]. Cuando sus amantes se iban al pueblo mandaba decir que le trajeran carne seca, pan y dos litros de traguito. Cuando los amantes llegaban a dejar las cosas, la mujer “atascaba” de trago a su esposo; “atascaba” de trago al hombrecito. El hombre no sospechaba y tomaba el trago. Cuando el esposo estaba ya medio borracho, los amantes de la mujer llegaban y daban más trago al hombre; luego de tenerlo bien borracho, a la mujer se la llevaban para afuera; era llevada afuera por sus amantes.

¿Pero, qué? llegó el día en que la mujercita falleció; murió por todos los delitos que ya tenía y se fue hasta el infierno; para allá fue la mujer porque ya tenía mucho delito.

18 Primer lugar, lengua tojolabal, cuarto concurso “Fray Bartolomé de Las Casas: las historias de nuestros antepasados”. Octubre de 1989.

Entonces, murió, y los días transcurrieron; en uno de esos días, el hombre le dijo a su hijo:

—¡Ah, hijo, murió tu mamá pues! ¿Cómo viviremos ahora?

Dinero no tenemos. Antes, cuando tu mamacita aún vivía, cuando llegaba yo a ver ya estaba mi litro de trago; cuando llegaba yo a ver ya estaba el pan, el jabón, el remiendo para nuestro pantalón; pues yo no sabía de dónde venían todas las cosas porque tu mamá sabía hacer su diligencia.

Vendía su gallinita y conseguía todo el remiendo para nuestros pantalones; sabía mucha diligencia. Ahora nos quedamos solos. ¿Cómo vamos a estar ahora? Ya no encontraremos el modo. Ahora, hijo, vamos; iremos hasta la montaña a buscar la madera para hacer canastos. Díjole a su jovencito.

Se fue con su jovencito, se fueron a buscar el palo para el canasto. Cuando lo encontraron, lo amarraron y trajeron cargando en manojo. Una vez que salieron a un camino grande, ahí se sentó el papá parando los palos para el canasto debajo de un encino; ahí paró esos palos para el canasto, se sentó y dijo:

—¡Ah, diablos! ¿Cómo fue que murió tu mamá, hijo? Murió tu mamá y ahora no encontramos el modo. ¿Cómo viviremos? No hay remiendos para nuestro pantalón. Ya se hará alguna cooperación [en dinero], ¿de dónde vamos a agarrar? Antes, cuando vivía tu mamá, ella buscaba el modo, ella me daba el dinero que se cooperaba; ahora no hay nada, no hay dinero; ni modo, tendremos que hacer los canastos.

Entonces, en donde estaba sentado, acordándose de la vida que tenía con su mujer, se entristeció su corazón y se puso a llorar; estando llorando, díjole a su muchacho:

—Ah, mi hijito, ¿cómo vamos a estar? Estamos solos, murió tu mamá.

—Falleció, papacito; expiró, ¿qué le vamos a hacer? Ya no llores, ahí la iremos pasando. Respondió el muchachito.

El papá estaba llorando mucho cuando se aproximó un ladino que llegó, y se paró cerca del hombre diciendo:

—Yday, hijo, ¿por qué estás llorando?

—Ah, señor, estoy llorando porque acaba de morir mi mujercita. De ella me estoy acordando. Mi esposa era muy buena de altiro; cuando aún vivía yo no me daba cuenta de dónde venían el traguito, el pancito, el cigarrito, la carnita seca; todo me daba. Todo lo que conseguía, juntos lo probábamos. Sabía mucha diligencia y por eso la recuerdo. Díjole a ese ladino.

Entonces, el ladino contestó:

—¡Ah, bueno! Si de tu mujer te estás acordando, te voy a llevar a donde está; si quieres ir a verla te llevaré porque yo tengo a tu mujer, yo la tengo guardada y si quieres ir a verla te voy a llevar.

—¡Ah, pues iré contigo! Si me vas a enseñar dónde está mi mujer, iré contigo-. Dijo el hombre

—Bueno, entonces cierra los ojos-. Le dijo el ladino.

El hombre y el muchachito cerraron los ojos, y su mayor sorpresa fue cuando sintieron que la tierra se hundía y cuando abrieron los ojos, vieron que se encontraban en un lugar donde ya no había monte, ni árboles, ni cerros, sólo el campo se veía muy hermoso. Sólo había una casa; el hombre y su hijo se dirigieron hacia ella en donde les fue dicho:

—Ahora, cuando lleguemos a la casa, ahí encontraremos al patrón y lo saludarás. Ahí estarán dos sillas; no vayas a sentarte en ellas. Si el patrón te dice que te sientes ahí, no lo hagas porque eso es una trampa; mejor siéntate en el suelo, porque si no obedeces lo que te estoy diciendo, irás hasta donde están los enanos, por eso te lo estoy diciendo.

—Ah, pues está bien patrón.

Cuando el hombre llegó a la casa, se sentó en el suelo, y ahí le fue dicho:

—No te sientes ahí, mejor ve a pedir tu comida; ve a comer, pídele de comer a la criada.

El hombre se fue a la cocina y dijo a la criada:

—Que me des de comer.

—Bueno, ¿qué es lo que vas a comer? Contestó ella.

—Lo que haya, lo que haya comeremos con mi hijito. Dijo el otro.

—¿Quieres comer frijolito? Preguntó la criada.

—Sí, si hay, sí. Respondió el hombre.

Entonces, al hombre le dieron un molcajetito de frijol, pero eso no era frijol de verdad, era pura garrapata, pura garrapata cocida; eso fue lo que le dieron a él y a su muchachito. Cuando vieron que era garrapata, dijeron que no iban a comer y la devolvieron, diciendo:

—¡Ah, esto no lo vamos a comer porque es pura garrapata!

—¡Ah, aquí, ésta es nuestra mera comida! No tenemos otra comida; ésta es nuestra mera comida. Contestó la mujer.

—Ah, bueno. Pues ahí pasaremos el hambre; esto no lo vamos a comer. Nosotros queremos que nuestra comida sea buena. Protestó el hombre.

—¡Ah!, ¿Cómo eso no hay? ¿O tomarías el pozolito?, le dijeron al papá.

—¡Ah, si hay aunque sea pozolito! Respondió de inmediato.

También le dieron el pozol, pero ese pozol era la pus de los animales. Al muchachito también le dieron una taza. Cuando vieron que era pura pus de animales, lo devolvieron todo. Gritando:

—¡Pues no lo vamos a recibir porque es pura pus de animales. Aquí está; aunque fallezcamos de hambre no lo tomaremos!

—¿Y qué cosas podré darles? ¡No hay nada! Aquí, estas cosas son las que comemos-, dijo la criada.

—Pues si es así, no importa que no comamos; no tomaremos el pozol. Respondió el hombre.

Entonces dijo la criada:

—¿No quieres comer carnita?

—Ah, pues si hay, sí. Dijo aquél.

—Si es así, está bien; aquí está. Contestó la criada.

Ahí estaba un asador con carne tasajeada, pero esa carne no era de animal sino que era el pequeño “pajarito” de su mujer; esa tenían asada para que la comiera el hombre, ese era el castigo. Cuando le dio la mordida a esa carne, cuando la mordió, gritó:

—¡Ay, no me muerdas, soy yo, pues!-, dijo la mujer.

Cuando el hombre escuchó tal grito, tiró la carne y preguntó:

—¿Y por qué grita esta carne?

—¿Cómo no va a gritar si es tu mujer pues? a tu mujer estás mordiendo-, le fue dicho por la criada.

—Entonces, no la voy a comer, mejor la devuelvo-, dijo el hombre.

La devolvió. Entonces, no comió; la devolvió. Al salir, el patrón preguntó:

—¿Ya terminaron de comer?

—Ya terminamos. Contestó.

—Bien. Ahora, vayan a sacar aquella mula, súbanle su arquillo para que la lleven a traer leña. Ordenó el patrón.

—Está bien, patrón-, contestó el hombre.

Entonces, llevaron el arquillo y lo subieron a la mula; pero, esa mula era la esposa del hombre; y sin saludo a su mujer le subió el arquillo. Le dijeron que fuera a traer leña y se fue; pero el hombre fue a buscar árboles para hacer la verdadera leña que quemamos; no la encontraban, en balde andaban jalando a la mula, porque ya habían caminado mucho buscando árboles de verdad para cortar la leña y no encontraban. Entonces, como en vano andaban jalando la mula, ella se enojó y dijo:

—¿Por qué sólo me andas jalando? ¡Si estás dejando la leña, y hay mucha! Ahí está amontonada. En vano me andas jalando-, dijo la mula.

Se paraba y se jalaba, pero al jovencito le habían dicho lo siguiente:

—¡Si esta mula no camina, si se detiene, toma este cubo y con él le picarás el culo, pero de verdad! así le fue dicho.

Entonces, cuando supieron qué cosa era la leña, cuando les fue dicho que eran puros huesos, ahí cargaron a la mula; le subieron su carga. Al terminar de cargarla, la trajeron nuevamente de regreso.

—Ahora, patrón, aquí está la leña, aquí está. Dijeron al llegar.

—Está bien. Contestó.

Bajaron esa leña y también el arquillo. Fueron a guardar el arquillo y, también, a la mula que soltaron en el corral; cuando la soltaron, se revolcó y se convirtió en mujer. Pero, era la esposa de ese hombre; era mucho su pecado, por eso la mandaron al infierno. Como había llegado su esposo para verla, ahí dijo la mujer:

—Ahora, ya veniste a ver dónde estoy; entonces, para que puedas salir de aquí, cada mañana, cada atardecer, cuando te den ganas de orinar, orinarás tus *caites*¹⁹; los vas a orinar para que se te acaben pronto. Al terminarse tus *caites* podrás salir y regresarás a donde está nuestra casa. ¿Y qué? Como ya sabes en dónde estoy, en nuestra casa ya no tardarás porque tú también vendrás aquí.

Pues el hombre obedeció; cuando le daban ganas de orinar lo hacía en sus *caites*. Entonces, al tercer día, sus *caites* se acabaron; cuando el patrón se dio cuenta, dijo:

19 Huaraches.

—¿Por qué se acabaron tan luego tus *caites*?

—¡Pues quizá porque ya tenían que acabarse! Contestó el hombre.

—¡Ah, bueno! Pero no en balde se están acabando; eso significa que todavía no es la hora de que vengas aquí—, le fue dicho al hombre por el patrón quien continuó diciendo:

—¡Ahora, regresa!

Luego, dirigiéndose al emisario, le dijo:

—Tú, Juan, donde encontraste a este hombre, haz el favor de ir a dejarlo ahí mismo; que regrese porque aún no es hora de que venga para acá; sus *caites* se están acabando y aquí no los podemos cambiar. Aquí, sólo un par de *caites* hay para cada uno, ¡y es para siempre! y a éste ya se le están acabando sus *caites*. Aún no es la hora de que venga; ve a dejarlo en donde lo encontraste, dijo el patrón.

Entonces, Juan, el otro sombrero, regresó al hombre al lugar donde lo había encontrado.

Y el hombre regresó y llegó a su casa; llegó a platicar dónde había estado y decía:

—Apenas estoy llegando; es que fui a ver dónde está mi mujer, ¿pero qué, está en el infierno? Así viví allá; vi a mi mujer y por eso apenas estoy llegando.

Pues ese hombre desapareció en ocho días. En este mundo ya no tardó mucho, muy pronto murió; fue a pagar también el delito de su mujer. Juntos se fueron al infierno.

JA IXUK WAKE' AYAJMULI²⁰

Antonio Komes Ernantes
Ramiro Ernantes Rotrikes
(Ejido Guadalupe Los Altos, Las Margaritas)

Ja'b'i ja najate', ja'b'i ja sche'um jun ala winik, ajoyib'i wakwane' yajmul, wakeb'i ajoyi ja yajmul ja ixuki'. Ja winiki' mib'i wax sna'a k'inal b'a' wax jak ja pani', trawo', mayi', ja smaktonil ja swexi'; komo jelb'i xyu'aj, mib'i xcham sk'ujol ta ay ma me'yuk ja jasjunuki'.

Anto, ja sche'umi', sle'ab'i modo jastal oj sta' ja yala jash'aji'; ja'b'i yuj sle'a smanya. Yajnib'i wax wajye' chonab'anel ja yajmul jumasa' wanb'i xyala oj i'jukjanyi' takin b'ak'et, pan sok chab' litro ala trawo. Yajnib'i wax k'ot a'jukanyi' ja jasjunuk jaw yuj ja yajmul jumasa', wanb'i st'ina trawo ja statam ja ixuki', wanb'i st'ina trawo ja ala winiki'; ja winiki' mib'i wax sna'a k'inal, wanb'i xyu'aj ja trawo'. Anto, yajnib'i wanxa yakb'el ja tatamali', ti'b'i wax k'ot ja yajmul jumasa' ja ixuki', wanb'i xwaj st'in'e' trawo ja ala winiki'; yajnib'i wax yakb'iyujle' lek wanb'i x'i'ji'el b'a jwera ixuki', wanb'i x'i'ji'el yuj ja yajmul jumasa'.

Jasa, k'otb'i ja sk'a'ujil cham ja ala ixuki'; chamb'i yuj ja jel wax sle'a ja yajmuli'. Yajnib'i chami ti'b'i waj masan b'a impyerno; ti'b'i waj ja ixuk yuj ja jelxab'i ja smuli'.

20 Ke sk'ulan ganar ja b'ajtan lugar, konkurso Fray Bartolomé de Las Casas: Lo'il ja kib'eiltiki. Oktubre 1989.

Anto, chami, ek'b'i ja k'ak'u jumasa'; ja winiki', junb'i k'a'ujil, ti'b'i yalyab' ja yunini'.

—Ah, kunin, cham wanantak! Jastal oj ajyukotik ja ya'ni'? Me'y jtak'intik! Ja ajyi', ja yora sak'anto ja wala nani', wanto xwaj kile' ti'xa'ay jun litro jtrawo'a, wanto xwaj kile' ti'xa'ay ja pani', ja jaboni', ja smaktonil ja jwextiki'; pwes ja ke'ni' mi xkila b'a' wax ch'ak jakuk ja jasjunuki' porke wanani' jel sna'a dilijensya ajyi; wax xchono yala xuxep mut, ye'n wax ch'ak sle' ja smaktonil ja jwextiki', jel sna'a dilijensya ajyi. Ya'ni' kantik jtuch'iltik. Jastal oj ajyukotik ja ya'ni'?, mixa xta'atik modo. Ya'n kunin, wajtik, oj waj jle'tik ja ste'il ja mo'och man b'a montanya.

Xyutajb'i ja yal skeremi'. Wajb'i sok ja yal skeremi'.

wajb'i sle'e' ja ste'il ja mo'ochi'. Yajnib'i sta'awe', stz'alawe', skuchuwek'en manoja; yajnib'i elyejul b'a jun niwan b'ej, ti'b'i och kulan ja tatali'; ya'ab'i tek'an ja ste'il ja smo'och b'a jun yib' yaxte', ti'b'i ya'a tek'an ja ste'il ja mo'ocho jawi', och kulan; ti'b'i yala'a:

—Ja dyablo!, jastal lek cham wanan kunin? Cham wanani'. Ya'ni' mi xta'atik modo, jastal oj ajyukotik?, me'y smaktonil jwextik; ojxa ajyuk jun ya'jel ko' ta'k'in, b'a' oj ki'tika? Ja ajyi', ja yora sak'anto wanani', ye'n wax sle'a modo, ye'n wax ya'ki' ajyi ja ta'k'in wax ko'i'; ya'ni' mi jas'ay, me'yuk ja ta'k'ini', ti'ni oj jk'uluktik ja mo'ocha.

Antos, ja'b'i b'a kulan'ek'i', yajnib'i ch'ak jul sk'ujol ja jastal ajyi ja sak'anil sok ja xche'umi', syatz'ab'isb'aj ja yaltzili', ti'b'i och ok'uka. Yajnib'i wan ok'el, ti'b'i yalyab' ja skeremi':

—Ah kala unina, jastal oj ajyukotik'?; jtuch'iltik, cham wanani'.

—Cham kala tata, chami; jas oj jk'ultik? Mixa la'ok'i, ti' oj ek'kujtika, xchib'i ja ala keremi'.

Wanb'i ok'el lek ja tatal ja yajni eljul jun jnali'; yajnib'i eljul ja jnali' ti'b'i jak tek'an b'a stz'e'el ja winik jawi', ti'b'i yala'a:

—Iday ijo, jasyuj ja wana ok'eli'?

—Ah, senyor, chamelto kala che'um, ja'yuj wanon ok'el; ye'n wanon sna'jel. Ja jche'um ajyi' jel lek juntiro, ja yora sak'anto' mi xkila b'a' wax jak ja ala trawo', mi xkila b'a' wax jak ja ala pani', ala mayi', ja ala takinb'ak'eti', spetzanal wax ch'ak ya'ki' ajyi; mi kechanuk ye'n wax yab' ja jas wax sta'a', lajan wax kab'tikon.

Jel sna'a dilijensya ajyi, ja'yuj wanon sna'jel, xyutajb'i ja jnal jawi'. Anto, ti'b'i yala jnali':

—Ah, bweno! Ja'k'a wax ana'a wache'umi', oj ki'a'och ja b'a'yi'; ojk'a waj jawile' oj ki'a'oche, porke wache'umi' ke'n ki'oj, ke'n jnolunel wache'umi'; ojk'a waj jawile' oj ki'a'oche.

—Ah, pwes oj wajkonamok; ta ojk'a aje'ki' b'a'y ja jche'umi', oj wajkonamok.

—Lek. Anto, mutz'u wasati'.

Smutz'ub'i ja sat ja winik jaw soj ja ala yal keremi'; wajtob'i yab'ye', lumtz'ijib'i ja lu'umk'inali'; yajnib'i slib'a sate'i', wajyil'e' ti'b'i'aye' b'a jun luwar b'a mixa'ay k'ul, mixa'ay te', mixa'ay witz, kechan jelb'i tzamal juntiro

ja job'i'. Kechanb'i jun na'itz te'ya, ti'b'i i'ji'och ja winik jaw sok ja yala unini'; ti'b'i aljiyab'a:

—Ya'ni', ja lak'otik ja b'a'y ja na'itzi', te'y ja ajwalali', oj ja wa'yi' dyos; te'y chab' siya'a, mok akujlayub'uk, ta yalawab' ja ajwalal ke oj kulanen tiwi' mok kulanen porke ja jawi' trampa, mas lek lexpunab'aj b'a lu'um, porke ta mi ak'u'an ja jas wax kalawab'i', ti' oj wajan ja masan b'a'y ja enano juamsa', ja'yuj wax kalawab'i.

—Ah, pwes lek kajwal.

Yajnib'i k'ot ja winik jaw ja b'a'y ja na'itzi', sles-punb'isb'aj b'a lu'um; ti'b'i aljiyab'a:

—Mi lakulani tiwi', mas lek ka'x k'ana awa'el; ka'x wa'an, k'anayi' awa'el ja kriyada',

Bweno, wajb'i ja b'a kosina'; ti'b'i yala'a:

—Ojb'i awa'ki' jwa'el,

xyutajb'i ja kriyada'.

—Lek. Jasjunuk ja' oj ja wab'i'?

—Chikan jas'ay, chikan jas'ay, oj kab'tikon sok ja kala unini'.

—Ojma ti' ja ala chenek'i'?

—Ta ayk'a, ojo.

Antose, ja winiki' a'jib'iyi' jun sek' ala chenek'; jasa jawi' mib'i meran chenek'uk, purub'i sip, purb'i tak'an sip; ja'b'i ajaw ja a'jiyi'i', cha ja'b'i a'jiyi' ja yala keremi'. Yajnib'i yilawe' ke sip, ti'b'i yalawe' ke mi oj yab'ye'a; ya'awe'b'i paxuk.

—Ah, mi oj jti'tikon ja iti' porke puru sip.

—Ah!, ja ili' ja'ni mero jwa'eltik ja ita!; me'y otro jwa'eltik, ja'ni mero jwa'eltik ja ita.

—Ah bweno. Pwes ti'ni oj ek'kujtikon ja wa'ini'; mi oj jti'tikon ja iti'. Ja ke'ntikoni' ja' wax k'anatikon ja b'a lek ja jwa'eltikoni'.

—Ah, me'yuk ja jastal jawi'! Ma oj ja wu' ja ala pichi'?, x'utjib'i ja tatali'.

—Ah..., ta ayk'a, a'ma ala pichi'uk!

Cha a'jib'iyi' ja pichi', jasa pichi jawi' purub'i spojwil chante' jumasa'; cha a'jib'iyi' jun tasa ala keremi'. Yaj nib'i yilawe' ke puru pojow, puru spojwil chante', cha ya'awe'b'i paxuk. Minib'i ja pichi' yu'aje'; ch'akb'i ya'we' paxuk.

—Pwes mi oj ku'tikon ja iti' porke puru spojwil chante'. Itjule, a'ma ti' lachamtikon yuj ja wa'ini', mi oj ku'tikon.

Ti'b'i aljiyab' ja winiki':

—Jasxajunuk ja' oj ka'wi'lex ja ke'ni'?, mi jas'ay!. Ja ili' kechani ja' mero wax kab'tik ja itjumasa'a, xchib'i ja kriyada'.

—Pwes ta ja'chuk ti' mi lawa'kotikona; mi oj ku'tikon ja pichi'.

Ti'b'i yala kriyada'.

—Mi'ma oj ja k'ux ja ala b'ak'eti'?

—Ah, pwes ta ay ojo!

—Lek ja ta ja'chuki'; itjule.

Ti'b'i'ay jun asador silub'al b'ak'eta, jasa b'ak'et jawi' mib'i mero sb'ak'teluk chante'; ja b'ak'et jawi' ja'b'ija yala yal chan ja xche'umi', ja'b'i tzilub'al sb'a oj a'juk sk'ux ja winiki'; ja' jaw ja skastigo'. Yajrib'i waj sk'ux ja b'ak'et jawi', yajrib'i sk'uxu, awanib'i!, awanib'i!

—Ay, mi xak'uxuwon, ke'ntak!, xchib'i.

Yajrib'i yab' ja winiki' sjipab'ikan ja b'ak'eti', ti'b'i sjob'o'a:

—Jasxayuj ja wax awani' ja b'ak'et iti'?

—Jastal mi oj awanuk ja' wache'umtak, ja' wana sk'ux-jel wache'umi', x'utjib'i yuj ja kriyada'.

—Anto, mi oj jk'uxe'; mas lek oj ka' kumxuk, xchib'i ja ala winiki'.

Cha ya'ab'i kumxukani. Anto, mib'i wa'i; ya'ab'i kumxuk. Ti'b'i job'jiyi' yuj ja ajwalal ja yajni elk'ot ja b'a jwera':

—Ch'aktama wa'anik?, x'utjiyeb'i.

—Ch'akta.

—Lek. Ya'ni', ka'x a'awik eljan ja *mula'* jawk'otik, a'awik k'e'yi' yarkiyo, oj ja wi'ex kuchuj si'.

—Lek kajwal, xchib'i ja winiki'.

Antose, yi'aje'b'i ja arkiyo', ya'awe'b'i k'e'yi' ja *mula'*; jasa, ja mula jawi' ja'b'i ja sche'umi ja winiki', ja'b'i ya' k'e'yi' yarkiyo' ja xche'umi'. Aljib'iyab' oj waj yi'jan ja si'i', wajb'i, jasa winiki' ja'b'i waj sle' ja meran te'i', ja meran te' wax tzikatiki'; mib'i sta'a, lomb'i ti' chechan'ek'yuj ja *mula'*, jelxab'i b'ejiye'ta sle'jel ja mero

te'i', mib'i sta'a. Anto, yuj ja lomta jokub'al'ek' ja *mula'*, tajkib'i; ti'b'i yala'a:

—Jasyuj ja lom wax ajokowon'ek'i'?, ja si'i' jel wax awa'kan'ek'e, ti' naka wosan'ek'a, lomni achechunejon'eka,

xchib'i ja *mula'*.

Wanb'i xk'ot tek'an, wanb'i sjokosb'aj, jasa ichib'i alub'alyab' ja ala yal keremi':

—Mik'a xb'ejyi ja *mula'* iti', wank'a xk'ot tek'an, i'aj ja kubo iti', ja' oj jalapyi' ja b'a stopi'; pe oj jalapyi' meran!, x'utjib'i.

—Lek, xchib'i ja ala yal keremi'.

Anto, yajnib'i sna'awe' jasjunuk ja si'i', yajnib'i sna'awe' ke puru b'ak, ti'b'i ya'we' skuch ja mula'a, ya'awe' skuche'; yajnib'i chak' k'e'uk ja yijkatz ja mula', ti'b'i schechawejana.

—Ya'n kajwal itjul ja si'i', ichajule.

—Lek'ay.

Ya'awe'b'i ko'uk ja si' jawi', ya'awe'b'i ko'uk chomajkil ja arkiyo', wajb'i snol'ekani; ja'xa mula' wajb'i ya'ekan b'a korral, yajnib'i sijpajikan ja b'a korrali', sb'alab'isb'aj; ja'b'i ti' cha pax kristyano'ila, jasa ja'b'i ja sche'um ja winik jawi'; yujb'i jel juntiro ja spekado', ja'b'iyuj ti' jekji ja b'a'y ja impyerno'. Komo k'ot ja statami', wajb'i iljukjan b'a'ya, ti'b'i yala ja ixuki':

—Ja ya'ni' jakta awil'on b'a'yona, anto, sb'a oj b'ob' elan ja ili', kada sakb'el, kada x'och k'a'uj ja yajni wax

tek'muji wachuli', oj ja chuluk waxanab'i', oj ja chuluk sb'a oj ch'ak wewo; yajni xch'ak waxanab'i' ti' oj b'ob' elana, oj kumxan ja b'ay ja jnajtiki'. Jasa, komo awilata b'a'yona, mixa ojto alb'an ja b'a jnajtiki', ti' oj cha jakan il ja we'ni', xchib'i ja ixuki'.

Pwes sk'u'anb'i ja winiki', yajrib'i wax tek'muji ja xchuli' wanb'i xchulin ja sxanab'i'; anto, sb'a yoxil k'a'uj ch'akb'i ja sxanab'i', jotb'i; yajrib'i yila ajwalali', ti'b'i yala'a:

—Jasyuj ja jel wewo ch'ak waxanab'i'?

—Pwes sem yujni yuj oj ch'akuka.

—Ah bweno!, pe mi lomuk ja wan ch'akeli', yuj mito ora'uk oj jakan ja ili', x'utijb'i ja winik yuj ja ajwalali'; ti'b'i cha aljiyab'a:

—Ya'ni', kumxan. Ja we'n Jwan, ja b'a ata'a ja winik iti', a'a wapabori', ti' xcha waj ja wa'kana; a'a kumxuk, yuj mito ora'uk oj jakuk ja'yuj wanxa ch'akel ja xanab'i'; ja xanab'al ja ili' mi xb'ob' jeltestik kada poko tyempo, ja ili' kechan june' ja jxanab'tiki', sb'a juntiro; ja'xa iti' wanxa ch'akel ja xanab'i'. Yuj mito ora'uk oj jakuk; ka'ax a'akan ja b'a wata'a'i', xchib'i ja ajwalali'.

Antos, ja Jwani', ja sombreroni', cha jakb'i ya'kan ja winik

jaw ja b'a sta'a'ochi'.

Kumxib'i ja winiki'; k'otb'i ja b'a snaji', k'otb'i xchik-tes b'a' ajyi'a. Ti'b'i wax yala'a:

—Wanto la'elyonjule; yuj waj kil b'a'y ja jche'umi', jasa, te'y yoj impyerno. Jach' ek'kuj jastal iti'; kilak'ot b'a'ya, ja'yuj wanto la'elyonjule.

Pwes ja winik jawi' wajb'i waxake' k'a'uj, waxake' k'a'ujb'i waji. Mixanib'i yuj alb'ito ja b'a lu'um ita, ti'xtab'i chama, wajb'i stup sok lajan ja smul ja xche'umi'; ti'b'i wajye' lajan b'a impyerno.

EL HOMBRE DEL PANTEÓN²¹

Francisco Cruz Sántiz
(Colonia Plan de Ayala "Jotaná", Las Margaritas)

En una ocasión, una mujer que iba a dejar flores en el panteón, vio aparecer a un hombre con el rostro muy extraño.

—¿Qué haces aquí?—, preguntó el hombre.

La mujer no contestaba.

—¿Qué haces aquí?—, interrogó nuevamente el hombre.

La mujer, entre tanto, sólo sentía morir de miedo; cuando el hombre se dio cuenta, dijo:

—No tengas miedo, no soy un animal, soy gente como ustedes; solamente que mi rostro es muy pálido pero porque vengo de otro mundo.

Cuando la mujer escuchó lo que el hombre dijo, comenzó a preguntarle muchas cosas: preguntó cómo es el lugar de donde venía el hombre; también le preguntó cómo era la costumbre; le preguntó si aún sembraban maíz. El hombre dijo:

—¡Ah, sí! cosechamos maíz y frijol; todo cosechamos —respondió—. De donde vengo hace mucho frío y cae mucha helada. Y nuestra costumbre es igual que aquí.

21 Segundo lugar, lengua tojolabal, cuarto concurso "Fray Bartolomé de Las Casas: las historias de nuestros antepasados". Octubre de 1989.

—Entonces, ¿es igual nuestra costumbre? Replicó la mujer.

—Es igual-, respondió el hombre.

Cuando terminaron de platicar, la mujer regresó a su casa; al llegar le contó a su esposo cómo fue que encontró al hombre dentro del panteón.

—Mira, tú, encontré un hombre dentro del panteón; me preguntó qué andaba yo haciendo en el panteón, pero no le hablé; me interrogó otra vez pero tampoco le contesté; me causó mucho miedo porque el color de ese hombre era muy pálido y me dijo: “No tengas miedo, yo no soy animal, soy persona como ustedes, sólo que mi rostro es muy pálido pero porque vengo de otro mundo.”

El esposo de la mujer, dijo:

—Vamos, ¿vamos a verlo dónde se quedó?

—Vamos; ahí se quedó en el panteón-, respondió la mujer.

Cuando llegaron al panteón:

—¿En dónde se quedó? Preguntó el esposo de la mujer.

—Ven, iremos a verlo en donde se quedó parado, contestó ella.

Cuando llegaron al lugar en donde se había quedado parado el hombre sólo encontraron, de bajo de un gran árbol, puros huesos. Ahí dijo la mujer:

—De aquel hombre que encontré, sólo quedan puros huesos, así le dijo a su esposo.

—¡Ah!, así que éste es el hombre-, replicó el esposo.

De pronto, vieron que cerca de ellos estaba una gran cueva y de un momento a otro se dieron cuenta que ya se encontraban en el mundo de los muertos; no sintieron cómo fue que bajaron a la cueva y ya nunca más regresaron a casa.

Así fue y termina este cuento de hace ya muchísimo tiempo.

JA WINIK SB'A KAMPUSANTO²²

Fransisko Krus Santis
(Colonia Plan de Ayala "Jotaná", Las Margaritas)

Jun majke'il, jun ixuk waj ya'kan nichim b'a kampusanto, yila el jun winik jel tuk ja splanta' ja b'a snalan ja kampusanto'.

—Jaswa'nuka' ja ili'?, xchi' ja winiki'.

Ja'xa ixuki' mi xk'umani.

Jaswa'nuka' ja ili'?, xchi' yajk'achil majke' ja winiki'.

Ja'xa ja ixuki' kechan wan chamel xiwel. Yajni yila ja winik ke wan chamel xiwel ja ixuki', ti' yala'a:

—Milaxiwi, ja ke'ni' mi chante'ukon, kristyano'on jastal we'nlex; kechan jel sak ja kelawi', pe yuj ti' jakelon b'a otro satk'inal.

Yajni yab' ja ixuk jas yala ja winiki', ti' och sjob'yi' jitzan jasjunuka; sjob'ob'i jastal ja luwar b'a jakel ja winiki', cha sjob'ob'iyi' jastal ja skostumbre'e'i'. Sjob'ob'iyi' ta wanto stz'unuwe' ixim; ti' yala ja winiki':

—Ah, wan!, wax ka'atikon el ixim sok chenek'; spetzanal wax ch'ak ka'tikon'eluk, xchi' ja winiki'.

22 Ke sk'ulan ganar ja schab'il lugar, konkurso Fray Bartolomé de Las Casas: Lo'il ja kib'citiki. Oktubre 1989.

—Ja b'a jakeloni' jel xko' ja che'ej sok ja te'ewi'. Ja'xa jkostumbretikoni' junxta sok ja ili', xchi.

—Anto, junxta ja jkostumbretik ja ta ja'chuki'?, xchi' ja ixuki'.

—Junxta, xchi' ja winiki'.

Yajni ch'akye' ja lo'ili' kumxi b'a snaj ja ixuki'; yajni k'ot ja b'a snaji' ti' yalyab' ja statam jastal sta'a ja winik ja b'a yoj kampusanto'.

—K'elawil ja we'ni', jta'a jun winik ja b'a yoj kampusanto'; sjob'oki' jas wa'nukon ja b'a yoj kampusanto', pe mi jk'uman; sjob'oki' yajk'achil majke' cho mi jk'uman, jel xiwyonyuj. Ja yelaw ja winik jawi' jel sak; ti' yalkab'a: "Mi laxiwkuj, ja ke'ni' mi chan-te'ukon, kristyano'on jastal we'nlex; kechan jel sak ja kelawi' pe ja'yuj ja ti' jakelon b'a otro satk'inali'", xchi ja winiki'; xyutajon.

Ti' yala ja statam ja ixuki':

—Wajtik, lawajk'eltik ja b'a kani', xchi.

—Wajtik; ti' kan b'a kampusanto, xchi' ja ixuki'.

Yajni k'otye' ja b'a kampusanto':

—B'a' kana?, xchi' ja statam ja ixuki'.

—La', oj waj jk'eltik ja b'a kante'ani', xchi ja ixuki'.

Yajni k'otye' ja b'a kante'an ja winiki', waj yil'e' kechan puru b'ak te'k'an'ek' b'a jun yib' niwan te'. Ti' yala ja ixuki':

—Ja winik it jta'a'i' kechanxta puru b'ak, xyutaj ja tatami'.

—Ah!, ja' winik it ja ta ja'chuki', xchi' ja statam ja ixuki'.

Waj yil'e' ja b'a stz'e'ele'i' te'y jun niwan k'e'ena, wajto yab'ye' ti'xa'aye' b'a satk'inalil ja chamwinik juma-sa'; mi yab'ye' jastal ko'ye' ja b'a yoj k'e'eni'. Mixa kumxiye' ja b'a snaje'i'.

UN POBRE QUE LLEGÓ A SER RICO Y EL COMPADRE QUE QUISO HACER LO MISMO²³

Ignacio López López
(Ejido Plan de Ayala “Jotaná”, Las Margaritas)

Era un día caluroso de aquel mes de octubre, época en que se cosecha el maíz de mi tierra, de un momento a otro, casi a la una de la tarde, comenzó a nublarse. Mi papá, mi padrino y todos los que tapiscábamos el maíz se dijeron:

— ¡Parece que va a llover!

— Así parece. Respondí.

La lluvia no tardó en llegar. Apenas alcanzábamos la mitad de los surcos, cuando empezó a caer un norte espeso. Todos corrimos hacia el montón grande de maíz, ya que ahí había un ranchito. Llevábamos las redes y costales que cruzamos en nuestros hombros y, de estorbo, todavía las “pencotas” de lodo que teníamos en los zapatos. Yo, apenas podía correr porque no me había acostumbrado a los zapatos; ya tenía tres o cuatro cortadas hechas por un zacate muy filoso llamado *jasam*, y llegué después.

El norte arreció más y a todos nos dio por descansar. En ese momento, a mi papá se le ocurrió decirme:

²³ Tercer lugar, lengua tojolabal, cuarto concurso “Fray Bartolomé de Las Casas: las historias de nuestros antepasados”. Octubre de 1989.

—Qué pensás, Narciso, ¿por qué no hacés un poco de fuego para que aseamos un poco de *yaxnal*²⁴ mientras pasa este norte tan feo?

—Bueno, dije.

Comenzando a buscar leños y basura seca con los que hice un montón, prendí un cerillo e hice la lumbre. Cuando estaba por ponerse colorada la brasa, uno de los compañeros dijo:

—¿Por qué no contamos un cuento de los que contaban los viejitos mientras pasa este norte y se asan los *yaxnales*?

—Está bien-, dijimos todos.

Entonces, mi padrino empezó así:

“Había una vez un pobre hombre quien, para darle de comer a su esposa e hijos, tenía que escoger los granos del maíz dentro de la caca de la vaca; a veces los escogía en la caca del perro; o también mezclaba las cabezas del tronco del guineo con la flor o *tzu 'utuj* del maíz, para poder obtener las tortillas y poder comer con su familia. Para comer carne, tenía que ir al monte a cazar animales.

En uno de tantos días, cuando cazaba, su perrita corrió atrás de quién sabe qué animal internándose en lo más profundo de la selva. El hombre la siguió y, cuando se dio cuenta del lugar donde estaba, se sintió perdido:

—Ya me perdí, voy a esperar que mi perrita regrese. ¿Tal vez ella me dé idea del rumbo por el que me trajo?

24 Maíz fresco que se encuentra en la milpa en el momento de la tapisca, se asa y se come como si fuera elote.

En eso estaba cuando, de repente, escuchó un ruido extraño que lo hizo pensar en un tigre peligroso; se le ocurrió quedarse atrás de un gran árbol y se dio cuenta de que una leona subía en uno de los árboles para darle de comer a sus dos leoncitos. Viendo esto, le dio tanto miedo que quiso correr, pero se aguantó cuando comenzó a oír que la leona le hablaba a sus cachorritos:

—Miren, hijitos, aquí por donde sale el sol hay un lugar donde la gente se está muriendo por una enfermedad incurable y desconocida. Si alguien fuera y llevara esta planta que tenemos aquí enfrente, y curara con el agua hervida a toda la gente de aquel lugar, sería muy feliz ya que le darían gran riqueza al curarla. También por donde se oculta el sol hay otro lugar donde llevan más de tres meses sin tomar agua. Por desgracia, se les secó el río y ya tienen tiempo de no ver el agua, por lo que están muriendo muchos animales y gente. Si alguien llegara y escarbara bajo una piedra de laja que se encuentra a un lado del lugar, sería muy rico y feliz, porque debajo de esa piedra pasa un hermoso arroyo y la gente se pondría muy contenta y alegre. Al afortunado que la encontrara le darían todas las riquezas de aquel lugar.

Como pudo, el cazador fue saliendo poco a poco, llevando en su memoria lo que había dicho la leona y, por fin, encontró el rumbo de su casa. Al llegar ahí, le contó a su esposa, de nombre Juana, lo ocurrido, a quien le pidió que al día siguiente le alistara un almuerzo porque iba a traer la planta que había dicho la leona y, al siguiente día, iría por el rumbo donde sale el sol.

—Bueno, Rosalío- agregó Juana-, si te vas a esos lugares, ¿qué te podré mandar de comida? ¿Qué no ves que no tenemos maíz ni frijol? ¿Qué te voy a dar?

—Harás lo que puedas y a ver qué sale, respondió Chalío.

Al otro día, le alistó un poco de tortillas con sal y Rosalío salió muy de mañana, llevando consigo una red grande. Llegó al lugar donde había oído hablar a la leona y, aunque con un poco de miedo, llenó rápidamente la red con dicha planta y volvió a su casa. Al llegar, le dijo a su mujer que preparara más tortillas porque al día siguiente se marcharía nuevamente por donde sale el sol.

Al siguiente día, muy de mañana, se preparó y se despidió de su esposa.

—Juana, ya me voy, ¿quién sabe cuándo volveré?

—Bueno, Chalío, que Dios te bendiga y que tengas suerte.

Rosalío comenzó a caminar y caminar todo el día por donde se oculta el sol. Cuando por fin, ya entre claro y oscuro, llegó a un lugar donde sí le darían posadita en la primera casa que encontró. Salió una señora y, al verla, el hombre dijo:

—Señora, buenas tardes...

—Buenas tardes-. Contestó ella.

—¿Me hace el favor de darme posadita? Ya se me hizo tarde y no puedo caminar más.

—¡Ay, niño! -dijo la viejita-. Usted ya llegó aquí y ya estuvo que no va salir con bien. En este lugar nos

estamos muriendo de una enfermedad. Hemos luchado mucho por curarnos y no sanamos. ¡Quién sabe qué estaremos pagando!

—Pues deme la posadita, no le hace que estén enfermos.

La viejita le dio su lugar y Rosalío colocó sus cosas y se puso a descansar un ratito. Después de descansar, preguntó por los enfermos y la viejita se los mostró. Entonces, él dijo:

—Vamos a hacer la lucha por curar a sus enfermos. Aquí traigo una plantita que voy a poner a hervir, a lo mejor nos da resultado.

—Ay, señor, si sus palabras fueran como las de Dios Todopoderoso, se lo agradeceríamos mucho.

—Pues vamos a probar, dijo Rosalío pidiendo una caldera y un poco de agua para hervir la planta.

Cuando el brebaje estuvo listo, Rosalío esperó a que enfriara un poco y se lo dio a beber al primer enfermo. Al buen rato, vieron que el enfermo se sentía mucho mejor y siguieron dando el agua de aquella planta a los demás enfermos quienes amanecieron perfectamente bien.

Al otro día, la misma viejita avisó a sus vecinos que un señor había llegado la tarde del día anterior, y que era un buen médico que estaba sanando a todos los enfermos. En unas cuantas horas, todos los de aquel lugar se reunieron y, en forma conjunta, le suplicaron a Rosalío que hiciera el favor de sanar a los enfermos y que le darían una buena recompensa.

El hombre pasó casi diez días curando a todos los enfermos del lugar. Al finalizar, se quiso despedir, pero uno

de los señores más respetados, quien había sanado perfectamente bien, preguntó a sus compañeros en qué forma le iban a pagar a Rosalío.

—Yo le daré todo el dinero que tengo porque ha curado a toda mi familia, dijo uno.

—¡Yo le daré otro tanto más! Respondió otro.

—¡Está bien! dijeron todos.

Y así fue como, uno por uno, le fueron dando, con todo el corazón, las cosas que tenían. El hombre reunió dinero, maíz, frijol, animales y otras cosas más. Al atardecer, Rosalío se despidió pidiendo que le ayudaran los del lugar. Los señores, agradecidos, le ayudaron a reunir sus cosas y, al otro día, muy de mañana, salieron para llegar al atardecer del día siguiente a la casa de Rosalío. La esposa de Rosalío, al oír el tropel de animales y gente, salió a mirar a la calle y se puso feliz al ver que era su esposo el que llegaba.

—Rosalío, ¿qué has hecho?

—Ya ves, Juana, cuando Dios nos quiere dar, por las puertas uno ha de entrar.

Después de unos días de pasar con su esposa, Rosalío dijo:

—¿Sabes qué, Juana? Me falta la otra...

—¿Por qué no te arriesgas? A lo mejor vas con suerte.

—Pues creo que sí. Pasado mañana me iré. Me alistas una buena comida ya que ahora sí tenemos con qué.

Juana mató una de las mejores gallinas que el esposo había llevado; se puso a hacer unas buenas tortillas y alistó

la comida. Al otro día, Rosalío salió muy de mañana tomando el rumbo por donde se oculta el sol. Caminó todo el día y no encontraba el lugar indicado. De pronto, al ir bajando por una vereda, se dio cuenta que había un pueblo próximo. Se acercó poco a poco y al llegar a una de las primeras casas, habló para pedir posada. Salió un señor que le concedió la posada y, ya cuando estaba descansando, Rosalío pidió que le regalaran un poco de agua para que pudiera comer una tortillita. En vez de darle agua, le contestaron:

—¡Ay, señor, malhaya! Fuera usted santo e hiciera un milagro para que tomemos agua. ¿Acaso no sabe usted que ya llevamos más de tres meses sin agua?

—¡No, no lo sabía!—, contestó Rosalío.

—Pues va usted a ver que se nos apagó el arroyo que teníamos y, desde ese día, nos estamos muriendo de sed. Ya han muerto gentes y animales, así es que si usted va a estar varios días aquí, quién sabe cómo le vaya.

—Pues, ¿quién sabe...? Contestó Rosalío.

Al rato, se asomó un señor y comenzaron a platicar con relación al agua. Rosalío preguntó:

—¿Por qué no se han puesto a buscar el agua? ¿No será que por ahí la van a encontrar?

—¡Saaber! dijo el otro.

—Mañana podemos echar una paseadita, a lo mejor notamos algo.

Ambos se fueron a descansar y, al otro día, muy de mañana, caminaron alrededor del pueblo, acompañados por otros hombres del lugar. De pronto, Rosalío se dio cuenta

de que estaba muy cerca de la piedra laja que había mencionado la leona. Fingió que no sabía nada, se agachó y se acostó sobre la laja haciendo como que algo escuchaba. Fue entonces que dijo:

—Pues van a ver que aquí donde está la piedra vamos a encontrar agua. ¡A ver! ¡Traigan barretas y picos! Vamos a arrancar aquí; quien quita que encontremos algo.

Se pusieron a arrancarla de un lado y otro y, cuando lograron levantarla y voltearla, se dieron cuenta que ahí corría un hermoso arroyo. Todos gritaron: “¡Agua, agua, agua!” y corrieron en busca de recipientes para juntarla. Entonces, Rosalío les dijo:

—No se apenen, señores, que este arroyo será de ustedes por mucho tiempo.

—¡Gracias! Contestaron todos los del lugar.

Después de un rato y de presenciar cómo corría de bonito el arroyo, Rosalío se despidió:

—Bueno, señores, mañana me voy y deseo que sean muy felices.

—¡Gracias! Repitieron todos.

En ese momento, un señor les preguntó a sus compañeros:

—Y ahora, ¿qué le vamos a dar a este señor por el gran favor que nos ha hecho?

Alguien contestó lleno de alegría:

—Yo le daré una casa de maíz.

—Yo le daré mucho dinero, dijo otro.

Otros más dieron maíz, dinero, gallinas, vacas, mulas, caballos y otras cosas. Así fue como le pagaron el favor que había hecho el suertudo de Rosalío.

Al otro día, Rosalío se preparó con la ayuda de los otros y salieron rumbo a la casa del hombre. Pasaron todo el día caminando, llegando hasta al atardecer. Juana, al ver todo lo que había traído su esposo, se llenó de gusto.

Más tarde, su vida comenzó a cambiar. Construyeron una buena casa; compraron buenos terrenos, buenos animales y así fue como este hombre y su familia fueron muy felices.

En una época anterior, cuando Rosalío sufría la peor de las pobreza, tenía un su compadre que se llamaba Juan. Cuando Rosalío le pedía prestado a Juan unos granos de maíz y de frijol, éste se los negaba y no le daba nada a su compadre. Pero cuando Juan vio que el compadre Rosalío ya tenía muchas cosas y había dejado de ser tan pobre, se le ocurrió preguntarle qué cosa había hecho para obtener tantas cosas. Rosalío, de buena fe, le contó lo que había pasado allá en la selva.

—Yo también seré cazador, respondió el compadre de Rosalío:

—Quien quita que yo también ande con suerte.

El compadre Juan comenzó por comprar una perrita que supiera correr venados y, después, se fue a cazar animales. Una de tantas veces que Juan había salido a cazar, oyó que su perrita ladraba. Juan se apuró para ver qué era lo que había encontrado y, al llegar hasta ella, vio que se encontraba en

una cueva. Al entrar a sacarla, Juan oyó que la perra ladraba más. También escuchó el ruido de muchos armadillos que escarbaban dentro de la cueva. Ilusionado, Juan se apuró aún más para llegar a donde ladraba la perrita, pero entre más se acercaba, más lejos oía el ladrido y más se apuraba él con ganas de ver por qué ladraba la perra.

De pronto, se vio en un lugar diferente, todo a su alrededor era algo extraño. Vio cerros azules, una casa muy grande y un hombre amaquéándose en el corredor de la casa.

Este era el Sombrerón al que Juan le preguntó:

—Señor, hágame el favor de decirme dónde me encuentro, porque me siento perdido.

—Quién sabe, yo no sé nada, respondió el Sombrerón.

Al oír tal respuesta, Juan se puso a caminar de regreso siguiendo el rumbo por donde había entrado, pero se cansó sin poder salir.

Regresó de nuevo a la casa donde había visto al señor Sombrerón y le volvió a preguntar que en qué lugar se encontraba. El Sombrerón comenzó a hacerle preguntas sobre por qué había llegado hasta ahí y Juan le dijo cómo había llegado.

—Entonces, tú eres el que más ha molestado a mis animales, ¿verdad? dijo enojado el Sombrerón.

—No, señor, yo no he sido, respondió el cazador.

¿Cómo de que no? A ver, vente para acá, dijo el Sombrerón.

Llevando al cazador detrás de la casa donde había un gran corral de animales de monte: jabalí, tepezcuintle, venado, mono y muchos animales de la selva, le interrogó.

—Dime, ¿acaso no fuiste tú el que le rompió el brazo a este venado?

—Sí, yo fui, dijo Juan.

—Aquí tienes a este mono sin cola, ¿te acuerdas cuando lo macheteaste?

—Sí señor, repuso el cazador.

—¿Ya ves cuánto daño le has hecho a mis animales? ¡Así que mientras no pagues algo de lo que has hecho, no saldrás de aquí! amenazó el Sombrerón.

—Bueno, ¿cómo lo pagaré? Dijo el cazador lleno de desesperación.

—Trabajando aquí, señaló el Sombrerón.

—¿Y cuál será el trabajo? Preguntó con tristeza el cazador.

—Cargarás mucha leña.

—Está bien, dijo el cazador bajando la vista al suelo por la angustia y la pena que sentía.

Amaneció y, desde muy temprano, le hicieron entrega de una mula, una daga y un par de huaraches, diciéndole:

—Aquí tienes esta mula y esta daga; si acaso se cansa la mula, le ensartas esta daga y verás que caminará.

—Está bien... Contestó Juan.

—También te entrego este par de huaraches y mientras no los termines no saldrás de aquí.

—Está bien, contestó de nuevo el cazador.

Juan almorzó bien, ensilló la mula, se puso los huaraches y se fue en busca de leña. Le habían dicho que la leña la agarraría en los cerros que se miraban muy cerca, pero por más que caminaba no llegaba hasta ellos. Entre más se acercaba, más lejos le parecían, hasta que, por fin, la mula se cansó y no quiso caminar más. Juan le ensartó la daga que llevaba en la mano y, de pronto, la mula comenzó a hablar:

—¡Ay, compadre, ya no me pegues más! ¿Qué no ves que soy tu comadre?

—¡Qué, comadre! Asustado respondió el hombre.

—Soy tu comadre, la difunta que vivió allá con ustedes. Dijo la mula.

—¿Y qué estás haciendo aquí?

—Ya ves, compadre, por ser mala estoy aquí. ¿Te acuerdas de mis mozos, a los que no daba ni siquiera un granito de sal para que comieran? Tal vez te dabas cuenta del mal trato que yo les daba.

—Sí, comadre. Contestó él.

—Pues por ser tan mala, Diosito me castigó. No recibió mi alma y por eso sigue penando. Aquí lo estoy pagando. Por eso nunca sirve ser malo. Si has sido malo, tú también vendrás a pagarlo aquí. Sentenció la mula.

—¡Aaay, comadre, qué desgracia! Dijo el compadre lleno de miedo.

—Mira compadre, para que salgas de aquí, ponte a juntar huesos en lugar de leña; y para que tus huaraches se acaben rápido, ponte a orinarlos cada mañana cuando

te levantes, así verás que pronto saldrás de aquí. Dijo la comadre.

—Gracias por tus consejos, comadre, respondió el cazador.

Siguió arreando a la mula y, cuando llegó a un lugar donde habían muchos huesos, alistó la carga y regresó a la casa grande.

—Ahora, descansarás allá en aquella casita, le dijeron.

Juan llegó a la casita y le sirvieron frijoles negros que dicen que eran puras garrapatas. Al anochecer, cuando ya estaba por acostarse, oyó una voz que le decía:

—¿Aquí estás, compadre?

—Sí, respondió el cazador.

—¿Qué estás haciendo? Preguntó la comadre.

—Aquí, descansando. Respondió Juan.

En ese momento, la comadre hizo una gran hoguera y, cuando ya estaba bien encendida, le dijo al compadre:

—Mira compadre, no quiero que te apenes por el trabajo que voy a realizar.

Al decirlo, la comadre se tiró al fuego y Juan vio que poco a poco se iba convirtiendo en cenizas. La siguiente noche, la comadre volvió a hacer lo mismo.

Al llegar el último día, la comadre le recomendó mucho a Juan que al llegar a su casa no le contara nada a su mujer. Al amanecer, Juan vio que sus huaraches ya se habían acabado y se presentó ante el Sombrerón diciéndole que ya se habían terminado sus huaraches, y que si se podía ir.

—Está bien, dijo el señor Sombrerón, recomendándole a Juan que ya no volviera a cazar animales.

—Bueno, dijo el cazador, quien ya se encontraba acabado y de mala horma.

Con un solo movimiento del Sombrerón, el cazador se encontró en el lugar por donde había entrado. En la boca de la cueva, encontró su morral y su machete. Lleno de tristeza y desesperación, recogió sus cosas y caminó rumbo a su casa. Cuando llegó, su esposa lloraba de tristeza porque, por más de ocho días, pensó que su esposo se había perdido. Al verlo, corrió a preguntarle dónde había estado. El pobre Juan, con lágrimas que bajaban sobre sus mejillas, contó lo que le había pasado. En eso estaba cuando se fue quedando en silencio con una palidez desconocida, acompañada de un sudor frío, que le corría por todo el cuerpo. Antes de morir, le dijo a su mujer:

—Esto me ha pasado por querer tener las riquezas del compadre.

**JUN WINIK JEL AB'WILASB'AJ PAX RIKO'ILI',
SOK JUN SKUMPARE WAX CHA SK'ANA OJ
SK'ULUK JA JASTAL SK'ULAN JA YE'NI'²⁵**

Iknasio Lopes Lopes
(Colonia Plan de Ayala "Jotana", Las Margaritas)

Jun k'a'ujil, sb'a yixawil otubre, yixawil wax jach'xi ja ixim ja b'a jluwari', mojanma lawuna sb'a x'och k'ak'uj, och musnajuk ja satk'inali'. Ja jtati', ja jpagrino', jpetzanaltikon ja mach'tik wantikon jach'oji', ti' yalawe'a:

—Lajansok oj ya' ja'!

—Jach' t'un sk'eljel.

Ja'xa ja'i' mixa alb'i mas, ti'xta ko'a. Wanto xta'atikon snalan ja jcholtikon ja yajni och ko' jun tzatzal norte'; jpetzanaltikon ajnitikon'och ja b'a'y wosan'ek' ja ixim yuj ja te'y jun rancho'. Ki'unejtikon ja kenub'tikoni', jsakotikoni', ti' lokan b'a jteleb'tikon, cha mitok'ota, ti'to wax cha smakawotikon ja penka lokok yi'oj ja jxanab'tikoni'; ja'xa ke'ni', tza'anxta k'otyon yuj ja set'awontama' oxe' ma chanmajke' ja tan jasami'.

Yajni jelxi'el ja norte'i', ti' och jijlukotikon jpetzanaltikona. Yajni ja jawi', ti' yalkab' ja jtata:

25 Ke sk'ulan ganar ja yoxil lugar, konkurso Fray Bartolomé de Las Casas: Lo'il ja kib'ciltiki. Oktubre 1989.

—Jas lachi' Narciso, jas mi xka'atik k'e' t'un k'ak' sb'a oj jta'jestik t'un yaxnali'?, malan wax ek' ja norte'ita.

—Lek, lachi'yon ja ke'ni'.

Ti' och jle' si' sok tz'i'lela, ka'a wosan, ti' jixa jun seriyo'a, ka'a k'e'uk ja k'ak'i'; yajni wanxa chakb'el, ti' yala june' ja jmojtikoni':

—Jas mi xkalatik junuk ja kwento it wax yalawe' ja tat'awel jumasa' ajyi'?, malan wax ek' ja norte'a, cha malan wax ta'ji ja jyaxnaltika.

—Lek, lachi'tikon.

Anto, jach' k'e' yal ja jpagrino jastal iti':

“Junb'i majke'il, ajyi jun winik jel ab'wilasb'aj juntiro; ja sb'a oj b'ob' ya' wa'uk ja yuntikil sok ja xche'umi', ti'b'i wax waj stza' ja sat'ixim b'a sk'oy ja baka jumasa', ayb'i cha ti' wax waj stza' b'a k'oytz'i'a; mik'a, wanb'i soko ja tz'utuj sok ja k'ojlob'al sb'a oj sta' ja swa'ele'i', ja yo'ot ja yuntikili'. Ojk'a sk'ux b'ak'et, t'ilanb'i ti' wax waj sle'jan b'a yoj k'ul.

Junb'i k'a'ujil, yajnib'i waj ja b'ejyeli', ochb'i snutz minab'en jasjunuk ja yal stz'i'i'; waji, ochb'i man b'a yojol ja niwan k'uli'. Wajb'i ja winika, stzajla stz'i'i'; yajnib'i sk'ela lek ja luwar b'a'yi', ti'b'i sna'a ke ch'ayelxa'a.

—Ch'ayelonxa, mas lek oj majla jkumxuk ja jtz'i'i'; minab'en ta mi oj ya' julki' t'un jk'ujol b'a' yi'ajonjana.

Jach'b'i wan yaljel sk'ujol ja yajni och yab' ke lajansok ay ma' wan moixeljani'; ek'b'i sk'ujol ta mi jun tan b'ajlamuk oj k'uxjukyuj, ti'b'i jak sk'ujol oj snak'sb'aj b'a jun te'a, waj yile' junb'i men niwan choj k'e'umk'e' b'a jun tan

t e' sb'a oj ya'yi' swa'el ja yal yuntikili'. Yajni yila, jak sk'ujol oj el ajnel yuj ja xiweli', pe mi ajni ja yajni yab' och lo'lanuk sok ja yuntikil ja men choj jawi'; ti' smoj'och t'unsmoja, waj yab'i wan ya'jelyi' konsejo ja yal yuntikil ja men choji'.

—K'elawilex kuntikil, ja b'a wax eljan ja k'a'uji', te'y ti' jun luwar b'a jel wan chamel ja kristyano' yuj jun chamel mix tax yajnal yuj ja lom mi xna'xi' jasjunuki'. Lek ay ma' xyi'a ja k'ul itjul b'a sti' jsatiki', oj waj stz'anyi' ja kristyano' sok tak'an ja', spetzanal ja swinkil ja luwari' jel lek oj ajyuke'; ta a'jik'a tojb'uke' jel jitzan ja slekilale' oj ya'e'i'. Cha ay tuk luwar jumasa' ja b'a lado wax mukxi' ja k'a'uji', ayxa jitzan tyempo mi sna'awasb'aj ja ja'i'; yuj ja lom me'yuki' wanxa chamel ja kristyano' sok ja chante' jumasa'i'. Lek ay ma' xk'ot sjok' ja b'a stz'e'el ja luwari', ay jul lajaton ja tiwi', ja b'a yib'el ja laja jawi' ti' wan ek'el ja yok ja'i', ja ma' oj sta'i' jel tzamal oj ajyuk sok jel riko oj wajuk; taxk'a, ja kristyano jumasa' jel lek oj ajyuke'. Ja ma' oj sta'i', jitzan ja slekilal ja luwar jawi' oj ch'ak a'jukyi'.

Yajni yab' ja b'ejum jasjunuk ja yala men choji', ya'akan lek sk'ujol, ti' och el takal takala, man sta'a ja sb'ejlal ja snaji'. Yajni k'ot ja b'a snaji', ti' yalyab' ja Jwana xche'umi', xcholoyab' jastal ek'yuj; yalyab' ke yajni x'el ja k'ak'u' a' xcha'pyi' spichi' porke ja ye'ni' oj waj yi'jan ja k'ul it yala ja men choji', sluwar yajni x'el ja k'a'u' ti' oj wajuk ja b'a lado wax eljan ja k'ak'uji'.

—Lek Rosaliyo, xchi. Ti' yala chomajkil ja Jwana'i':

—Ojk'a wajan ja b'a luwar jumasa jawi', jasjunuk ja oj b'ob' jekawi'i', mi'ma xawila ke mini chenek', mini ixim ki'ojtikb'a? Jasjunuk ja oj ka'wi'i'?

—K'ulan ja jas oj b'ob'ukawujili', oj kiltik jasjunuk ja oj jta'tiki', xchi' ja Chaliyo'.

Yajni el ja k'a'u', xchapayi' chab' yo'ot sok t'un yatz'am, ti' waj sajtolek ja Rosaliyo'a, kuchan jun sniwan yenub'. A'ma xiwelxiweluk, k'ot ja b'a luwar yab' k'umani' ja men choji'; sb'ut'u wewo ja yenub' sok ja k'ul jawi', ti' kumxi ja b'a snaja. Yajni k'oti, ti' cha yalyab' ja xche'um ke oj xchap mas waja, porke yajni xcha el ja k'a'u' oj wajuk ja b'a lado wax eljan ja jwawtiki'.

Yajni el ja k'a'uji', sajto lek k'e' xchapsb'aj, ti' sk'umankan ja xche'uma:

—Jwana, ojxa wajkon, minab'ento jas ora oj julkon.

—Lek Chaliyo, a'ek'janawuj lek, Dyos oj sk'el'a.

Och b'ejyuka, och b'ejyuk ja Rosaliyo' ja b'a lado wax smukusb'aj ja k'a'uji'. Yajni wanxa x'och k'ik'b'uk, k'ot b'a jun luwar; yajni sta'a b'ajtan na'itzi', sjob'o ta mi oj a'jukyi' jun ala posada. Eljan jun ixuk; yajni yila, ti' yala ja winiki':

—Nana, Sa'n.

—Sa'n.

—Mi'ma oj ja wa'ki' jun ala posada?, ochta jk'a'ujil, mixa oj b'ob'kuj mas ja b'ejyeli'.

—A'y, wawa!, xchi' ja nan ixuki'.

—Ya'ni', julya'ta ja ili', sem mixani wala el leka. Ja b'a luwar iti' wantikon chamel yuj jun chamel. Jelxa jle'atikon-ta kajnajtikon, pe mi latojb'itikon; minab'en jasjunuk ja wantikon stupjeli'!

—A'aki' ja posada', ti' mi lek'ayukexa.

Ja nan'aweli' ya'a ja posada', ti' ya'a jijluk ja sjasb'j ja Rosaliyo'a, jijli jutz'ina, ti' sjob'o b'a'y ja chamumi'; ti' waj je'jukyi' yuj ja nana awela'a. Anto, ti' yala ja ye'ni':

—Oj kiltik ta mi oj tojb'uk ja wachamum jumasa'. It b'a ki'oj jun yal k'ula, oj jtz'ane', ti' oj kiltik ta mi lek oj wajuka.

—Ay, tata, lek ja'chuk wak'umal jastal ja sk'umal ja kajwaltik Dyosi', oj k'antikonawi' jitzan tz'akatalek.

—Pwes oj kiltik, xchi' ja Rosaliyo'; sk'ana jun kaldera sok t'un ja' sb'a oj ya' ta'juk ja k'uli'.

Yajni yab' ja Chaliyo' ke lekxa'ay, smajla che'b'i t'unuk, ti' ya'yi' june' ja chamuma; yajni ek' jutz'in, waj yile' och tojb'uk ja chamumi', ti' cha och ya'weyi' ja tuka; yajni el ja k'a'u', ye'n ja nana ixuk jawi', yalayab' spetzanal ja sbesino jumasa' ke ay jun winik jel lek x'ajvani, ke wan tojb'elyuj spetzanal ja chamumi'. Jutz'in'ita tyempo, spetzanal ja swinkil ja luwar jawi', ch'ak szomsb'aje'; ja'chuk, snolanale', spataweyi' sk'ujol ja Rosaliyo' ta mi oj ch'ak yajna spetzanal ja chamun jumasa'. Pwes, ja winiki', t'usan mi ek'yuj waxake' k'a'uj yajnajel ja chamun jumasa' sb'a luwari' jawi'. Yajni ch'ak tojb'ukyuuj, ti' och sk'umukan ja kristyano'a; pe jasa, june' ja winik mas patub'alyi' sk'ujoli',

ja ma' cha tojb'italeki', sjob'oyi' ja smoj jastal oj b'ob' stup'e' ja Rosaliyo'.

—Ja ke'ni' oj ch'ak ka'yi' spetzanal ja tak'in ki'oji' porke ch'ak tojb'ukyuj ja kuntikili', xchi'jan ja juni'.

—Ja ke'ni' oj cha ka'yi' t'un smoj!

—Lek'ay!, xchi'jan ja tuki'.

Ja'chuk, spetzanal ja yaltzile' ek' ya'ekan jujun jujun ja jastik yi'oje'i'. Ja winik jawi' stzomo tak'in, ixim, chenek', chante' jumasa sok tuk jastikjunuk. Yajni och ja k'a'u', ja Rosaliyo', yalyab' ja swinkil ja luwar ta mi oj koltajuk skuchjel ja jastik k'eb'jiyi'i'; ti'xa waja. Ja winike' jumasa', skoltaye' stzomjel ja sjasb'aj yuj ja koltajiye'i'; yajni el ja otro k'a'u', sajto lek elye', manto b'a och k'a'uj sb'a otro sakb'elajel, ti'to k'otye' ja b'a snaj ja Rosaliyo'a. Yajni yab' ja xche'um ja Rosaliyo' ke xlatatijan ja chante'i', ti' el sk'el b'a kaye' mach'junuka; yajni yila ke ja' statam ja k'otumi', ti' yala'a:

—Rosaliyo, jasjunuk ja wak'ulani'?

—K'elawilta Jwana, yajni ye'n wax yala Dyos ke oj ya'ki'tik ja jasnunuki', ti' wala ochtikjan t'ilan b'a pwerta.

Yajni ek' chab' oxo' k'a'uj te'y sok ja xche'um ja Rosaliyo', ti' yala'a:

—K'elawil Jwana, ayto sk'anakuj tuk jasjunuk.

—Jasxa mi lawaji'? Ti' oj ja wil ta mi jas oj ja t'a a.

—Pes sem ojni'a. Chab'ej sakb'el oj wajkon. Ti' xachapaki' lek ja jpichi' porke ja ya'ni' ayxa ki'ohtik ja jwa'eltiki'.

Yajni yab' ja Jwana', smila june' ja xuxepmut b'a tzamalek yi'ajan ja statami'; och stzil ja waji', ti' xchapa ja wa'ela. Ja'xa Rosaliyo', yajni sakb'i, sajto lek waj ja b'a lado wax och ja k'a'u'. B'eji snajtil ja k'a'u', pe mi sta'a luwar ya'b'uneji'; yajni ko'umk'ot b'a jun tojilb'ej, waj yile' ti' mojanxa'ay jun luwara. Takal takal smojoko'e; yajni k'ot ja b'a b'ajtan na'itzi', ti' k'umani'ocha; sk'ana posada. Eljan jun winik, ya'a ja posada'; yajni jijli ja Rosaliyo', ti' sjob'o ta mi oj k'eb'jukyi' t'un ja' sb'a oj swe' chab' yo'ota. Anto, ja'nike oj a'jukyi', me'ye'na, ichi' x'utji:

—Ay, tata!, santo'uka'xtab'i oj ja wa' junuk ja grasya sb'a oj ku'tikon ja ja'a. Mi'ma xawab' ke ayxa oxe' ixaw mi xku'ajtikon ja'b'a?

—Miyuk, mi yuj wax na'a!, xchi' ja Rosaliyo'.

—Pwes k'elawile, takikujtikon ja b'a wax el aji' ja ja'i', man ora'il jawi' wantikon tek'uj takinti'. Chamta kristyano, chamta chante'; ja'yuj ja we'ni', ta ojk'a ajyan jitzan k'a'uj ja ili', minab'en jastal oj ek'ukawuj.

—Pwes minab'en..., xchi' ja Rosaliyo'.

Jutz'ina, ochjul jun winik, och slo'iltaye' ja ja'i'; ti' sjob'o ja Rosaliyo'a:

—Jasyuj ja me' xale'awex ja ja'b'a? Mi'ma b'a' ay oj ja ta'ex'ek'a?

—Minab'en!, xchi' ja juni'.

—Oj b'ob' jle'ti'ek t'unuk ja jecheli', ti' oj kiltik ta mi jas oj jta'tika.

Xcha'wanil waj jijluka'; yajni el ja otro k'a'u', sajtolek, waj b'ejyuke' sutanal ja luwar sok tuk winke' jumasa, wajto yil ja Rosaliyo' jel mojan yi'oj ja lajaton it sta'a ti' ja men choji'. Sk'ulansb'aj ke mi jas sna'unej, och nujan, och pakan b'a lajaton sluwar yuj ay jas wax yab'i; ja' ti' yala'a:

—Pwes ya'n oj ja wil'ex ke ja b'a'y ja ton iti' oj jta'tik ja'. Majlawilex...! I'ajikjan barreta sok piko! Oj jok'tik ja ili', ti' oj kiltik ta mi jas oj jta'tika.

Ti' och sjok''e' sutanal ja tona; yajni b'ob' sjach'e', waj yi'el ti' wan yok ja ja'i'; ti' och awanuke'a: "Ja', ja', ja'!", xchi'ye'; ti' ch'ak elke' ajnel sle'jel b'a' oj snol'e'a. Anto, ti' aljiyab'ye' yuj ja Rosaliyo'a:

—Mi xcham ak'ujolex winike', ja ja' iti' we'n oj ja b'ajukex jitzan tyempo.

—Tz'akatal, xchi' yi'b'anal ja swinkil ja luwari'.

Och sk'el'e' jastal wan yok ja ja'i'; jutz'ina, ti' yala ja Rosaliyo' ke ojxa wajuka:

—Lek winike', jechelxa walawajyon, kechan wax k'ana lek oj ch'ak ajyanik.

—Tz'akatal, xchi'ye' spetzanale'.

Ja ora'il jawi', jun winik, ti' sjob'oyi' ja smoj jumasa':

—Ya'ni', jasjunuk ja oj ka'tikiy' ja winik it yuj ja jas sk'ulantaki'tiki'?

Ti' sjak'ajan jun ma' jel tzamal'ay ja yaltzila:

—Ja ke'ni' o ka'yi' jun na'itz ixim.

—Ja ke'ni' oj ka'yi' jitzan tak'in, xchi' ja juni'.

Ja'xa tuki' ya'awe' mas ixim, tak'in, xuxepmut, baka jumasa, mula jumasa, kawu jumasa sok tuk jasjunuk. Jach' tupjiyi' ja jas sk'ulan ja Rosaliyo'. Yajni el ja k'a'u', koltaji ja Rosaliyo' xchapjelsb'aj yuj ja tuk winike'i'; ti'xa ela, wajye' b'a snaj ja winiki'. B'ejiye' snajtik ja k'a'u', masanto och k'a'uj k'otye'; yajni yila Jwana' jastikjunuk ja yi'oj ja statami', jel gusto waji.

Yajni ek' ja k'a'uji', och tukb'uk ja sak'anile'i'; ya'awe' k'e' jun sniwan naje'; smanawe' wen lu'um, wen chante' jumasa; pwes jach' waj ja tzamalb'i ja sak'anil ja winik sok ja yuntikili'; jel lek ajiye':

Ja ajiy', ja yora jel ab'wilasb'aj ja Rosaliyo', ja yora jel wax yi'aj ja wa'ini', ajiy jun skumpare sb'i'il Jwan, yajni wax waj ja Rosaliyo' wax waj sjelyi' t'un ixim, chenek' ja Jwani', mi jas xya'yi' ja skumpare', wax yala ke yuj me'yuk; pe yajni yila Jwan ke mixa jel ab'wila'uksb'aj ja skumpare', ke mixa ja'chuk jastal ajiy, jak sk'ujol ja Jwan oj sjob'yi' jastal sk'ulan ja sta'a ja sjasb'aji'. Ja'xa Rosaliyo', yuj ja slekil ja sk'ujoli', yalayab' jasjunuk ja sk'ulan ja b'a yojol ja niwan yaxk'uli'.

—Cha oj paxkon b'ejiyumil ja ke'ni', xchi' ja skumpare' ja Rosaliyo'.

—Ti' oj kil ta mi cha ay jas oj jta' ja ke'na.

Ja kumpare'al Jwani', waj sman b'ajtan jun yal stz'i' b'a wax sna'a nutzuj chej, ti' waj ja b'ejyela. Tuk majke'il, yajni cha waj ja b'ejyel ja Jwani', wajto yab'i, och awanuk ja yal stz'i'i'; yajni yab' ja Jwani', snutzusb'aj, waj ske'l jasjunuk ja sta'a ja yal stz'i'i', yajni k'oti, waj yile' te'y b'a jun k'e'en; yajni och ya' eluk, waj yab' ja Jwani' och wojlanuk

mas ja stz'i'i'; cha yab' ke ay jitzan ib'oy jumasa wan sloxjel ja b'a yojol ja k'e'eni'. Yajni yab'i, yuj ja gusto' snutzusb'aj sb'a oj k'ot mas wewo ja b'a'y ja stz'i'i'; pe jasa, yajni wax mojxi mas, mas najatxa wax yab' ja swojlanel ja stz'i'i', ti' wax snutzusb'aj mas ja ye'n sb'a oj yilnike jasjunuk ja wax swojlan ja tz'i'i'; waj yile' lajansok jelxa tuk ja luwar b'a'yi', sutanal ja b'a'yi' lajansok jel tukik. Och yil witz jumasa asul ja yelawi', yila jun niwan winik ti' jiman'ek' b'a a'ach b'a skorridoril ja na'itzi'. Ja jawi' ja' sombrero'ni', ti' job'jiyi' yuj ja Jwani':

—Tata, a'a wapabori', alakab' b'a'yona, yuj lajansok ch'alelonxa xk'ab'i.

—Minab'en, mi jas xna'a ke'ni', xchi' ja sombrero'ni'.

Yajni yab' ja Jwani', ti' och b'ejyuka, kumxi ja b'a wax jak sk'ujol och'ochi'; jasa yajtikaxi, mi x'eli, ti' cha kumxi' ja b'a na'itz yilakan ja tan sombrero'ni', ti' cha sjob'oyi' b'a luwaril'aya. Ti' och job'jukyi' yuj ja sombrero'ni' jastal k'ot ja man tiwi'; ti' yala Jwan jasyuj ja lom k'ota.

—Anto we'n ja jel wax awixtalan ja jchante' jumasa'i'!, anke we'na?, xchi' tajkelek ja sombrero'ni'.

—Miy tat, mi ke'nuk, xchi' ja b'ejyum jawi'.

—Jasxa tamiyuki'? Majla, la' ili', xchi' ja sombrero'ni'.

I'ji'och ja b'ejyum jaw b'a pat na'itz; te'y jun na'itza, ti' b'ut'el ja chante' jumasa' sb'a k'uli': k'ujlalkuch, jalaw, k'ujlalchej, machin sok tuk chante' jumasa' sb'a k'ul.

—Alakab'i, mi'ma we'nuk ja k'okoyi' ja sk'ab' ja chej iti'?

—Ke'na, ke'n jk'okoyi', xchi' ja Jwani'.

—Itjul jun machin me'y snej, wanma xana'a ja wat'oso'?

—Wan tata, xchi' ja b'ejyumi'.

—K'elawil janek'xa awixtala'anta jchante'i'; ja'yuj ta mik'a xatuput'unuk ja jas ak'ulanta', mi oj elan ja ili', xchi' waj ja sombrero ni'.

—Lek. Jastalxa oj jtupe'?, xchi' ja b'ejyum jaw ma' chamelxa lek sk'ujoli'.

—Oj a'tijanan ili', xchi' ja sombrero ni'.

—Jaxama junuk ja oj jk'uluki'?, xchi' chamelxa lek sk'ujol ja b'ejyumi'.

—Oj ja kuch jitzan si'.

—Lek ja ta ja'chuki', xchi' ja b'ejyum jawi', chamelxa lek sk'ujol; tz'inganxa'ek' yuj ja chamk'ujoli'.

Yajni el ja k'a'uji', sajtolek a'jjiy' jun smula, jun skubo sok jun ch'ajpe' xanab'; ti' aljiyab'a:

—Itjul junuk ja kubo', yajtikaxik'a ja mula iti', ja' oj ja tz'apyi' b'a stop, ti' oj ja wil ta mi oj b'ejyuka.

—Lek ja ta ja'chuki'...

—Cha wax ka'awi' ja jun ch'ajpe' axanab' iti', mik'a xch'akawuj, mi oj elan.

—Lek'ay.

Xchi' chomajkil ja b'ejyumi'.

Wa' lek ja Jwani', xchapa ja mula', slapa xanab'i'; ti' wajye' sle'jel ja si'a. Aljiyab' ke ti' oj yi' ja si' b'a tantik witz jel mojan'ay sk'eljel, jasa, ja'xani tanto b'ejyel i b'ej-

yel, mi xk'oti. Wanike xb'ejyi mas, mas najatxa wax yila ja tantik witz'i'. Yajni yajtikaxi ja mula', yajni mixa xb'ejyi, ti' slapayi' jun kubo ja Jwana; yajni yab' ja mula', ti' och k'umanuka:

—Ay kumpare, mixa xamak'awon! Mi'ma xana'a ke a kumare'onb'a?

—Jastalb'i, jkumare'a?

—Ja kumare'on, ke'non ja chamwinik it ajyik'otamokexi'.

—Jasxa wa'nukajul ja ili'?

—K'elawilta kumpare, yuj ja jel malo jk'ujoli' ja'yuj it b'a'yonjula. Wanma xjak ak'ujol ja ka'tijum jumasa' it mini jun ala sat atz'am xka'yi'le' ajyi' sb'a oj wa'uke'i'? Minab'en ta mi wax awila ajyi ke mi xyajtaye'.

—Wan kumare'a.

—Pwes yuj ja jel malo'oni', ya'ki' kastigo ja tata Dyo-sita'i'. Mi yi'ajki' ja kaltzili', ja'yuj wanon'ek' wokol. It b'a wanon stupjeljula. Ja'yuj mi lekuk ja malo'ili'. Ta cha malo ek'ela we'ni', ti' oj jak atuk ili'.

—Ay, kumare'a, jastalb'i!, xchi' xiwelek ja kumpare'ali'.

—K'ela kumpare'a, ja sb'a oj elan ja ili', ochan tzomo b'ak, mi xale'a meran si'i' porke me'yuk ja ili'; ja'xa sb'a oj ch'ak wewo waxanab'i', chulin sakb'el sakb'el ja yajni wala ke'i'; ja'chuk, ti' oj ja wil ke jutz'in oj elan ja ila.

—Tz'akatal sok ja jas wax awalkab' kumare, xchi' ja b'ejyumi'.

Ti' syo'o ja mula'a; yajni k'ot ja b'a luwar b'a jel ja b'aki', xchapa ja ijkatzi', ti'xa kumxi ja b'a niwan na'itza.

—Ya'ni', ti' oj jijlan b'a na'itz jaw'ochi', x'utji.

Yajni k'ot ja b'a na'itz jawi', ti' a'jji' k'ik'ilchenek'a, pe purub'i sip! Yajni och ja a'kwali', yajni ojxa wajwayuk, ti' yab' jun k'umal wax aluniyab'a:

—ti'aya il kumpare?

—Ti', xchi' ja b'ejyumi'.

—Jaswa'nuka'a?

—It b'a wanonjijlela.

Yajni ja jawi', ti' ya' k'e' jun niwan k'ak' ja kumare'ala; yajni wanxa ajlelek, ti' yalyab' ja skumpare'i':

—K'elawil kumpare, mi xk'ana oj chamuk ja k'ujol yuj ja jas oj jk'uluki'.

Yajni yala ja'chuki', waj yil ja Jwani' sjipasb'aj yoj k'ak', ti' yila och ta'anb'uk takal takala. Yajni eljul ja otro k'a'uji'. waj yil ja Jwani' ch'akta xanab'i'; ti' waj sje'yisb'aj ja sombrerona, yalyab' ke ch'akta ja xanab'i', sjob'oyi' ta ojxa b'ob' kumxuk.

—Lek, xchi' ja sombreroni'.

Ti' yala ke mokxa lom syam chante' sb'a k'ula.

—Lek, xchi' ja b'ejyum ma' ch'akelxaleki', cha jelxa tuk sk'eljel.

Kechanb'i t'usan nijki ja sombreroni', waj yil ja winiki' cha ti'xab'i'ay ja b'a luwar och'ochi'. Ja b'a sti' ja k'e'eni', ti' sta'a ja smachit sok ja smorrali'. chamelek sk'ujol, jelxa

tuk'ay, ti' syamayi' ja sb'ejlal ja snaja. Yajni k'oti, jel wan ok'el ja xche'um yuj ja chamk'ujoli', porke waxake'xa k'a'uj, wan xyala ta ch'ayta statami'. Yajni yila, waj ajnel waj sjob'yi' b'a' ajyi'a. Ja'xa Jwani', sok ja ya'al ja sat wan ko'elkon b'a xchoji', xcholoyab' ja xche'um jas sk'ulan. Jach' wan ja yajni och ch'ajb'ajuk takal takali'; och sakb'uk ja yelawi', och che'eltikawanuk yi'b'anal skwerpo. Yajni mito xchami, ichi xyujtakan ja xche'umi':

—Jach' wanon sk'ulajel yuj ja wax le'a ja jastal ja slekilal ja jkumpare'tiki'."

TEXTOS CHOLES

CUANDO MUERE LA PERSONA QUE TIENE SU NAHUAL²⁶

Domingo Meneses Méndez
(Salto de Agua)

Así sucedía antes con las personas que tenían su nahual cuando morían, pero solamente con las personas que habían sido muy malas en el mundo.

Cuando una de esas personas moría, la enterraban y, ese día a la medianoche, se comenzaba a oír lejos, muy lejos, el canto de un tecolote; luego el de otro. Se empezaba a oír también, a lo lejos, el aullido de un zorro; primero de uno, luego el de otro y después de muchos; hasta que llegaban a juntarse muchos de estos animales del monte: perros, venados, culebras y muchos más de esos que son animales del demonio, por lo que se les llama los *xi'bj*.

Cuando muchos de estos animales se encontraban juntos, hacían un ruido terrible que espantaba mucho y se oía muy feo. Se juntaban donde estaba enterrado el que había muerto. Ya estando ahí todos, el zorro empezaba a brincar sobre la tumba, brincaba de un lado al otro hasta completar seis saltos, para que la tierra se abriera a lo largo de la tumba donde se encontraba el muerto y el cadáver saliera disparado. Mientras el zorro brincaba, decía: “que sean ligeros para

26 Primer lugar, lengua ch'ol, cuarto concurso “Fray Bartolomé de Las Casas: las historias de nuestros antepasados”. Octubre de 1989.

agarrarlo”, y tan pronto como los animales veían levantarse el cadáver, rápido lo agarraban y lo sacaban de la tumba. Entonces, uno de los *xi'bij* lo arrastraba de cabeza en busca de un lugar solitario, libre, donde nadie pudiera molestarlos, pero continuaban haciendo un ruido espantoso; los gritos, aullidos y graznidos de pájaros nocturnos hacían cada vez más terrible y espantosa la situación. El viento también soplaba peligrosamente confundándose con el ruido producido por todos los *xi'bij*. Así, iban a buscar lugar seguro.

En otro lugar, cuando aún era de día, un señor caminaba a lo largo de una vereda, regresando a su casa después de haber ido a otro poblado para curar un enfermo. Su profesión era la de curandero y por eso lo buscaban. Su casa todavía quedaba muy lejos y él estaba seguro de que no llegaría ese día. Fue así como entró la tarde y noche en el camino y trató de apresurar más el paso para poder llegar a un acahual donde había una casa para guardar maíz, o sea una troje vacía y próxima a caerse. El hombre creyó que era mejor pasar la noche ahí; miró por todos lados y vio que el mejor lugar para dormir era el tapanco de la casita y comenzó con el arreglo de su cama rústica. Tan luego como se acostó, quizá por el cansancio de haber caminado mucho, le entró un sueño muy pesado.

El curandero durmió bien durante un buen rato y despertó ya muy entrada la noche. Estuvo despierto durante largo rato rodeado de silencio que se oía muy triste y solitario. Pero el sueño lo comenzó a dominar y, en ese momento, cuando ya cerraba nuevamente los ojos, lo escuchó a lo lejos, muy lejos, el canto del tecolote; primero de

uno, después dos, luego de muchos. También empezó a escuchar un aullido como el del zorro, gritaba; primero uno, luego otros. Al principio, el hombre sintió que el ruido se confundía y luego era cada vez más y más claro, como si estuviera cada vez más cerca. El curandero, preocupado, pensó: “¿Qué irá a pasar?” El sueño se le quitó y, mientras pensaba en lo que sucedía, escuchó que un tecolote llegaba a pararse en la troje; oyó el aleteo de otros de éstos. El ruido se oía más cerca. Ya no se distinguía si era el ruido del viento o el producido por animales de aquellos que se juntaban para alborotar todo lo que encuentran en su camino. Se oía espantoso de verdad. El curandero no podía distinguir nada, ni el ruido del viento, ni el de los animales; el ruido era muy feo, feo como nadie lo había escuchado.

El hombre se encontraba afligido, desesperado; deseaba que por arte de magia la noche se volviera día. Buscaba mil formas para esconderse; quería hacerse chiquito para que nadie lo viera. En eso estaba cuando vio el montón de animales alborotados. Quiso hablar, pero no pudo; se había quedado mudo y sólo pudo acordarse de una cosa, llevaba su *pi'äläl* o *ñox*,²⁷ lo tocó, se aseguró que ahí estaba su machete y se lo ciñó bien al cinto. Permaneció quieto escuchando lo que sucedía; vio cómo llegaban los tecolotes para hacer el aseo; sus alas servían de escobas para barrer; aleteaban por todo el espacio de la troje que quedó limpia en un instante. Del ruido que producían surgió una voz de mando: “Veán bien el lugar”. Parecía que el que daba la orden era la autoridad que supervisaba el trabajo.

27 Nombre de una variedad de tabaco que usan los curanderos en forma de polvo, que contiene cal.

Tan pronto los tecolotes terminaron de hacer el aseo, comenzaron a avivar el fuego con su aleteo. Este fuego era el *kukay*²⁸ que también quedó listo al instante. Se escuchó la llegada de más animales y en ese momento llegó el cadáver que iba siendo arrastrado de cabeza por uno de los *xi'bij*, quien dijo: “Agárrenlo, que no se vaya a caer”. Todos se amontonaron para cargarlo y bajarlo, parecía que era lo único que esperaban pero, de nuevo, se escuchó otra orden: “Apúrense que ya está por llegar el *yumäl*.”²⁹

El curandero respiraba lento, hondo y profundo; trataba de hacer el menor ruido posible. Observó cómo descuartizaban el cadáver y escuchó las impresiones de los que hacían el trabajo al despedazar el cuerpo humano. “Tiene un huevo tierno” –dijeron al ver que el cadáver era el de una mujer embarazada–. Según ellos, el feto era el “huevo tierno.” Así, continuaron hasta terminar con el trabajo.

El curandero escuchó que se acercaba un caballo. Era el *yumäl* que llegaba hasta ellos y de un solo salto bajó de su caballo diciendo:

—¿Vieron bien el lugar?

—¡Sí! –contestaron todos–, lo arreglamos y no hay nada.

—¡Jäää! –dijo el *yumäl* con una mueca de disgusto. No, ahí está la arriera que me está picando. ¡Veánla! Ahí está; bájenla para que venga a comer con nosotros.

28 Variedad de hongos color naranja que nacen en los palos podridos.

29 Autoridad máxima.

Los animales cumplieron la orden e invitaron al intruso a bajar “Te pedimos por favor que bajes y nos acompañes a comer.” Pero el hombre no aceptó; conocía perfectamente lo que sucedía, podía comprenderlo todo. El tenía el don de curar y como curandero no se le podía engañar fácilmente. Los animales insistieron:

—Debes bajar y comer con nosotros, aunque sea un poco; ya nos has visto y no puedes negarte.

—No, no puedo, háganlo ustedes solos, no los voy a molestar. Contestó el curandero.

Su respuesta no parecía convencerlos porque siguieron insistiendo:

—Tienes que bajar; si no quieres bajar por la buena, nosotros te bajaremos. Dijeron los animales.

Viéndose en una situación tan dura, al curandero no le quedó más remedio que actuar. Tomó el *pi'äläl* o *nox*, vació un poco en su mano, y lo aventó sobre ellos varias veces. Al hacer contacto con el polvo, los *xi'baj* presentes cayeron inconscientes, momento que aprovechó el hombre para actuar rápidamente y, de un salto, bajó del tapanco lanzando machetazos por todos lados sin darse cuenta de lo que tocaba. También dio machetazos sobre el suelo, como si estuviera haciendo picadillo. Cuando creyó que eran suficientes los machetazos, salió corriendo por la oscura y negra vereda. Corría locamente por el camino desconocido, sin poder ver nada. Algunos de los *xi'baj* que no les había llegado directo el *pi'äläl*, así como otros que ya se habían recuperado, lo habían venido siguiendo. Los escuchaba gritando, aullando y ladrando tras él. No sabía cuánto había

recorrido, pero en su loca carrera, pudo encontrar otra troje de maíz, ésta contenía maíz. Sin pensarlo, buscó la forma de esconderse entre las mazorcas.

Los *xi'baj*, que habían recibido el impacto del *pi'äläl*, casi tambaleantes, sólo deseaban agarrar al intruso para comérselo en lugar del cadáver que habían traído desde muy lejos; culpaban al curandero de haberles deshecho la fiesta. Corrían provocando el mismo ruido de siempre, espantoso, como si la tierra estuviera echándose a perder.

—Ya vienen otra vez -dijo el curandero-, sólo Dios sabe si podré salvarme aquí.

Apenas terminaba de acomodarse entre las mazorcas cuando sintió que llegaban los primeros *xi'baj* diciendo:

—¡Por aquí se metió!

Tan pronto como llegaron los otros *xi'baj* que se habían atrasado, por venir lanzando maldiciones culpando al intruso por la fiesta que no se había llevado a cabo, entraron todos a la troje para sacarlo de un jalón. Pero, grande fue su sorpresa al ver que el maíz comenzaba a moverse. Las mazorcas se levantaban y volaban dentro de la casita donde habían estado guardadas; habían cobrado vida. En la orilla del *joloche* se veían pequeñas navajas filosas y brillantes. En la base y la punta de la mazorca se veía un destello que hablaba con los *xi'baj* con voz autoritaria:

—¡Aquí no pueden entrar, no los conozco; mejor váyanse!

—Sólo queremos al que se ha escondido ahí. Respondieron los *xi'baj*.

—No los conozco, ¡váyanse! Si no se van, les daré su merecido. El que está aquí es mi dueño. Dijeron las mazorcas.

El maíz no paraba de volar; las mazorcas pasaban cerca de los *xi'baj* queriéndolos golpear; caían, se levantaban, volaban, se alborotaban haciendo imposible el paso de los animales. Era algo verdaderamente increíble, nunca visto, algo fuera de lo común. El hombre estaba atónito viendo cómo volaba el maíz con sus hojas que parecían pequeñas aspas bien filosas, listas para atacar en cualquier momento. Por primera vez, el hombre escuchó que el maíz tenía voz y hablaba.

Así pasó la noche. Las mazorcas y los *xi'baj* en movimiento queriendo atacarse. No se cansaban; se lanzaban injurias y maldiciones de todo tipo. Pero, la noche tenía que terminar. Se aproximaba el amanecer de un nuevo día y algunos *xi'baj* comenzaron a retirarse porque la claridad no era de su agrado. Poco a poco fue reduciéndose su número. El alboroto del maíz también se calmó ante la claridad del nuevo día; se podían distinguir los objetos y, aunque quedaban algunos *xi'baj*, ya no hacían nada. ¡Ahh! pero todavía no salía el sol completamente, todo estaba entre claro y oscuro.

Los habitantes de las poblaciones más cercanas comenzaban a llegar a su *cholel*.³⁰ El dueño de la troje del maíz

30 Trabajo.

donde había sucedido el espectáculo había salido muy temprano de su casa y, a medio camino, alcanzó a escuchar el ruido feo, los graznidos de algunos tecolotes que aún permanecían en aquel lugar, y el aullido de los zorros. Se preguntaba lo que estaría pasando; sintió un poco de miedo, pero continuó hasta llegar a la troje donde vio que algunos venados salían corriendo al aparecer él. “¿Qué pasó aquí?”, se dijo, acercándose más. Paró para meditar en lo que sucedía, pero no comprendía nada; estaba asombrado. De pronto, el curandero que había estado oculto, comenzó a moverse buscando la manera de salir ya que había quedado sepultado por el maíz. El dueño de la troje notó el movimiento y vio que alguien salía de entre el maíz. El curandero parecía alguien que resucitaba. No sabía si todo había sido un sueño o algo real. Al fin, pudo pronunciar unas palabras lastimosas en voz alta:

— ¡Hermano...! Soy yo, vine aquí a salvarme de lo que me iba a pasar.

Estaba pálido y la respiración se le dificultaba; se veía más muerto que vivo. Miró a su alrededor y se dio cuenta de que el maíz estaba regado. Supo que estaba vivo y, convencido de ello, comenzó a platicarle al dueño del maíz todo lo ocurrido. Este, lo miraba de arriba hacia abajo, mientras el otro platicaba todo lo que había oído y visto la noche anterior. Aún no estaba seguro de si había sido cierto, o sólo el producto de su imaginación.

Los dos hombres acomodaron el maíz, tal como estaba antes de que sucediera el siniestro. El curandero no paraba de platicar sobre todo lo que recordaba hasta ese

momento. Repetía partes de lo ocurrido, pero quería decir más, y mientras más decía, sentía como si volviera a vivir lo ocurrido. Sabía que había algo más, pero como había estado medio muerto, estaba seguro de que se le habían pasado por alto muchas cosas, pero también exageraba en otras.

Fue así como se llegó a saber acerca de los *xi' baj* y lo que pasa con el cadáver de alguien que obra mal en el mundo. También se llegó a saber algo muy importante: que el maíz puede hablar, cobrar movimiento y que tiene vida.

CHE' MI' CHAMEL AMBA I WAY LAK PI'ALO'B³¹

Domingo Meneses Mendez
(Salto de Agua)

Añ a'bi che' tsa' ujtyi wajali tyi' tyojlel jiñi lak pi'älo'b año'ba i wäy, che' mi' chämelo'b. Pero jiñ jach a'bi jiñi wen leko bä i melbal tsa' ñumi tyi pañamil

Che' mi' mujkel jiñi xchämeli tyal a'bi che' tyi a'kleli, pero jintyo tyo a'bi che' tyi yojlil a'klelixi, mu' a'bi kala ku'biñ i ty'añ ñajty ñajtybä añ xkuj, ñaxañ junkojty, che'jiñi cha'kojty, che' jiñi ka'bälix a'bi yu'bil. Mu' a'bi ka yu'bintyel je'e i ty'añ bajche' wax, ñaxañ junkojty a'bi, wi'ilix a'bi mi ki' k'ojtyel yambätyak, k'äläl a'bi mi tyempaño'b i bä pajtyel bätye'eltyak bajche' jiñi wax xkuj, chityam, ts'i' me', lukum, yi'k'oty pejtyel yambä xi'bjaj bätye'eltyak.

Che' tsa'ix i laj tyempayo'b i bäji, jiñ a'bi aja waxi mi' kajel tyi tyijp'el i k'axtyañ aja ya'bä mukuli xchämel. Mu' a'bi i k'axtyañ wäkyacha'añ mi tsijlel aja lumi tyi jälol aja bajche' ñaj tyeli sta' pijki, che'jiñi k'ach che' a'bi mi letsel aja xchämeli aja waxtyak che'jiñi: "Sejb me ku mi la' chuk", che' wal tyi ty'añ, tsa' yilayo'b cha'añ tsa'ix ch'ojyiyi i bäy' tsäye'o'b a'bi i chuko'b lok'el. Che' jiñi i xity kucho'b majlel i säklañ ba' jocholl pañamil. Pero lekojix a'bi burukñan majlel yi'k'oty i'k' yi'k'oty i ty'añ aja pejtyel xi'bjaj

31 Naxambä tsi' mäla cha'añ lajulaj e'tyel.

tsilikñañ wi' majlel yi'k'oty, pero weñ bä'bä'k'eñ a'bi, mach a'bi añix che'bä yu'bili, mu'äch a'bi lak bä' kñañ yu'bil. Ku xi'bajäch a'kutsa'i cheñi.

Ch'k'iñiltyoyi, tyi yambä lum, ya'a'bi waltyi xämbal juntyikil wiñik, sujtyel a'bi wal tyi yotyoty, ku tsajñi a'bi i ts'akañ juntyikil xk'amäjel tyi yambä lum, pero jiñi yotyoty wen ña jty a'bi añ, waläch a'bi aja tyi xämbali, pero tsä äch a'bi i tyaja ik'ajel tyi bij, tsa' kaji tyi tsäts bä xämbal, tsa' a'bi k'ojtyi i tyaj jump'ej wumlel ba'añ jump'ej tsuku yotylel ixim: "wÄ'ix mi jkäytyäl wäle ilayi" che' a'bi, i laj yoy k'el bajche' yalali, tsi' k'ele cha'añ weñächi, ya' a'bi, tsa' käyeli, tyi jol otyoty mi' wäyeli, tsiki' tyoj esañ aja i wäyi'bi, cha'añ che'jiñi tsa' ñol le.

Ty'äjän che' a'bi tsa' ochi i wäyeli cha'añ i lujbel tyi xämbal, u'ts'aty jax a'bi tsa' wäyi, tyi yojlilix a'bi a'klel tsa' kajñi i wuty, ñäch'ä a'bi pañamil, kaña a'bi i wuty che' ñajtyel oraji, che' jiñi cha' yomix a'bi wäyel tsa' yu'bi, tsa'ix a'bi kaj yu'biñ yäxñal i ty'añ skuj, ñaxañ jaxyo a'bi, tsa'ix a'bi kaj yu'biñ yäxñal i ty'añ i ty'añ xkuj, ñaxañ jaxyo a'bi junkojty, che' jiñi yambä a'bi, tsa' a'bi kaj yu'biñ i ty'añ junkojty wax, che' jiñi cha'kojtyix a'bi, che' jiñi mach a'bi chän kãñälix chuki i ty'añ ku ju'ikñañix a'bi, wen lekojix a'bi, mach a'bi chän tyjikñañix, wal a'bi i läk'tyäyel yu'bil, che'jiñi: "Chuki mi' kajel", che' a'bi aja wiñiki, walix a'bi tyi k'oj ol, tsa'ix a'bi ty'añ jili aja i wäyeli. Che' tyo a'bi wi' ña'tyan bajche' iliyi, tsa'ix a'bi kaj yu'biñ ya'ix a'bi k'ojtyel junkojty xkuji ya' tyi yotylel iximi, "pochocho" che' a'bi tsa' k'ojtyi yambä, wen lä'k'älix a'bi aja i'k' yubili, mach a'bi chan kãñälix me i'k o jiñ i ty'añ aja xi'baji

che' mi' tyempaño'b i bāji mi' laj ñijkañ majlel chu'bā mi' tyaj tyi' bijlel, pero junyalel leko a'bi, mach a'bi añix che' bā yu'bili, mach a'bi i ty'añix i'k' yu'bil pero me i ty'añikt-yo je'e bātye'el yu'bili, junyaj lekoj jāch a'bi.

Aja wiñik che'jiñi, mach a'bi tyijikñañix añ wa yu'biñ, añächix a'kaj chu' yom i mel, mu'ikixtyo i bā'k' sā'k'añ, yomächix a'bi i mujkuñ ibāj bajche' chu'bā wistyāli, cha'añ mach kãñäl, pero lojach ma'ñik chy'tsa' mejli, ya'ix me a'ku jomokñan k'ojtyel aja pejtyel xi'baj bātye'eli, yomix tyo a'kaj ty'añ pero bajche'tyo a'bi, jiñ jax a'bi k'aj che' i cha'añ me yäxtyo añ i cha'añ aja "pi'äläl" o "ñox" mu'bā i k'ãño'b jiñi xwuptyi, i laj ye' a'bi tsa' yu'bi yä'äch a'bi añi i laj ye'e i machity. Che' jiñi chejax a'bi ñolo tsa' kälēyi wi' ñā'ch'tyañ che' wi' k'ojtyeltyak aja xkuji. Tsi' ki' k'eli jiñ a'bi aja xkuji tsi ki' misuñ aja mali jiñ a'bi aja i wi'ch' wi' k'ãñe' i wejluñ ñumel aja pejtyel aja nā'k' nā'k' bojtye'i, ujtyi jiñi kajik a'bi i xi'k i k'ajk.

Jiñ a'bi i wi'ch' tsi' k'ãñä i wejluñ ñumel je'e yi, pero aja k'ajki jiñ a'bi aja "kukay" äxä tenkch mu'bā i pasel tyi o'kbeñtye'i. Chejiñi tsa'ix a'bi kaj yu'biñ xty'añ: "wen k'ele me kula mali", che'a'bi tsa' yu'bi, pero wal a'bi i k'ojtyel yambätyak wa yu'biñ. Säkix a'bi aja mali, je'e k'ajki chäkix a'bi je'e, ya'ix me a'ku xity kuchul k'ojtyel aja xchämeli: "Chuku kula ame yajlik" che' a'bi. Aja ya'ixbā año'bi koy che' a'bi tsa' majli i chuko'b ju'bel. Che' a'bi bajche' jiñ aja wal bā i pi'tyaño'b yilal jiñi, tsa' a'bi laj tyejchiyo'b tyi e'tyel, pero jumu'k a'bi che'jiñ, tsi' cha' u'bi aja xty'ñi: "Se'ñu mekula tyalix me aja yumäl wälēyi" che' a'bi.

Aja winik che'jiñi, k'untyajax a'bi wosin wosin che'eñ, wal a'bi i laj u'biñ bajche yilal wi' melo'b, wal a'bi i ty'oj aja xchämeli ya'bä tsa' k'ojtyiyi, che' a'bi wi' melo'b, tsa' a'bi yu'bi: "añ i ch'ok tyuñ" che'tyako'b a'bi, pero jiñ a'bi yalo'bil aja x-ixik ya' tsa' chämi yi'k'oty.

Jumu'k a'bi che'jiñi ya'ix a'bi k'ojtyel aja yumäli, ä'ch' ä'ch' ñañ a'bi tsa' k'ojtyi tyi' mula, koty che' a'bi jun tyijp'el a'bi tsa' ju'bi, pero wen tsats a'bi i ty'añ tsa' k'ojtyi:

—Tsä'äch laj wen k'ele pañämil.

—Tsa'ku, ma' ñik chu'añ, che'tyako'b tsi' ja'kä.

Pero aja yumäl che' jiñi:

—Jäää! ma'ñik ubi añ xu' wi' k'uxoñi, k'elelaj, ya'añi, chukulaj ju'bel la' tyilik tyi we'el laj ki'k'oty, che' a'bi.

Koy che' a'tsa' majliyo'b xetyelo'bi i k'el me yä'ach añi, tsa' yila cha'añ yä'ach añi, tsa' a'bi ki' su'beñ: "Wokolik a wälä, kon laj tyi ju'bel, cha'añ mi' mejlel tyi we'el ba'añonlojoñ". Pero aja ili wiñiki cha'añ mach mi' mejlel i ja'k' ju'bel, ku añäch a'ku tsa' i k'äjñi'bali cheñi, ku xwujty a'kutsa'i pero wersa a'bi wi' su'bentyel ju'bel.

—Pero yom ma' ju'bel, kon laj ts'i tya'ik jach, che' ik jach wistyäli, ma'ñik mi' mejlel a wäl cha'añ ma'ñik ku tsa'ix a k'eleyoñlojoñ.

Pero aja wiñiki, ku yujiläch a'kutsa'i cheñi ma'nik tsi' ja'k'ä:

—Ma'ñik mi' mejlel, melelaj aja jatyetylayi, mañik chu' mi käle'.

Pero mach a'bi walik i ñopbemtyel aja i ti'añil, wersa wal a'bi wi' su'bentyel ju' bel:

—Pero yom ma' ju'bel tyi weñ, me mach a won ju'bel cheñi, mi kaj ku'sañetylojoñ.

Tsa' yu'bi aja wiñik che'jiñi i jām ye' a'bi aja pi'älali i tyi yojyon a'bi tyi' k'äb i tyi wejtyuñ majlel ba'añ p'ululo'b aja xi'baj i cha' tyi wejtyuñ majlel yambäyi, limili che' a'bi tsa' ju'biyo'b, che'jiñi tyejp' che' a'tsa' ju'bi aja ba'añi, pech ye'el a'bi i cha'añ i machity, kajik a'bi i jajax wejlum i machityi, kajik a'bi i se'se'ty'o i se'see'ty'o aja lumi, che' jiñi, pārān che' a'bi tsa' majli, mach a'bi junya kãñälix aja biji, pero chä'äch a'bi tsa' majliyi, tyäklaw bexlaw a'bi wi' majlel, jumu'k a'bi i majlel tyi ajñeli ya'ix a'bi cha' ju'uk-ñan tyilel tsa' yu'bi, jiñ ñaxañ wi' majlel yasañ aja machbä tsa' k'ojtyi aja jiñi pi'äläl tyi' tyojleli. Che' wal tyi ajñel majleli tsa' a'bi k'ojtyi i tyaj yambä yotylel ixim, pero añixtyo a'bi ixim aja ya'ix a'bi tsa' k'ojtyi i biljuk majlel i bäji, i wa'wa'jo'k'tsiñ i bil juk majlel i bä.

Aja xi'baj tsa'bä jumpaty chämiyi che' tsa' k'ojtyi jiñi pi'äläl tyi tyojleli, walix a'bi cha' k'ajtyiyelo'b yoj, xityik-ñan a'bi ch'ojyel, tyäklaw bexlaw a'bi k'untya' ñukukñan a'bi ch'ojyel. Che'jiñi majliko'b a'bi yasañ aja u'bi wiñiki, cha'añ mi' k'uxe', kumach a'tsa' anik tsa' mejli aja k'iñi, cha'añ tyi' mul aja wiñiki.

Chä'äch a'kaj burukñan majleli yi'k'oty i'k, wen bä'bä'k'eñ a'bi che'ächix a'kaj bajche' jiñix aja limil wal i ts'ibuyel yu'bili, pero jiñ a'bi aja pejtyel yi'k'ilel a xi'baj ya' majlel, u'tsi' i ty'añ je'e xi'baji, mach meku kãñälix. Che' walix i k'ojtyel aja jiñi wiñiki ya tyi yotylel iximi:

—U'bix cha' tyileli, kyum yujil wäle me tsa' tyo kotyiyon ilayi.

Che' a'bi tsa' kaji i jo'k majlel aja iximi. Ujtyi i muk i bä jiñi, tsa' a'bi kaj yu'biñ, ya'ix a'bi k'ojtyel aja xi'baji:

—iWä tsa' ochi ilayi! che' tyako'b.

Che' tsa'ix laj k'ojtyio'b aja tsa'bä käleyo'b tyi bij cha'añ walo'b tyi p'ajoñel majleli, mu' a'bi yochel i jämye lo'k'el tsa' yälä, pero cha' tyo jilelo'b a'bi ku tsa' ki' ñijkaño'b i bä aja iximi, sokokñañ a tsa' kaji, kaijk a'bi tyi ch'ojyel, cha'añ mi' kajel tyi wejlel, che'jachix a'bi säplaw wi' ñumeltyaki, pejtyel i jomoch' ali jay chäk'ä chäk'ä chix a'bi, chä'ächix a'bi bajche' alä nabajatyaki yilali, pejtyel yutubal i ñi'il aja iximi jay chäja a'bi pero mach a'bi che'ik jach jiñi wal a'bi yä'leñ aja xi'baji:

—Ilayi ma'ñik ma' mejlel tyi ochel, mach jkänäyetyik, kukux.

Pero aja xi'baji mach a'bi yomik sujtyelo'b, wal a'bi yäl chaañ jiñ jach yom aja ya'bä jukuli, pero aja iximi:

—Kukux, mach jkänäyetyik, me mach tsa' majliyetyi mi kä'k'eñety wäle, aja wä'bä añi kyum.

Pero aja ixim che'jiñi mach a'bi añik wi' ñäjch'el tyi wejlel, läk'ältyakix a' wi' ñumel aja ba'añ xi'baji, ku yomäch a'bi yä'k'eñ. Mu' a'bi i yajlel i cha' ch'ojyel, che'jachix a'bi limikñañi cha'añ ma'ñik mi' k'axel aja xi'baji, machäch a'bi añix che'bä yilali, ku pejtyel i jomoch'al jay chäk'ä chäk'ä, ku bajche' jach a'bi oraj mi' cha'leñ e'tyel yilali, che' a'tsa' u'bintyi cha'añ yujil ty'añ aja iximi.

Che' a'bi tsa' n̄umi pejtyel a'klel bajche' jiñi, wi' ñijkañ i b̄a aja iximi yi'k'oty je'e xi'baji, yä'leño'b, p'äjo'b b̄a, pero aja a'kleli walix a'bi i jilel, yomix a'bi sä'k'añ, che'jiñi tsa'ix a'bi kaji tyi sujtyeltyak junkojty, cha'kojty aja xi'baji, ku mach a'tsa tyijikñañix mi yu'biñ aja che' k'in̄ilixi, che' je'e iximi walix a'bi i lajmetyak i ñijkañ i b̄a, ts'itya' jax a'bi sokokñañ ku walix a'tsa i sä'k'añ cheñi. Che' je'e winiki walix a'bi i ts'itya' k'ojtyel i wuty che ñantyeli, wi' k'el cha'añ ya' p'ulul cha'kojty uxkojty aja xi'bijtyaki, pero mach a'bi añix chu' wi' mel. Jili aja a'kleli, ja! pero maxtyo a'bi añik lo'k'em je'e k'in̄i, pero k̄añälächix a'bi.

Aja pejtyel i yum jiñi tyejklumtyaki lä'k'älbä año'bi, tsa'ix a'bi kajiyob tyi majlel tyi' cholo'b, tyi ye'tyelo'b. Ya' a'bi añ i yum je'e choleli, ik'tyo a'bi tsa' lo'k'i majlel tyi ye'tyeli, che' wi' majleli tyi ojlil a'bi bij tsa' yu'bi i ty'añ wax, xkuj, ju'ukñañtyo a'bi ts'itya': "Chuki wali" che' a'bi, b̄a'b̄a'k'eñtyo a'bi tsa' yu'bi, pero ch̄ä'äch a'tsa' majliyi, tsa' k'ojtyi aja ba'añ yotylel iximi ya'tyo a'bi kilimbuluj che' majlel me': ¿chuki tsa' ujtyi aja ilayi?, che' a'bi, tsa' k'ojtyi i laj k'el, wi' ña'tyañ chuki tsa' ujtyi, pero mach a'bi añik wi mejlel i ch̄ambeñ i sujm chuki i sujmllel aja jiñi. Che'tyo a'bi wa'ali tsi' k'ele cha'añ añ a'bi chu' wi' ñijkañ i b̄a ya'tyi ye'bal iximi, jiñ a'bi aja wiñiki ya'b̄a añ wi, säklañ i lo'k'ib ba' tyeñel. Che'tyo a'bi bajche' juletyo wal tyi pañämil yilali, mach a'bi yujilik aja chu'tsa ujtyi yilali me i sujm o tsa' jach i ñajle, jintyo a'bi oraji tsi' k'un cha'le ty'añ:

—Kerañ, joñoñ wä' tsa' tyili jkotyankbäji, lekojächix chu' tsa' ujtyi yilal.

Che' a'bi tsa' k'un jajmi i tyi', che' jiñi kajik a'bi yäl majlel, pero wen säkluts'añ a'bi wokol a'bi wi' jap i'k' yilal, tsa'ix a'bi kån chämi yilal, wa'a a'bi tsi' laj joy k'ele aja pañämili, tsi' k'ele aja iximi kiñi a'bi, che'tyo a'bi oraj jiñi cha'añ kuxulixtyo. Tsi' ña'tya cha'añ kuxulixtyoyi tsa'ix a'bi ki' wen su'beñ i yum aja iximi bajche' yilal tsi' ñusayi, pejtyel tsa'bä i laj k'ele. Aja i yum iximi che' jax a'bi wi' laj joy k'el ju'bel letsel a'bi.

Tsa' a'bi i laj su'bej pejtyel tsa' bä yu'bi i k'ele, pejtyel je'e mach bä yujilik me che' bajche' jiñi, me cha'añ jachix i bä'k'ejñ aja che' tyo'o che' tyak wa yäli. Mach a'bi yujilik me tsä'äch i laj alä ku mach atsa' añik tyi pañämil yilal cheñi, jiñ meku cha' añ machäch tsa'ik i laj alä yu'bili. Kajikix a'bi i komo lätso'b aja iximi kiñili, pero aja wiñiki mach a'bi walik näjch'el yäl aja chu' tsa' ujtyiyi, che' wa yäl majleli che' a'bi bajche' cha' ya'ix añ aja xi'baj yu'bili. Ujtyi i lätso'b aja iximi, i cha' komo tyecho'b a'bi yambä komol e'tyel k'älätyo a'bi tsi' tyaja yorälel i sujtyel, che' a'bi tsa' ñumi aja k'iñ bajche' jiñi.

Che' me a'kutsa' ujtyi bajche' jiñi, u'bintyi i melbalo'b jiñi xi'baji che' añ majch cha' chämiyi jiñi lekoj bä i melbal tyi pañamil. Che' a'bi je'e tsa' u'bintyi i melbal yi'k'oty cha'añ yujil ty'añ jiñi iximi, yujil i ñikañ i bä, cha'añ kuxul.

EL DUEÑO DEL CERRO³²

Alfredo E. Martínez
(Simojovel)

Era chiquita, cuando ya mis padres me llevaban a la milpa. Diariamente, teníamos que descansar en un promontorio llamado, precisamente, el Descansadero. Este se encuentra en medio del camino entre dos poblados, uno en el que vivo y, el otro, en un municipio diferente. Frente al Descansadero se encuentra, imponente, un cerro llamado Nava. Cuando va a llover, en este cerro se oye aullar a los monos y algún rugido de tigre.

Uno de tantos días, mis papás me dejaron sola en el Descansadero; iban a cortar *ballil*, una especie de carrizo de montaña con el cual se hacen canastos. Me encontraba descansando, cuando vi que se me acercó un venado que me decía: “pancrás”. Casi hipnotizada, miré hacia el cerro imponente y sentí un escalofrío en la espalda. Aturdida, fui siguiendo al venado sintiendo que mi cabeza estaba en blanco. Cuando me di cuenta, ya era de noche.

Me encontré en un lugar extraño. Había toda clase de animales: tepezcuintles, culebras, monos, dantas, etcétera. Me hallaba en una cueva y ahí había recobrado la noción

32 Segundo lugar, lengua ch'ol, cuarto concurso “Fray Bartolomé de Las Casas: las historias de nuestros antepasados”. Octubre de 1989.

del tiempo. No me había dado cuenta de cuánto habíamos caminado ni hacia dónde.

Al otro día, tal vez de madrugada, puesto que no percibía yo la luz del día porque el recinto estaba en penumbra, me trajeron una especie de carne. Me dijeron que era carne de una de sus mascotas. El que me hablaba no se dejaba ver; yo podía percibir su presencia, pero no veía su figura. Comí con hambre y, cosa extraña, no me infundía temor el estar en aquel ambiente. Los animales que me acompañaban en la cueva hacían turno. Me pasaban un armadillo como banco, o me sentaba en un tronco. Siempre comí una carne deliciosa que me sabía a carne asada, como de venado o tepezcuinte, o algo así.

Cierta vez, ya confiada, les dije que me quería bañar. Me autorizaron a hacerlo, no sin antes advertirme que no pisara sobre las piedras del río Nava. Al preguntarles por qué, me respondieron que las piedras representaban la cabeza del Hacedor del Mundo y, a la vez, la cabeza del dueño del cerro. También me dijeron que los seres humanos, algunos campesinos y excursionistas, no sabían eso. Al bañarse en las corrientes de agua, hacen sus necesidades a la vera del río y, en lugar de papel u olote, que es lo que usan los campesinos como yo, se asean sobre las piedras lisas y el Señor tiene que soportar esta falta de respeto.

Así estuve algún tiempo en esa cueva y, cosa rara, no me aburría. No me hastiaba la carne de todos los días; no sentía frío, ni calor. No, no estaba hipnotizada ni en un trance. Estaba en mis cinco sentidos; soñaba como si estuviera en mi casa. Uno de esos sueños fue lo que me hizo

recapacitar..., me fui de la cueva y huí. No me dolieron las espinas de *chapaya*; caminé día y noche sin temerle a las culebras, pues como era tan niña no había visto morir a ningún campesino mordido por éstas y, tal vez, porque había convivido con ellas o, quizás... Sí, ¡eso era! por el afán de estar nuevamente en casa y volver a ver a mis papás y a mi gente.

Hasta aquí recuerdo todo lo vivido. El resto me lo contaron las buenas personas que me rescataron en la otra colonia del municipio que mencioné. Me casé..., más bien dicho, me dieron con un joven campesino que me enamoraba y, ya grande, transcurridos los años, tuve hijos como normalmente los tienen las personas. Mi aventura no se la conté a nadie, sólo a mi mamá. Por eso sé, gracias a ella, la segunda parte de la historia.

“Transcurridos casi tres meses de haberse perdido mi hija, al regresar de cortar *ballil* y no haberla encontrado en el lugar de descanso donde la habíamos dejado; después de padecer zozobras y penalidades, el desánimo nos venció.

La gente de la comunidad y algunas otras personas que se habían enterado, nos ayudaron a buscarla los primeros días. Sólo encontramos rastros de venado y, como mi hijita no usaba zapatos, nos fue imposible rastrearla. Sólo su carguita se había quedado ahí. No encuentro palabras para narrar esta etapa de nuestras vidas.

Casi a los tres meses, vino un mandadero de *Chulum* Cárdenas, el poblado del otro municipio, para avisarnos que había encontrado a una niña toda hecha harapos, trizas sus piecitos, que no hablaba y que sus ojos desorbitados daban miedo. Mi esposo y yo fuimos inmediatamente, pues por el

amor de padres nos dio la corazonada de que era nuestra hija. Tal como fue. Era ella, muda, sus piecitos llenos de espinas de *chapaya*, arañada, tiznada, con un gesto de espanto, de terror.

La pusimos en manos de un brujo curandero; la llevamos al pueblo de Moyos para que la revisara un ladino; fuimos al pueblo de Sabanilla con la misma intención... y nada. Mi hijita permanecía muda. Recobró el habla casi al año, aunque yo había oído que en sueños, a veces, eran en voz alta y platicaba con alguien. Cuando recobró el habla, le pregunté con cautela sobre lo sucedido. Primero, se negó a decirme; luego, con toda clase de precauciones, me contó todo lo que había ocurrido desde el primer día en que desapareció, hasta que decidió huir de la cueva.

Ella cree que estuvo en el cerro Nava, pues este cerro se prolonga paralelamente a la otra colonia donde fue encontrada. Los campesinos van a ese cerro en busca de tierras mejores para hacer sus milpas.

Mi hija me dijo que si contaba a la gente, o incluso a mis familiares cosas que condujeran al encuentro o localización del lugar donde estuvo, poco a poco, todos mis familiares irían muriendo. Así me lo dio a entender mi hija. Esta historia sólo la sé yo y el marido de ella.

Nota del autor: Esta historia, verídica, me fue contada por una tía que aún vive. Conozco los lugares que se mencionan. Mi padre, un maestro rural, pasó por ahí y, por ende, pasé yo también por esos lugares. Conozco a la familia que rescató a la niña, pues mi papá trabajó trece años en *Chulum*. Nací en el mismo lugar donde es oriunda la persona de esta narración. Conocí a sus padres, mas a ella no, porque me fui a estudiar a Simojovel y sólo en las vacaciones de diciembre (anteriormente, las vacaciones de fin de cursos eran en estas fechas), cuando visitaba a mi finada abuelita y a mis tíos, tenía la oportunidad de ver y oír de estas personas. Mi tío es, precisamente, cuñado de la protagonista de esta increíble historia.

IYUM JIÑI WITS³³

Alprero E. Martines
(Simojovel)

Ili ñoxi' ty'añi albil tyi ñaxambä lakpi'äl.

Che' ch'och'okontyoyi mu'k'ix ipäyoñ majlel tyi cholel jiñi ktyaty yik'oty kña'. Jujump'ej k'iñ mi jk'aje'lojon koj ya' ba' chañ bulañ jiñi lum, jilibälbä ik'aba', ya' ba' añ tyi yojlil jiñi ibijlel cha'mujch' tyejklum, ba' ch'oyoloñ yik'oty yambä tyejklum, chukulbä tyi yambä muñisipyo. Ya' tyi'ejel jiñi jilibäli ya' añ jump'ej wits Nabajbä ik'aba', ba' tsikil iwojwo' ichañil matye'el, che' mi ikajel jiñi ja'al, che'bä bajche' bats'i, machki jiñi junkojty bajlum. Tsa' k'oty jump'ej k'iñ jiñi ktyaty kña'i tsa' ibajñe käyayoñob ya' tyi jilibäl, cha'añ tsa' majliyob ityuk'e' jiñi bayil, cha'ambä mi ik'añob imelobtyak jiñi chikib. Woli jk'aje' koj, che' jiñi tsa' kaji jk'ele'i ya' tyilel junkojty me'i, tsa' isubeyoñ che'li: "pankras" "pankras". Che' jiñi mach wen añonix tyi pañämil tsa' kubi, che' jiñi tsa' jkan k'ele ya' tyi witsi lekojächix mulukña kpaty tsa' kubi. Tsa' ktsäkle majlel aja me'i, cha'anjach ma'añonix tyi pañämil. Tsa' kaji kña'tyañ pañämili ak'lelix.

Añonix tyi jump'ej lum ba' mach kãñälix, ba' añ kabäl ibältyak matye'el, bajche'tyak jiñi tye'lal, lukum, bats' yik'oty yantyakbä; ya' ya'i yä'äch tyi jump'ej ch'eñ

33 Icha'p'ejlebä tsi' mälä cha'añ lajulaj e'tyel.

ba' añoñi, ba' tsa' kts'itya' ña'tya pañämil. Ma'añix tsa' kña'tya bajche' ñajtyel tsa' kxäñä yik'oty bajche' añ jiñi k'iñ. Tyi akälel jiñi ma'añix tsa' kubi tsa' ochi kwäyel cha'añ klujbeñal.

Tyi yambä k'iñ che' wen ik'tyoyi, che' ma'añik tsikil yilal ixojob jiñi k'iñ, imali joy ik'yoch'anjach yilal. Che' jiñi tsa' ich'ämbeyoñob tyilel junchajp we'läl, tsa' isubeyoñob cha'añ jiñ ibäk'tyal jiñi junkojty yälak'tyaki. Tsa'bä ipejkayoñi mach mu'k'k'ik ipäs ibä, cha'anjach yä'äch añ yubili, machku jiñik aja ikuktyali. Lekojächix kwi'ñal tsa' jk'uxu kwaj, cha'anjach ma'añik kbäk'ejñ yubil che' ya añoñ ya'i. Jiñi ichäñil matye'el ya'bä añ kik'oty ya' tyi imal ch'eñi, mi imajletyak mi ityilet yak yambä, mi ik'extyantyak ibä. Tsa' iñusabeyoñob wech cha'añ kbuchlib yik'oty tsa' buchleyoñ ya' tyi jump'ej wololbä tye' ya' añi, buchlibälbäyi. Mi koy k'uxe' sumukächixbä we'läl, che' isumuklel bajche' pojpo' we'läl ibäk'tyalbä me'i, machki jiñi che' bajche' ibäk'tyal tye'lali.

Che' nāmaloñixi tsa' kälä cha'añ kom ts'ämel, tsa'äch yäk'äyoñob, cha'anjach ñaxañ tsa' isubeyoñ cha'añ tsajaloñ, cha'añ ma'añik mi kty'uchtyabeñ ixajlelol jiñi kolel pa', Nabajbä ik'aba'. Tsa' jk'ajtyi chukoch. Tsa' isubeyoñob cha'añ jiñi xajlelt yak ya' antyaki, jintyakäch ijoltyak jiñi tsa'bä imele pañämil che' tsa' isubeyoñob. Che' ja'el jiñäch ijol ja'el iyum jiñi witsi. Che' tsa' icha' subeyoñob. Che' jiñi tsa' isubeyoñob cha'añ lakpi'älobi, mu'bä ik'otyel ichäntyañob pañämili, ma'añik mi iña'tyañob chuki jiñi. Che' mi icha'leñob ts'ämel ya' tyi ja' ba' mu' tyi ajñeli mi icha'leñob tya', pich chu'bätyak yambä. Mach juñik

mi ik'ānob isujkuñob ibā yik'oty mach bākālik, jiñ mi ik'ānob piyiltyakbā xajleli. Jiñi yumāli chā'āch mi ilāty' ili lekoj mejleli, che' tsa' isubeyoñob.

Che'āch tsa' ajñiyoñ cha'p'ej k'iñi, machkiyi ñumentyo ya' tyi imal jiñi ch'eñi. Lekojax yilal, mach lekojik yubil, mach mu'k'ik iñumel kwo' jiñi jk'ux jiñi we'läl tyi jujump'ej k'iñ yubil yik'oty mi añik tsikil tsānal yik'oty tyikmal. Ma'anik sokol jiñi kol, ts'ākāloñāch yubil, mi kñajleñ cha'añ yā'āch añoñ tyi kotyoty yubili. Junchajp ili kñajali jin tsa'bā isutyk'i kñā'tyābali. che' jiñi tsa' puts'iyon lok'el ya' tyi ch'eñi. Ma'añik k'uxyak jiñi ch'ix yubili, tsa' kxāñā k'iñil yik'oty ak'älel, ma'añik tsa' kbäk'ñatyak lukum. Che' ja'el kome ch'och'okontyo ma'añik k'elel kcha'añ mi ichāmel juntyikil lakpi'al ch'objbilbā tyi lukum, che' ja'el mi käl cha'añ ya' tsa' ajñityak kik'oty. Che' jja'eli! mi käl cha'añ komix k'otyel tyi kotyoty jk'el jtyaty yik'oty pi'älob.

Wa' jaxäl k'ajal kcha'añ pejtyelel tsa'bā kñusa bajche' jiñi, yantyakbāyi tsajax isubeyoñob weñobā lakpi'älob, tsa'bā ityajayoñob ya' tyi ity'ejel jiñi junmujch' xchumtyälob chukulbā tyi yambā muñisipyo. Che' tsa'ix koliyoñi tsa' ñujpuñiyoñ kik'oty juntyikil ch'ityoñ wiñikbā lakpi'äl, komächbā tsa' kubi ja'eli. Tsa' tyli kalobil bajche' antyakonla, cha'anjach bajche' tsa'bā kñusatyaki, ma'añik majch tsa' ksube, xñā'jach tsa' ksube, jin cha'añ kujil yambā bajche' kñusajk'iñ, tsa'bā isubeyoñ kñā'.

“Yoma uxp'ej uw tsa' sajtyi kalobil, cha'ku che' tsa' sujtyiyonlojoñ ktyuk' jiñi kbayilojoñi ma'añix tsa' ktyajalojoñ ya' tyi jijlibali, kabälächix tsa' kmelelojoñ kpusik'al.

Lapi'älob ya'ba ch'oyolob ya' ba' añoñi yik'oty juntyikil cha'tyikil ya'ba añob tyi yambä lumi tsa'äch ikotyayonjoñ tyi isäkläntyel tyi ityejchibal, cha'anjach tsa'ix k'ojyionlojoñ. Tsajachbä ktyalojoñi jinjach yoktyak ba' mi inumeltyak jiñi me'i, kome aja kalobili ma'añik mi iläpe'tyak xänäbäl, jinmeku cha'añ ma'añix bajche' mi imejlel labsäkläñ ba' tsa' ñumiyi. Tsa'bä ktyajalojoñi jinjachix ikuchi. Cha'anjach ma'añik mi kña'tyañ bajche' mi käl ili yambä kñusajk'inlojoñi.

Yomix ityaje' uxp'ej uw che' tsa' juliyi, juntyikil x-ak' chu'bäjachix ambä tyi Chulum Karlena, jump'ej lum che'bä ik'aba'i ambä tyi yambä muñisipyo tsa' k'oty isubeñonlojoñ cha'añ tsa' ityaja juntyikil alä xch'ok jara jich'ilbä ipislel, wen lojwentyakbä yok, machbä mu'k'ik tyi ty'añ yik'oty ñarakñatyakbä iwuty, bábäk'ejñächix abi yilal. Tsa'bäk' majli kñoxi'al, lekojächix kpusik'alojoñ, ma'añik mi awilañ kome kalobilächlojoñwen komlojbä. Bajche' ki jiñi, jiñäch tsa'i. X-uma'ix, ma'añix mu' tyi ty'añ. Lekojix ich'ixal chapäy ya' añ tyi yoktyaki, lekojtyakchix lajchibil ikuktyal yik'oty ik'musañ iwuty, yik'oty lekojächix ibäk'ejñ yilal.

Tsa' käk'elojoñ its'äkañ jiñi juntyikil xwujty tsa' kpäyalojoñ majlel tyi Moyos, cha'añ mi ik'ele' jiñi juntyikil kaxlañ yik'oty Sabañiya, cha'anjach ma'añik tsa' mejli its'äkañob. Ma'anix mu' tyi ty'añ. Tsa'tyo cha' kaji tyi ty'añ jintyo tsa' iyoma tyaja jump'ej jabi, cha'anjach tsa' abi yubi ya' tyi inajali cha'añ mu' tyi tsätsbä ty'añ yik'oty juntyikil lakpi'äl. Che' tsa'ix kaji tyi ty'añi tsa' kaji kmen k'ajtyibeñ tsa'bä inusayi. Naxañi mach yomik, che' jiñi tsa'ix kaji iwen

subeñoñ bajche' tsa' sajtyi tyi ñaxambä k'in yik'oty bajche' tsa' puts'i lok'el ya' tyi imal jiñi ch'eñ.

Mi iña'tyañ ajayi ya' tsajñi tyi iwitsilel Nebaji, cha'ku ili witsi yä'äch tsuyul tsa' majli yik'oty iwitsilel yañobä xchumtyäl ba' tsa' tyajleyi, yik'oty mu' abi imelob ichol lakpi'älob ya' tyi' pampam wits.

Tsa' isubeyoñ kalobil, che' mi tsa' isubeyob lakpi'älob yik'oty ipi'älobä tyi yotyoty, bajche' mi ityajtyäl jiñi ba' tsajñiyi, k'untye' abi mi ikajel tyi chämel tyi ipejtyelel kpi'älojoñ tyi kotyoty. Che' tsa' iña'tyä subeyoñ kalobil bajche' jiñi. Ili ñusajk'iñi joñonjach kujil yik'oty iñoxi'al.

Ili ñusajk'iñ wä'bä añ ilayi jiñäch juntyikil kña'jel tsa' isubeyoñi, kuxultyobä wäleyi. Jkänäyäch jiñi lum tsa'tyakbä ajliyi. Ktyatyi xpäs juñ, ya' tsa' ñumityak ya'i, jinmeku cha'añ jkänä ja'eli, kome ñumeñoñ ja'el. Jkänä ja'el lakpi'äl tsa'bä ityaja jiñi alä xch'oki, kome ktyatyi tsa' icha'le e'tyel uxlujump'ej jab ya' tyi Chulumi. Ya' ch'oyoloñ ya' ba' ch'oyol tsa'bä ajli iñusajk'iñi. Tsa' jkämbe ityaty iña', cha'anjach mach jkänäyik aja x-ixiki, kome tsa' majliyoñ tyi k'el juñ tyi Simojobel, jinjachix che' ma'añ k'el juñ, che' tyi lisyempreji, kome che' añ aja wajaliyi. Mi jk'otyelyak kula'tyañ jiñi chämeñixbä kchuch'u' yik'oty kyumjel. Kyumjeli iñi'tsilob ibä yik'oty tsa'b'i ajli ila tyi ñusajk'iñi.

LA APARICIÓN DEL SEÑOR DE TILA

Lisandro Oleta Lara
(Tila)

Se cuenta que antiguamente en el pueblo de *Tz'isa* habitaba poca gente. En la vieja iglesia, que disponía de pocas imágenes, se llevaban a cabo los cultos religiosos.

Un día, dos muchachas púberes, de excelente reputación y conducta, que se encontraban lavando sus ropas sobre una de las piedras que hay en el arroyo que pasa a un lado del pueblo, una de ellas observó que en el agua se reflejaba la imagen de un crucificado que se movía de un lado a otro y, en el acto, le dijo a la otra que viera hacia abajo; al hacer esto aquélla también logró ver la imagen desvaneciéndose prontamente. Ambas se asustaron quedándose atónitas. Después se fueron a sus casas y contaron a sus padres lo que habían visto en el arroyo, pero no les creyeron nada ni les hicieron caso.

A los ocho días, un jueves, se repitió la misma visión, sólo que esta vez el crucificado se movía con actitud de querer decir algo, pero pronto desapareció.

La tercera ocasión se apareció en sueños y les dijo a las muchachas:

—Ustedes serán mis hijas. Avisen a los encargados de la iglesia lo que han visto; díganles que estoy allá en el cerro; que seré el Señor de este pueblo de *Tz'isa*, que en adelante se llamará Tila.

Este sueño lo tuvieron simultáneamente las dos muchachas. Al siguiente día se lo platicaron a sus papás, pero otra vez no les creyeron ni las tomaron en cuenta.

Después de haberse platicado la situación mutuamente, las muchachas dedujeron que serían hijas de María y, así decidieron ir a la iglesia para informarles de lo sucedido a los mayordomos y capitanes.

Los mayordomos, capitanes y sacristanes al oír lo que las muchachas les habían contado, les dijeron que ellos también habían soñado lo mismo.

Con esta noticia, los encargados de la iglesia comenzaron a organizar a toda la gente y fue un día jueves que los mayordomos, capitanes y sacristanes se reunieron con el propósito de ir al lugar donde se había aparecido la imagen. Al llegar allí, vieron al crucificado dentro del agua que se movía de un lado a otro desapareciendo prontamente.

Después de esta visión trataron de localizar, sin ningún éxito, el lugar exacto en que estaría el cuerpo del crucificado, hasta que un hombre les dijo:

—Vayan para aquel cerro, suban hasta la punta y allí encontrarán una cueva; entren y deslicense unos diez o quince metros, en ese trayecto hallarán una víbora, no pasen por allí, tomen otro camino y más adelante verán al crucificado, quien será el Señor de su pueblo.

Así lo hicieron los concurrentes. Todo lo que les había indicado aquel hombre se cumplió con exactitud.

Luego de haber localizado al crucificado, la comitiva invitó al obispo para que oficiara una misa en el lugar de los hechos. Después de la misa bajaron al Señor crucificado y lo llevaron a la iglesia. Ese día concurrió mucha gente y a partir de ese momento el pueblo de *Tz'isa* se llamó Tila.

BAJCHE' TSA' IPÄSÄ İBÄ JİÑI CH'UJULBÄ LAKTYATY TYI TILA

Lisantro Oleta Lara
(Tila)

Mi yälab wajeli cha'añ ya' tyi tyejklum cha'añ Ts'isa, maxtyo abi kabälobik lakpi'älob. Ya' tyi ch'ujulbä otyaty ba' maxtyo kabälik yajtyaltuak lakch'ujutyaty, ya' abi mi imelob ch'ujultyakbä much'tyäli.

Añ abi jump'ej k'iñ, cha'tyikilob abi xch'oktyakob kämbilobä cha'añ weñob imelbal, woli abi iwuts'tyakob ibajk tyi ipemoyok jiñi xajieityak ya' tyi pa' ya'bä ñumeñ ya' tyi ijunwejlel jiñi tyejklum, che' jiñi jin abi aja juntyikili tsa' abi ik'ele ya' tyi ja'i ya' abi woli ipäs ibä jiñi yejtyal jiñi juntyikil ch'ijilbä tyi tye'i, mu' abi iñijkañ ibä. Che' jiñi tsa' isube aje yambäyi cha'añ mi ik'ele' jubel, che' jiñi tsä'äch abi ik'ele, yä'äch abi woli isajtyel mejlel tsa' yila ya'eli. Tsa'ix abi bäk'ñayob tyi icha'tyiklel, chejax abi wa'a tsa' käleyobi. Tsa'ix abi majliyob tyi yotyoty, yik'oty tsa' isubeyob ityaty iña' tsa'bä ik'eleyob ya' tyi pa'i, cha'anjach mach abi añik tsa' iñopbeyob.

Tyi iwaxäkp'ejlel k'iñ, jump'ej k'iñ webex tsa' cha'ujtyi bajche' jiñi, cha'anjach aja ch'ijilbä yileli, añ abi chu'bä yom yäl yilal che' woli iñijkañ ibäji, cha'anjach mach abi jalik mi ibäk' sajtyel majlel.

Tyi yuxyajlel abiyi tsa' abi ipäsbeyob ibä tyi inajalob yik'oty tsa' abi isubeyob tyi icha'tyiklel:

—Jatyetylayi kalobileyixla. Subeñob añobä tyi ityojlel jiñi ch'ujulbä otyoty tsa'bä la'k'ele, subeñob cha'añ ya'añoñ ix tyi witsi, mu'bä kajel iyumiñoñ ili tyejklum icha'ambä Ts'isa'i, cha'añ tyi k'in tyaltyobäyi Tilajix ik'aba'.

Ili ñajali lajal abi tsa' icha'leyob tyi icha'tyiklelob. Tyi yambä k'ini, tyi isäk-ajeli, tsa' abi isubeyob ityaty, cha'ku mach abi añik tsa' icha' ñopbeyob yik'oty mi tsa'ik abi ich'ämbeyob tyi ty'añ.

Che' jiñi tsa' abi ikomo cha'leyob ty'añ, ba' tsa' inä'tyayob cha'añ yalobilix jiñi Marya, che' jiñi tsa'ix majliyob ya' tyi ch'ujulbä otyoty, cha'añ mi isubeñob aja motyomajobi yik'oty kapityañobi tsa'bä ujtyityaki.

Che' tsa' yubiyob jiñi motyomajob, kapityañob yik'oty yan tyakobä tsa'bä yälbeyob xch'oktyakobi, tsa' isubeyob cha'añ che' abi tsa' icha'layob ñajal ja'ali.

Cha'añ che' bajche' jiñi, añobä tyi ityojlal jiñi ch'ujulbä otyoty tsa'ix kaji ichajpañob ibä yik'otyob tyi ipajtyelel lakpi'älob. Jump'ej k'in webex abi che' tsa' imuch'kiyob ibä jiñi motyomajob, kapityañob yik'oty añobä tyi ityojlel ch'ujulbä otyoty, cha'añ mi imajlelob ya' tyi lum ba' tsa' ipäsä ibä jiñi ajtyaläl. Che' tsa' k'otiyob ya' ya'i, tsa' ik'eleyob jiñi ch'i jilbä ya' tyi ja'i, wolibä tyi ñaki yik'oty machbä jalik mi isajtyel majleli.

Che' tsa'ix ik'eleyob jiñi, lon tsa' keji isäklañob, cha'an jach ma'añik tsa' ityajayob, jiñi lum ba'añ ikukt-

yal ch'ijbilbäyi, jintya abi tsa' ityajayob che' juntyikil wiñik tsa' isubeyobi:

—Kukula ix tyi witsi, mi la'k'älä letsel ya' tyi' pami, che' jiñi ya' mi la'tyaje' jump'ej ch'eñi, ochenla lujump'ej metro, machki jiñi jo'lujump'ej metro. Ya' ba' mi la'kajel tyi ñumeli mi la'tyaje' junlijts lukumi, cha'anjach mach ya'ik mi la'ñumeli, ya' mi la'numel tyi yambä biji, mi la'xane che yambä laktiali ya'ix añ mi ikajel la'k'ele' ch'ijilbäyi, iyumbä mi ikajel atyej klumi.

Che' tsa' imeleyob ya'bä añob bajche' jiñi. Tsa'bä isubeyob juntyikil wiñiki, isujmelelächbä tsa' lok'iyi.

Che' tsa'ix ityajayob aja jiñi ch'jilbäyi, jiñobix aja añobä tyi ityojleli, añobä ye'tyeli tsa' ipäyayob jiñi x-ak' ch'ujulbä ty'añ (owispo), cha'añ mi yäk'e' ch'ujulbä ty'añ ba' tsa' tyejle ch'ijilbäyi. Che' jiñi, che' tsa'ix ujtyi ch'ujulbä ty'añi tsa'ix ijusayob jiñi ch'ijilbäyi, che' jiñi tsa' ipäyayob mejlel ya' tyi ch'ujulbä otyoty. Lekojax tsa' k'otiyob lakpi'älob, mach sajelobix, cha' ja'el jimbä k'iñ, jiñi tyejklum Ts'isa, Tilajix tsa' ochi ik'aba.

Cuentos y relatos indígenas,
estuvo al cuidado de Víctor Esponda,
Verónica Alarcón y Pablo González Casanova H.
Se terminó de imprimir en el mes de marzo de 1994.
La edición constó de 2 000 ejemplares.

El hecho de la oralidad y la preocupación por su escritura ofrece a las sociedades modernas una vertiente de renovación pocas veces reflexionada: El acto de oralidad, por un lado, de su transmisión, mantiene vivo el sentido de la congregación comunitaria.

El grupo humano se reúne en la cocina, en torno al fuego, en la plaza, o en la siembra para escuchar la voz del relator. Experiencia humana honda como lo es se conserva con otro sentido en la congregación familiar en torno a la televisión. Este volumen puede testimoniar la vitalidad de las lenguas indias de Chiapas como instrumentos versátiles para la creación literaria o histórica y a los actuales indios como capaces de crear y recrear sus realidades.

La vitalidad de las lenguas indígenas, el talento creativo de los indios contemporáneos son muestra de la pujanza propia de la cultura mexicana. En el concierto tan sugerente y rico como este es, donde lo indio, lo popular y lo elitario mantienen flujos de identidad por alcanzar, aparte de la amalgama, la cabal y propia manifestación redundará en muestras mayores de desarrollo y creatividad. Lo cual nos parece el mayor y mejor legado para el México del futuro.

Jesús Morales Bermúdez



Centro de Investigaciones Humanísticas de
Mesoamérica y el Estado de Chiapas



Gobierno del Estado de Chiapas
DIF - CEFIDIC - ICHC